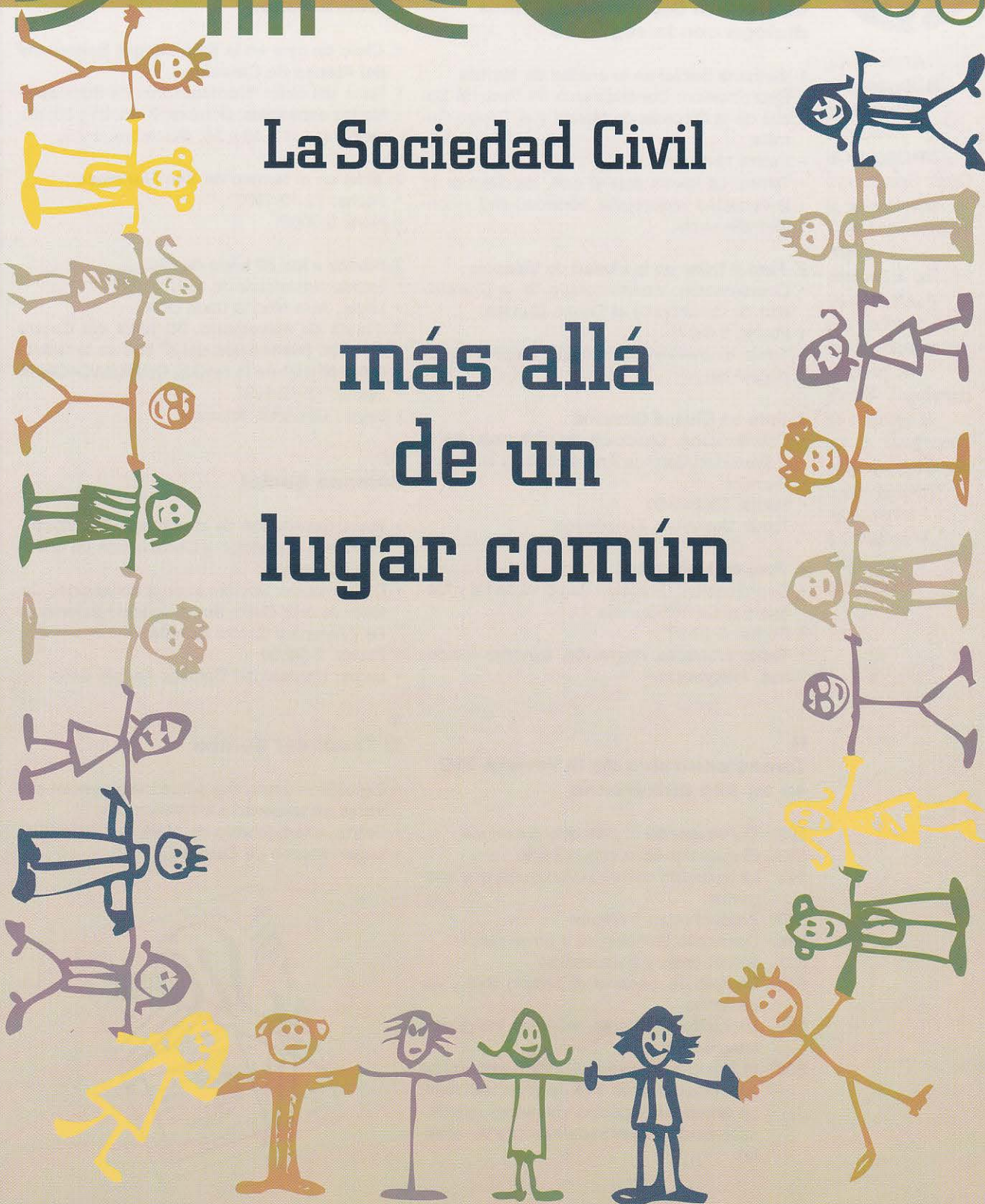




CENTRO
GUMILLA

La Sociedad Civil

**más allá
de un
lugar común**





El Centro Gumilla celebra 60 años de la revista SIC

I La Revista SIC en sus 60 años dialoga con la regiones

Amigo lector, te ofrecemos la agenda de las actividades previstas por el Centro Gumilla para conmemorar el aniversario de la revista. Son actividades diseñadas para contribuir a la concertación sobre el "país que queremos". Todavía la agenda está incompleta. En los siguientes números continuaremos informando. Te invitamos a participar activamente

- 1. Semana Social en la ciudad de Mérida**
 - Coordinación: Departamento de Pastoral Social de la Diócesis de Mérida y el Centro Gumilla.
 - Fecha: 11-14/3/97.
 - Temas: La Iglesia ante el país, los dilemas de la sociedad venezolana, sociedad civil y convivencia social.
- 2. Foro y Taller en la ciudad de Valencia**
 - Coordinación: Vicerrectorado de la Universidad de Carabobo y el Centro Gumilla.
 - Fecha: 5-5-97
 - Tema: Innovación tecnológica, empleo y productividad.
- 3. Foro en Ciudad Guayana.**
 - Coordinación: Dirección de postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello y el Centro Gumilla
 - Fecha: 23-24/5/97
 - Tema: Desarrollo Económico
- 4. Foro en Maracaibo.**
 - Coordinación: Dirección Regional de Fe y Alegría y el Centro Gumilla
 - Fecha: 6-10-97
 - Tema: Fronteras, migración, minorías indígenas, integración.

II Temas centrales de la revista SIC en su año aniversario

- 592: Construyendo el país que queremos
- 593: El malestar de la vida pública
594. La Sociedad civil en la Venezuela que queremos
595. Productividad y empleo
596. Desarrollo tecnológico y privatización
597. Salud: crisis y perspectivas
598. Cambio de mentalidad, tiempo libre y vacaciones
599. Migración, fronteras, minorías indígenas, integración.
600. El País que queremos. (Edición especial de aproximadamente 144 páginas. Además, un anexo en disquetes con series estadísticas e indicadores sociales sobre Venezuela)

III Celebraciones

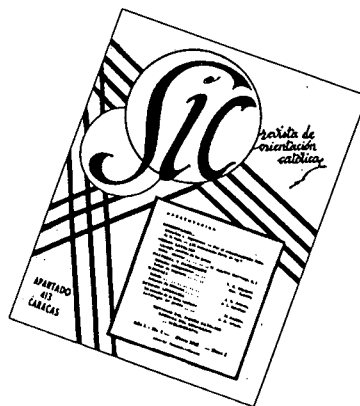
- 1. Ciclo de cine en la Sala Margot Benacerraf del Ateneo de Caracas.**
 - Tema del ciclo: "Constructores de Sociedad"
 - Martes especiales: Octubre: 7, 14, 21 y 28; noviembre: 4, 11, 18 y 25; diciembre: 2 y 9.
- 2. Misa en el templo de San Francisco**
 - Fecha: 12-12-1997
 - Hora: 5:00pm
- 3. Humor a los 60 años de SIC**
 - Fecha: Noviembre de 1997
 - Lugar: Aula Magna de la UCV
- 3. Fiesta de aniversario: 30 años del Centro Gumilla, publicación del N° 600 de la revista SIC y N° 100 de la revista COMUNICACION.**
 - Fecha: 13-12-1997
 - Lugar: CELARG, Altamira

IV Semana Social

- Tema: Superación de la pobreza, Transformación de la educación y Constitución de la cultura ciudadana.
- Coordinación: Rectorado de la Universidad Católica Andrés Bello, Subdirección Nacional de Fe y Alegría y Centro Gumilla.
- Fecha: 2-5/2/98
- Lugar: Universidad Católica Andrés Bello

V El Túnel del tiempo

- Exposición interactiva sobre los proyectos posibles de sociedad para Venezuela.
- Fecha: enero-febrero de 1998
- Lugar: Ateneo de Caracas.





Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Directora Mercedes Pulido de Briceño
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta .
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
FAX: (02) 564 75 57
Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.net
Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net
Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net
Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net
Administración:
administra@etheron.net
Publicidad y Mercadeo:
gmercadeo@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 10.000
Suscripción de apoyo	Bs. 15.000
Número suelto	Bs. 1.000

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$ 25
Correo aéreo	
América	US\$ 30
Otros países	US\$ 35
Suscripción de apoyo	US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina. Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. N° 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company, 59 Wall Street, N.Y. 10005

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

AÑO LX
N° 594
Mayo 1997

CONTENIDO

146

LA SEGURIDAD SOCIAL NO ES UN BIEN DE CONSUMO Suntuario

Editorial

148

EL DOBLE FILO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Mercedes Pulido de Briceño

151

EL DISCURSO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Magaly Pérez Campos

155

MÉRIDA DIO A CONOCER EL PAÍS QUE QUEREMOS

Equipo de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Mérida

158

PARA CONTRIBUIR DESDE MÉRIDA CON EL PAÍS QUE QUEREMOS

Fortunato González Cruz

161

JESUITAS FRENTE AL NEOLIBERALISMO

Miguel Ignacio Purroy

164

EL TRABAJO SOCIAL DE LA IGLESIA EN MÉRIDA

Juan Rivas

165

LA ÉTICA ¿MODA O NECESIDAD?

José Luis Trechera

168

COMENTARIOS

170

LA CÁRCEL COMPETITIVA DE MÉRIDA

Pedro A. Moreno

172

HACIA UN NUEVO RÉGIMEN DE PRESTACIONES SOCIALES

José Ignacio Arrieta A.

176

UNIVERSIDAD: CRÓNICA, VISIÓN Y BALANCE DE UN CONFLICTO

Marcelino Bisbal

180

DIOS: UNA BIOGRAFÍA

Eduardo J. Ortiz F.

185

60 AÑOS DE SIC: MEMORIA HISTÓRICA

186

NOTICIAS DE LA IGLESIA

188

LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

191

VIDA NACIONAL

192

LIBROS NUEVOS

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores.



La Seguridad Social no es un bien de consumo suntuuario

Queremos otro país. Tenemos que reinventar posibilidades mediante la discusión de ideas y la asimilación de experiencias propias y foráneas. Llevamos algo más de diez años discutiendo el tema de la seguridad social y de las prestaciones sociales. El acuerdo logrado por la Comisión tripartita ha dejado de lado el manejo de la integralidad y asumido como prioritario el deterioro adquisitivo salarial.

El acuerdo sobre las prestaciones sociales ha aislado el problema real de la seguridad social, y se ha pedido tanto la oportunidad como la capacidad de negociar la integralidad de la protección de la gente. Si estamos conscientes de ello, es un paso significativo.

Hace tres años el problema de las prestaciones sociales estaba vinculado a la necesaria redimensión del Estado y a la reactivación de la inversión económica como vía hacia una sociedad abierta y competitiva; hoy sólo se enfatiza el salario decrecido, el impacto inflacionario, sus rigideces y la seguridad jurídica.

Para evitar el trasvase de fondos y facilitar la transparencia, se ha impuesto la separación entre la administración y gerencia del nuevo sistema de seguridad social, que queda en manos de empleadores y trabajadores, y el Estado, que asume el diseño de las políticas, su seguimiento y control. Dentro de nuestra cultura, esto luce sano, al quedar reafirmado el carácter tripartito de la gerencia del sistema. Sin embargo, esto nos dice poco.

También el IVSS tenía un carácter tripartito; también los intentos de reestructuración fueron tripartitos; por lo tanto, tendremos que esperar el trabajo de carpintería, los controles y su desarrollo jurídico para su concreción.

Y es aquí donde se requiere mantener clara la misión de la seguridad social en la construcción de una sociedad que maneje sus conflictos con ansias de armonía.

Los grandes sistemas de seguridad social que

transformaron a la Europa de la postguerra fueron la expresión concreta de la democracia industrial en busca de una ciudadanía económica que rompiera con las relaciones dependientes. La universalidad y la solidaridad son dos principios que tienen que concretarse. La referencia constante al «milagro chileno» por su eficacia económica no puede ocultar las brechas de desigualdad creadas, no sólo por las diferencias en la distribución de los ingresos, sino porque, en aras de la eficacia, el acceso a los servicios fundamentales de educación y salud mantienen una discriminación creciente hacia los pobres en general y hacia los que por diferentes condiciones «no son productivos», aunque lo hayan sido.

Si no se introducen claramente reformas estructurales en el ámbito de la asistencia médica y se garantiza una inversión del Estado continua y eficiente, la ortodoxia económica y la competitividad internacional plantearán que no hay alternativas para el interés colectivo.

LA SALUD NO ES UN BIEN DE CONSUMO CORRIENTE

La realidad del aumento constante de los costos médicos, el desarrollo de técnicas y la evolución de los perfiles epidemiológicos requieren que tomemos conciencia de la noción de interés colectivo. La salud tiene que ser accesible a todo ciudadano, sin distinción de sus ingresos. Ello significa asumir una responsabilidad colectiva, la transformación del Estado con mecanismos claros de su función solidaria, y asumir que la salud no es un componente más de la sociedad de consumo, sino piedra angular del proyecto social de un país.

LA CLASE MEDIA CLAVE PARA SU CREDIBILIDAD

El acuerdo logrado hace que los subsistemas de pensiones, de asistencia médica y paro forzoso (los únicos mencionados) dependen del nivel de ingresos de los trabajadores; por lo tanto, de salario y prestaciones. Es funda-



mental entender que, si dejamos una seguridad social pública y otra privada, sin ningún vínculo entre ellas, la presión de los ingresos de los cotizantes privados hará funcionar la segunda, y quedará la pública como tierra de nadie. Asumir la universalidad y la solidaridad empieza por incluir a todos los trabajadores, esto es, la diversidad de los trabajadores por cuenta propia, el sector informal, sector agrícola, amas de casa, jóvenes y ancianos. Lo cual anuncia, desde ya, el desarrollo de regímenes especiales que requieren negociaciones imaginativas, acuerdos flexibles y un papel decisivo del Estado.

Pero no sólo es decretar su inclusión, sino garantizar el servicio del sistema. En la medida en que exista exigencia de responsabilidades, en la misma medida la gente «doliente» con capacidad de presión hará funcionar las instituciones.

La cultura que acompaña estos sistemas duales se refleja en un mercantilismo creciente, que lentamente conforma un cocktail explosivo de intereses políticos y económicos. La profesión médica comienza a preferir la clientela privada, y poco a poco se convierten en accionistas o propietarios de laboratorios, clínicas y fondos previsorios de salud, que a la larga son el principal obstáculo de cualquier ajuste que busque revertir las condiciones de desigualdad.

Este dualismo, atractivo en sus inicios por el ordenamiento que crea en las cuentas fiscales y como mecanismo financiero, no es viable a largo plazo, ya que genera confrontaciones que culminan con la fragmentación de la sociedad.

¿DE DÓNDE PARTIMOS?

Proteger socialmente a poblaciones con diferencias agudas de ingresos es bien diferente a realizarlo en países desarrollados. Proveer asistencia social a la mitad de la población que se encuentra en situación de pobreza no es lo mismo que hacerlo por grupos minoritarios. En nuestro país, la severa deprivación de muchos no es producto de la «mala suer-

te» o de la pérdida súbita de las condiciones laborales, sino de situaciones crónicas, producto de la ausencia de cualquier capital para garantizar un ingreso. Aplicar la teoría del mercado sin ninguna anestesia, es imaginar una sociedad que no existe, implica ignorar la mitad de la población, que mal que bien hoy tiene como único haber y esperanza la salud pública.

Cada quien produce lo que puede. Y es desde allí desde donde debemos partir para establecer las condiciones mínimas de cobertura. Desde allí tenemos que construir nuestros compromisos de responsabilidad «tripartitos», protegiendo la vulnerabilidad de la población nuestra, débil y excluida con la transferencia de los ingresos para su bienestar mínimo.

No se trata pues de centrarnos en la coyuntura de un problema de financiamiento o gerencia; es imprescindible entender la formulación de nuevas estructuras que partan de la realidad que somos y tenemos.

En todas las economías de mercado, las familias, las organizaciones voluntarias y el Estado intervienen en compromiso de asegurar la protección de todos. Pero el papel más importante sigue desempeñándolo el Estado, no sólo como financiador y papa-protector, sino como el eje regulador de los intereses privados en función del todo social. Y esta perspectiva es la que se desdibuja cuando enfatizamos que resolviendo el problema del deterioro salarial estamos garantizando los derechos sociales.

El consenso logrado es un paso significativo. Consenso alrededor de la necesidad de romper el nudo gordiano. Ahora, ese consenso debiera asumir también el largo proceso de su instrumentalización, teniendo como base lo que somos y tenemos. De lo contrario pudiera ser un espejismo más. ■

EL DOBLE FILO DE LA SOCIEDAD CIVIL

El surgimiento de «alcabalas», los vecinos que cierran calles en presión por mejores servicios, «luces contra el hampa», la multiplicidad de asociaciones para el consumidor, los auxilios financieros, los jubilados, son muestras de un esfuerzo común. Su emergencia pudiera ser el inicio de la organización con arraigo por integrar las comunidades y su gente a la totalidad de la sociedad. Sin embargo, la causa y el efecto no se aplican fácilmente. La historia también nos enseña cómo las comunidades se organizan con eficacia y emoción para la guerra. Cabe preguntarse en la geopolítica de la comunidad europea por qué, ya a las puertas de su total concreción, sus principales obstáculos siguen siendo aquellos principios que paradójicamente la impulsaron: las vulnerabilidades económicas particulares de cada uno de sus miembros. En pocas palabras, la organización comunitaria no necesariamente conlleva el valor social del conjunto. Puede surgir de situaciones particulares y con fines específicos que llegan a contradecir la propuesta tarea de la convivencia humana.

La vida pública no es sólo gobierno. La forma de organizarse en vecindarios, en nuestro quehacer laboral, nuestros manejos del ambiente físico y cultural, las formas de relación entre nosotros, bien sea intelectual o recreativamente, todo ello forma parte de nuestro espacio público. Y esto tiene tal importancia que el actual presidente de la República checa Vaclav Havel consideró imprescindible entender que lo importante no es acceder al poder, cambiar leyes o establecer programas gubernamentales sino cambiar la forma de relacionarnos, de ver al Otro, la manera de valorarnos en cada aspecto de nuestra cultura y de interacción humana.

La debilidad y falta de entusiasmo de las propuestas existentes es visible cuando por doquier surge la necesidad de reinventar la vida social, reinventar la vida política, reinventar las relaciones económicas, reinventar la gobernabilidad. La sustitución del «ser político» por

el «ser económico» ha resultado en una franca disociación del sistema social. Mientras más reducimos la vida social a la organización empresarial que tiene que luchar por sobrevivir en un mercado, sea nacional o internacional, más se expande el desarrollo de las identidades, las necesidades de pertenencia, las afirmaciones nostálgicas de un nuevo comunitarismo, o se afirma el individualismo narcisista y excluyente del mundo desarrollado.

Tenemos que reconocer que nos movemos en un mar de contradicciones. Por una parte, estamos conscientes de la necesidad de lograr que la educación, la salud, el trabajo, la cultura, sean un bien de disfrute universal y, por el otro, hemos ido construyendo un sistema económico sustentado en el interés y disfrute particular, el individualismo, la independencia. Indudablemente, el bienestar personal y el vivir el presente tienen un gran atractivo, ya que el pensar en los otros o en el futuro implica limitarnos individualmente en función del bienestar colectivo. Queramos o no, el «bien colectivo» significa en gran parte la renuncia del interés particular.

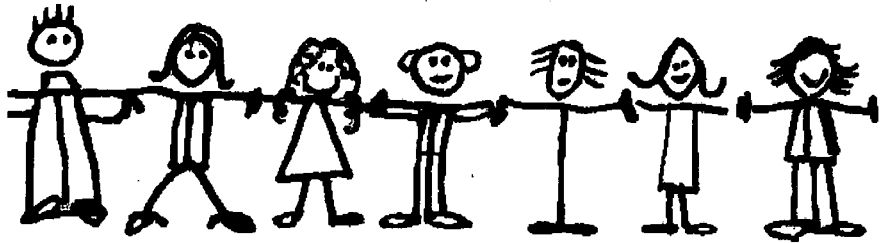
NOSTALGIA DEL PASADO

La dificultad por combinar la libertad cooperante del pasado con la libertad individual de nuestros tiempos ha llevado al rompimiento de las ataduras sociales en aras de una creciente autonomía individual que debilita los vínculos de unión para el esfuerzo común. El predominio del dogma del mercado que unifica gustos y opiniones justifica un «pen-



Mercedes Pulido de Briceño

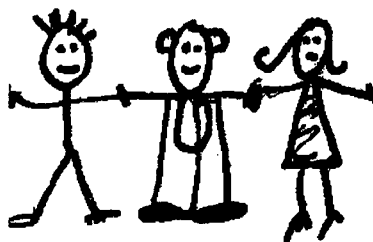
La organización comunitaria no necesariamente conlleva el valor social del conjunto. Puede surgir de situaciones particulares y con fines específicos que llegan a contradecir la propuesta tarea de la convivencia humana



samiento único» que valora sólo lo propio. Entonces, desde este fracaso de la universalidad de los derechos como ideal que cohesionaría la convivencia social, se replantea el revitalizar los valores de la vida local, interpersonal y comunitaria como alternativa para la «buena vida».

Es así como hemos visto que la ratificación del Tratado de Maastricht se ha enfrentado a resistencias culturales de las comunidades organizadas por la falta de concreción en cuanto a las políticas sociales y las responsabilidades de las mismas entre los niveles europeo, nacional y local. El Presidente George Bush, consagrado a la política internacional, perdió terreno ante los planteamientos de Clinton, al darle éste mayor importancia y respuesta a los problemas internos, así como a la defensa de los intereses directos de la población.

Los intentos de revivir el discurso moralista y religioso del nuevo republicano americano o de los telepredicadores están en estrecha relación con la defensa de lo particular, de la fragmentación frente a lo universal. Lo importante son los proyectos que faciliten la adhesión de las personas y que sean capaces de emocionar y crear comunidades. En cierta forma, se busca una religiosidad masificada adaptada a la seguridad individual o como medio para regenerar moralmente a la sociedad. Salvador Giner¹ señala esta revitalización de la vida religiosa-comunitaria como «un proceso de sacralización comunitaria» a través de rituales políticos, cívicos y populares que refuerzan la identidad y el orden en una sociedad heterogénea, dotándola de símbolos sobrenaturales o mundanos y de un discurso retórico de trascendencia histórica. No



importa el objetivo de la fe; lo importante es el sentido colectivo, y que la gente se lo crea. Frente al individualismo a ultranza tenemos que aceptar que la revitalización de lo comunitario produce un sentido de pertenencia a un proyecto colectivo. Lamentablemente, el cerrarse a sus propios intereses en desmedro de intereses generales es un mecanismo también de mayor fragmentación.

NUEVOS PARADIGMAS COMUNITARIOS

Las «buenas sociedades» se sustentan en la «voz moral» y los valores que comparten, y no en las normas y procedimientos impuestos por coerción. Amitai Etzioni, Profesor de sociología de la Universidad George Washington y fundador del movimiento comunitarista, exalta la dimensión moral de la sociedad democrática. La revitalización de las comunidades resulta fundamental, ya que allí se desarrollan fuertes vínculos morales que ayudan a mantener el orden social y le dan sentido a los compromisos que hacemos voluntariamente. La necesidad de entender y favorecer el «Bien Común» por encima de las preferencias individuales requiere que los vínculos comunitarios asimilen también las voluntades y diferencias individuales. Ello sólo es posible si la sociedad se organiza en torno a dos grandes virtudes sociales: orden y autonomía con base en una amplia infraestructura moral, fruto de la socialización e integración de las familias, las escuelas, la comunidad y la comunidad de comunidades. Así, si aceptamos que los valores morales se adquieren en el medio familiar desde la infancia, deben existir, por lo tanto, diferentes alternativas para la diversidad de las estructuras familiares que faciliten las condiciones socioeconómicas para asegurar la dedicación de los padres a la formación de los hijos.

La escuela es una comunidad, y como tal lo importante son los vínculos que en ella actúan como control social. El ma-

La sociedad no es un mercado. Por lo que el individuo frío, calculador, en busca de su propia utilidad, es irreal

nejo de los conflictos y la sanciones son oportunidades educativas, y no medidas punitivas aisladas. Los alumnos tienen que ser activos en la evaluación de las normas sociales y en su aplicación, pero las escuelas no pueden ser administradas como democracias abiertas: la autoridad del adulto debe ser clara para generar el modelo necesario a la formación de la autonomía. Y en cuanto a la vida comunitaria, Etzioni encuentra necesario el continuo reforzamiento a través de los proyectos de intereses comunes. Ya que es un hecho real «que las virtudes adquiridas pueden degradarse», es necesario reforzarlas con las lealtades y afectividad de la comunidad y su relación con otras comunidades. El individuo mantiene sus propias creencias buscando compartirlas con la comunidad. La comunidad provee el marco normativo, la cultura, la tradición y el espacio para el diálogo moral, pero nunca será el árbitro final. Es en este componente «voluntario» donde Etzioni sustenta el orden social en equilibrio con la autonomía individual.

VALORES ABSTRACTOS Y VALORES CONCRETOS

La sociedad no es un mercado. Por lo tanto, el individualismo económico que esboza un hombre frío, calculador, en busca de su propia utilidad, es irreal².





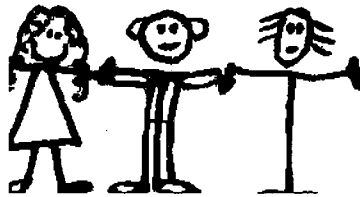
Hay que entender que el individuo co-
opera, intercambia y compite en relación
con otros, que se vincula con una comu-
nidad mediante la presencia social de sus
miembros. La comunidad se construye
sobre la «moralidad», cuyo tejido social
se consolida por la regla de oro comuni-
taria que permite atender las necesida-
des y asuntos comunes de manera bene-
volente y responsable.

Ahora bien, las comunidades unen,
pero también dividen; especialmente ex-
cluyen a quienes no pertenecen a ningun-
a de ellas. El enfatizar la responsabili-
dad individual y entusiasmo con la po-
tencialidad de la vida comunitaria, deja
intactas las estructuras económicas cor-
porativas y libertad competitiva del mer-
cado, las cuales están estrechamente vin-
culadas con la disolución de las comuni-
dades. Por lo que, finalmente, los pro-
blemas de la sociedad son responsabili-
dad del individuo.

La visión «romántica» comunitarista
parece olvidar las luchas del proceso de
modernización para superar las estruc-
turas patriarcales u opresivas de las co-
munidades étnicas, tribales o religiosas
cerradas en sí mismas, que, lejos de dia-
logar con culturas independientes, pro-
fundizaban la discriminación como afir-
mación de sus propios derechos.

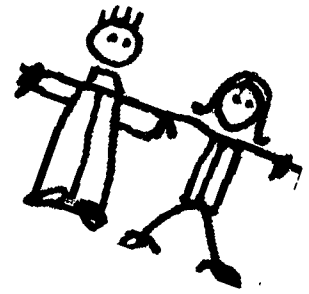
La experiencia de 'luces contra el
hampa' sigue esta lógica de afirmación
de lo propio y de defensa de mis intere-
ses bajo un planteamiento moralista que
definitivamente excluye la discusión de
la diversidad de condiciones y la cons-
trucción de una convivencia heterogénea.
Si nos definimos únicamente por nues-
tra pertenencia a una comunidad homo-
génea, la sociedad estallará en un núme-
ro sin fin de comunidades ajenas entre
sí.

**La ilusión de que los
pequeños compromisos
comunitarios, hermosos pero
aislados, conllevan
necesariamente a la armonía
de la sociedad como un todo,
donde las desigualdades
culturales, sociales y
económicas construyan su
equilibrio permanente,
mantiene intacta la terrible
semilla de un espejismo que,
en realidad, si bien supera las
pugnas individuales, refuerza
los pequeños intereses. Esta
ilusión simplemente cambia el
todos contra todos, por el de
estos contra aquellos,
nosotros contra ustedes**



LA DENUNCIA DEL PRESENTE NO ES SUFICIENTE PARA DEFINIR UNA ACCIÓN POSIBLE

El esfuerzo por integrar unidad y di-
versidad, racionalidad económica e iden-
tidad cultural, merece replantear el re-
conocimiento mutuo de la capacidad in-
dividual, privada, si se quiere, de su pro-
pio proyecto de vida, de la misma mane-
ra que reconoce el derecho de los demás
a crear y controlar su propia existencia.
El reconocimiento del Otro no es una
simple actitud, que pudiera encubrir la
tolerancia o la apariencia de tolerancia,
por conveniencia utilitaria. Es el reco-
nocimiento del Otro como generador de
respuestas diferentes a la mía ante
interrogantes comunes. Entre la confian-
za a ultranza del «mercado», indiferente
a las desigualdades y a la exclusión de
los débiles y la defensa comunitaria de

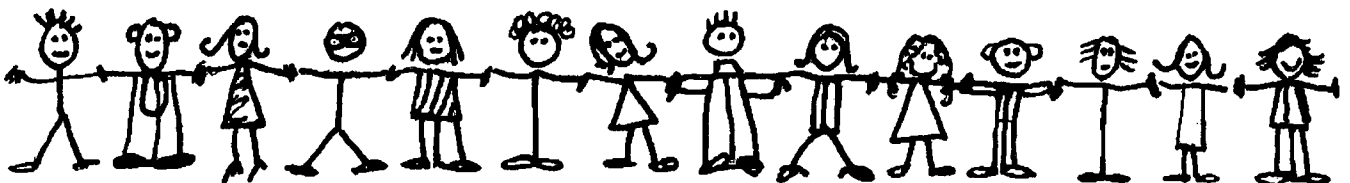


las identidades cerradas y obsesivas, te-
nemos que construir nuestra conviven-
cia reconociendo nuestras diferencias,
abriendo el diálogo sincero entre expe-
riencias personales y culturas diferentes.
Los vacíos y fracturas del presente tal vez
exigen entender y crear organizaciones
sociales que, como señala Levinas, nos
enseñen a la renuncia del Yo, para si-
tuarnos en la perspectiva del Otro y, des-
de allí, construir las formas sociales que
le den sentido particular y universal de
la convivencia humana³.

La sociedad civil no son simplemen-
te intereses económicos; por el contra-
rio, es el ámbito de los actores sociales,
heterogéneos y múltiples, cuyas relacio-
nes sociales y valores culturales son pro-
cesos conflictivos, cooperadores o nego-
ciadores. Para convertirse en integrado-
res de la convivencia social, necesitan de
la mediación del sistema político que
represente la diversidad de sus intereses
y vaya más allá de sus particularismos.
El doble filo lo constituye el pensar que
la sociedad civil puede asumir el bien
común sin conflictos o que ella puede
asegurar el bienestar colectivo encerrán-
dose en sí misma. Es sólo aceptando su
conflictividad como podemos enriquecer
la visión de totalidad tan necesaria a la
convivencia. ■

Mercedes Pulido de Briceño es Presidenta de la
Junta Directiva de UNICEF y Directora de SIC

1. Giner, Salvador. **La gobernabilidad, Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial.** Edit. siglo XXI. Madrid 1993.
2. Etzioni, Amitai. **The new golden rule. Community and morality in a democratic society.** Basic Books. 1996.
3. Camps, Victoria. **Las paradojas del individualismo.** Edit. Critica-Grijalbo. España. 1993.



EL DISCURSO DE LA SOCIEDAD CIVIL

En el discurso político venezolano, el término «sociedad civil» llegó para quedarse. Con cada vez mayor frecuencia, se postula la necesidad de ampliar el espectro de la participación política, de ejercer nuevas formas de ciudadanía, de aumentar la actividad de la sociedad civil, así como de desprenderla y autonomizarla de la mediatizada tutela de los partidos y del Estado a fin de lograr mayores cuotas de democratización de la vida social.

No queda claro, sin embargo, a qué se hace mención concretamente cuando se habla de sociedad civil: quiénes la componen; a quiénes incorpora y a quiénes excluye la referida noción; cuál es el modelo de ciudadanía que tal discurso plantea; qué tipo de intereses persigue, cuál es su sentido, cuáles son o podrían ser sus efectos sobre el sistema político y, sobre todo, cuáles son sus potencialidades y limitaciones para la profundización de la democracia en nuestro país.

Es necesario superar la ausencia de reflexión teórica existente hasta el momento en relación con el discurso de la sociedad civil y con el fenómeno que lo acompaña. Con mayor razón si asumimos que la sociedad civil constituye un factor o alternativa de democratización del sistema político venezolano. Lo anterior debe llevarnos, pues, a analizar y conocer, a partir de ese discurso, cuáles de sus elementos promueven y cuáles obstaculizan el proceso de «democratización de la democracia» en Venezuela.

Este artículo se centrará únicamente en el análisis de elementos presentes, e incluso ausentes, del discurso de la sociedad civil que podrían convertirse en serios obstáculos para la democratización. Asumimos, además, que la existencia y fortalecimiento de la sociedad civil es condición necesaria, mas no suficiente, para que tenga lugar el referido proceso de ampliación de la democracia, y consideramos que del coherente tratamiento de algunos problemas, tales como el papel del Estado, el rol de los partidos y la insistencia en un modelo abarcante y no excluyente de ciudadanía, depende, con mucho, el futuro de la sociedad civil como factor democratizador del sistema político en nuestro país.

EL DISCURSO DE LA SOCIEDAD CIVIL: ¿POLIVALENCIA O AMBIVALENCIA?

Es posible que, en la actualidad haya ambivalencia más que polivalencia en el discurso de la sociedad civil. Muchos y muy variados grupos -como una cooperativa, un medio de comunicación, una organización cristiana de base o una compañía transnacional- se identifican con el rótulo de la sociedad civil y no se ha problematizado aún la índole de las relaciones entre estos grupos. Ello remite a la necesidad de análisis de algunos elementos importantes: quiénes son los «ciudadanos» en el discurso de la sociedad civil; qué tipo de intereses buscan defender; en qué medida trascienden el interés particular -e incluso el interés común- para convertirlo en interés co-

lectivo; y cómo se resuelve la incompatibilidad de intereses entre grupos heterogéneos al interior de tan homogénea noción.

A lo anterior se refiere Arturo Sosa cuando plantea que la sociedad civil parece vivir todavía su propia 'ilusión de armonía'. Agrega, además, que hasta el momento «sólo se percibe como 'conflictiva' la relación entre 'sociedad civil' y Estado o entre 'sociedad civil' y partidos políticos cogollizados. No se perciben todavía los conflictos derivados de la contradicción de intereses existentes en el seno de la 'sociedad civil', ni se plantean mecanismos de negociación (política) para articularlos en función de unos consensos básicos sobre el modelo de país que se pretende construir. No existe suficiente conciencia de que la responsabilidad política de la sociedad civil no significa la posibilidad de que todos los grupos y sectores que la forman colmen todos sus deseos.» (SOSA, A. 1993. «La sociedad civil: del mito a la realidad». Encuentro y Alternativas. Venezuela, 1994. UCAB, Caracas, pp. 1049 -1060)

Es preciso, en consecuencia, si se acepta como cierto que el surgimiento y fortalecimiento de la sociedad civil, así como sus intentos de liberación de la tutela del Estado, no significa que hayan desaparecido o desaparezcan las diferencias existentes entre los grupos sociales en términos de intereses, recursos, información, poder e influencia, que se manifiestan en graves desigualdades de acceso a los centros de toma de decisión, diseñar e implementar mecanismos que permitan canalizar la conflictividad, derivada de la diversidad de recursos e intereses, entre grupos componentes de la sociedad civil.

Muy ligado a lo anterior, es necesario reflexionar acerca del modelo de ciudadanía que este discurso viene planteando; cuáles son sus modalidades de inclusión y exclusión y hasta qué punto el discurso de los sectores medios de la sociedad, por ser el de mayor incidencia en la actualidad, ha repercutido desigualmen-



Magaly Pérez Campos

**La noción de «sociedad civil»,
al menos hasta el momento,
no postula mecanismos de
incorporación para individuos
o grupos desfavorecidos en lo
relativo a estos recursos y
mucho menos de agregación
de sus demandas**

te sobre la configuración simbólica del discurso de la sociedad civil.

A este respecto consideramos que el giro semántico que ilustra el práctico abandono de la noción de «pueblo» y su sustitución por la noción de «sociedad civil» supone, a nuestro juicio, algo más que un cambio en el lenguaje. Supone el paso de una noción integradora a otra que no lo es. En el lenguaje político venezolano, la noción «pueblo» tuvo una connotación que suponía tomar en cuenta a «los de abajo», que reconoció al marginado, el Juan Bimba, como sujeto, y supuso su incorporación, en calidad de ciudadano, al desarrollo político, social, económico y cultural, por la vía de la superación de su condición de excluido y marginado de los procesos de toma de decisión. Consideramos que tales valores no forman parte de la noción de «sociedad civil», la cual plantea, por definición, la existencia de pluralidad de grupos diversos en términos de poder, información, capacidad e influencia que **articulan** autónomamente los intereses que le son propios y, al menos hasta el momento, no postula mecanismos de incorporación para individuos o grupos desfavorecidos en lo relativo a estos recursos y mucho menos de **agregación** de sus demandas.

En lo que respecta a la configuración simbólica de los contenidos del discurso de la sociedad civil, y a sus efectos sobre la configuración del interés colectivo, seguimos a Lander cuando afirma que no se puede desconocer el hecho de que los sectores medios y altos, agrupados principalmente en movimientos vecinales, han tenido una enorme incidencia en la configuración del discurso de la sociedad civil en lo relativo a las ideas de democracia y ciudadanía. Ello ha producido, a su juicio, que las ideas políticas que se debaten en la actualidad, al igual que los programas de lucha y las prácticas sociales, destaquen y realcen determinados aspectos de la reali-

dad al tiempo que ocultan o hacen menos visibles otros. En sus palabras, «aquí el problema fundamental con algunas teorizaciones dominantes y con el discurso que frecuentemente acompaña a los nuevos movimientos sociales no está en sus afirmaciones, sino en sus silencios. Dentro del contexto en el cual la imagen del ciudadano crítico que intenta imponer el movimiento vecinal se enfrenta a la del «buen ciudadano» aislado y de despolitizadas acciones individuales, de una deslegitimación de la intervención del Estado, del agotamiento político e ideológico de los partidos venezolanos, los problemas económicos y sociales de los sectores populares no sólo se están quedando sin expresión política organizativa: se están quedando sin discurso.» (LANDER, E. 1995. «Movimientos Sociales Urbanos, Sociedad Civil y Nuevas Formas de Ciudadanía». Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela. U.C.V, Caracas. pág. 53)

En el mismo orden de ideas, y coincidiendo con Lander, la desproporcionada influencia de los sectores medios y altos de la población en la configuración sim-

bólica del discurso de la sociedad civil ha incidido, sin lugar a dudas, en que el modelo de ciudadanía que se desprende de sus postulados tenga como prototipo del buen ciudadano al vecino de clase media alta que se organiza en defensa de su propiedad. En palabras de Elías Santana:

«Las asociaciones de vecinos de Caracas comienzan fundamentalmente en las capas medias y medias altas, quizá porque es allí donde había un mayor sentido de pertenencia y de propiedad y el movimiento que se da es básicamente de propietarios. Si se analiza con profundidad, solamente quien se siente poseedor de algo, inquilino o depositario de algo, puede defenderlo. En la historia de cualquier asociación de vecinos lo que está en la raíz es la respuesta ante la agresión contra algo que le es propio.» (Citado por Lander, op.cit. pág. 139.)

Sin pretender generalizar, pero indicando, sí, la existencia de una influencia decisiva de las capas medias y altas en la conformación del modelo de ciudadanía propio de al menos parte importante de la sociedad civil, es preciso advertir «la conformación de un modelo de ciudadanía excluyente que sólo puede dar cuenta de una proporción minoritaria de la población, (y que) no es generalizable al resto de los sectores sociales. Es un

modelo de ciudadanía referido a quienes tienen recursos propios y acceso a los recursos públicos para resolver sus problemas, no a quienes carecen de éstos. No puede ser, por ello, un modelo de ciudadanía conducente a la ampliación o profundización de la democracia. Un modelo de ciudadanía que se funda en la defensa de la propiedad privada individual, que parte de la identificación del ciudadano con el propietario, es incapaz de dar cuenta de la situación de la inmensa mayoría de la población para quienes esta condición no se puede satisfacer. Mucha menos atención se le presta, dentro



Un modelo de ciudadanía que se funda en la defensa de la propiedad privada individual, que parte de la identificación del ciudadano con el propietario, es incapaz de dar cuenta de la situación de la inmensa mayoría de la población para quienes esta condición no se puede satisfacer

de la hegemonía actual de un pensamiento universalizante, a las condiciones o fundamentos culturales de la idea de ciudadanía. (Lander. op. cit. pág. 140)

A los fines de contribuir al logro de una mayor democratización de la actividad política del país, hace falta, a nuestro juicio, una sociedad civil que se asuma a sí misma como sujeto político integrador y no como agregación excluyente de intereses parciales, suerte de nuevo conglomerado de élites o nuevos feudos que, lejos de incorporar los intereses de las grandes mayorías, los ignore o desconozca.

**ANTI-ESTATISMO,
ANTI-PARTIDISMO Y
ANTI-POLÍTICA EN EL DISCURSO
DE LA SOCIEDAD CIVIL**

En la búsqueda de constitución de la sociedad civil como agente democratizador del sistema político actual, se hace igualmente necesario analizar el tipo de relación que su discurso postula en relación con el Estado, con los partidos y con la actividad política en general.

Insistimos en que la existencia de una sociedad civil es condición necesaria, mas no suficiente, para el logro de una mayor democratización. Hacen falta adicionalmente, a nuestro juicio, un Estado con capacidad institucional efectiva para cubrir las funciones que le son **propias e irrenunciables**, así como para equilibrar la ya referida desigualdad de poder e influencia en la **articulación** de demandas y necesidades de los grupos sociales. Por otra parte, hacen falta organizaciones partidistas capaces de **agregar**, en proyectos de país alternativos y coherentes, los intereses sociales en pugna. De esta manera, el proceso democratizador pasa, a nuestro criterio, por el fortalecimiento no sólo de las capacidades de acción autónoma de la sociedad civil; pasa por el indispensa-

ble fortalecimiento de la capacidad institucional del Estado frente a las corrientes que tienden a su desmontaje y debilitamiento, debido a la especificidad de sus funciones; y pasa por el saneamiento y reforma de los partidos políticos, hasta el momento únicos garantes de la **agregación** de intereses sociales y de la **representación**, indispensable en una sociedad democrática. En relación con el papel del Estado y los partidos en el proceso democratizador del sistema, es importante insistir al menos en dos puntos:

- a. en que el desmantelamiento del Estado por vía del debilitamiento (de hecho o de derecho) de su capacidad institucional incide negativamente, a nuestro juicio, sobre las posibilidades de democratizar la sociedad, pues se estará contribuyendo al progresivo debilitamiento de la función por antonomasia del Estado, a saber, la de fungir de árbitro en la resolución de conflictos entre intereses particulares.
- b. en que el hecho de que los represen-

tantes hoy por hoy no representen el interés general no puede llevar a consagrar el particularismo de los intereses.

A este respecto existe, en el discurso de la sociedad civil, una visión en atención a la cual el Estado y los partidos serían los portadores de todos los males, de la corrupción y la ineficiencia, mientras que la participación directa, sin mediaciones, de la sociedad civil frente al Estado sería la expresión de una genuina y verdadera democracia. En atención a la ya referida «ilusión de armonía» de la sociedad civil, los obstáculos para la democratización son percibidos como provenientes del Estado, de la política y de los partidos; en cierto sentido se apuesta a que la disminución del papel del Estado, de los partidos y de «los políticos» en general supondría mayores cuotas de libertad y democracia; y hasta el momento se echa en falta una reflexión teórica relativa a la existencia de otros límites para la democracia y para la libertad.

Debe recordarse, insistiendo en lo apuntado por Lander (1995) en ese sentido, que el retiro y desmantelamiento del Estado en áreas claves para la integración y la justicia social no supone en ningún caso el fortalecimiento automático de la sociedad civil y puede conducir a una cada vez mayor feudalización de lo público. De ser éste el resultado, es decir, de hacerse efectivo el retiro del Estado en una estructura social desigual como la nuestra, el resultado podría ser la acentuación de las diferencias sociales y la consagración de oligarquías realmente soberanas. Además de ello, esa singular y peligrosa descategorización de lo político y de lo público que puede percibirse en el discurso de la sociedad civil, además de oscurecer, podría dificultar a la propia sociedad civil el asumirse como sujeto **político** y como agente del proceso



conducente a una mayor apertura democrática en Venezuela.

¿PLURALIZACIÓN SIN DEMOCRATIZACIÓN?

En nuestra opinión, la actividad y desempeño de la sociedad civil no acompañados por un adecuado proceso de reflexión y análisis acerca de su alcance, sus potencialidades y efectos sobre el sistema político venezolano puede conducir a mayores cuotas de pluralismo social sin que ello signifique necesariamente mayores cuotas de democratización.

Consideramos que al dar mayor participación a la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones se está dando un paso adelante en términos de la configuración de un mayor pluralismo en el sistema político venezolano, entendido como pluralidad de unidades de poder *versus* el poder concentrado en pocos centros o grupos. Sin embargo, afirmamos, ello sólo resuelve parte del problema si el componente democrático permanece intocado. La exclusiva apertura a la participación de un número mayor de organizaciones de la sociedad civil, sin considerar, evaluar ni remediar al menos parcialmente el estado de las desigualdades socio-económicas existentes, las relaciones internas entre estos grupos ni sus mecanismos de resolución de conflictos, podría dar pie a la consagración de una pluralidad de oligarquías de poder e influencia, cada una de ellas concentrada y jerárquica.

Entendámonos. Resulta un adelanto tan in-

Hace falta adicionalmente, a nuestro juicio, un Estado con capacidad institucional efectiva para cubrir las funciones que le son propias e irrenunciables, hacen falta organizaciones partidistas capaces de agregar, en proyectos de país alternativos y coherentes, los intereses sociales en pugna

negable como importante, en términos de pluralismo, el hecho de que en el sistema político venezolano actual tengan participación y voz una cantidad de grupos sociales autónomos e incluso opuestos a los partidos y élites tradicionales. Ahora bien, repetimos, ello no supone necesariamente que se esté avanzando en términos de democracia, pues, podría ocurrir que, por el contrario, se estuvie-

ran consagrando oligarquías. Si no se problematiza la relación interna entre los grupos sociales, o la relación entre la diversidad de los mismos; si no se apunta en dicha dirección; si no se revierten las posibles tendencias excluyentes, segregadoras e intolerantes entre grupos más y menos poderosos en términos de recursos, poder e influencia; si las corrientes ideológicas o las crisis del momento tienden a debilitar en su capacidad institucional al Estado, árbitro por definición, capaz de regular las relaciones entre grupos particulares, se estará consagrando la supervivencia social de los grupos más aptos, es decir, se estará consagrando un verdadero pluralismo de oligarquías.

Todo lo anterior refuerza la urgencia y la importancia de un análisis que, superando el fanatismo, antipartidismo y apoliticismo de ciertos grupos, permita que el discurso de la sociedad civil trascienda su innegable utilidad teórica como instrumento de crítica a los innumerables desaciertos en la manera de hacer política en Venezuela y como elemento de oxigenación del sistema y se convierta en un discurso integrador que supere su restringida base social efectiva, que se autonomice del discurso neoliberal, que resuelva el falso dilema Estado-sociedad, tan semejante a la oposición liberal Estado-mercado, que recupere el compromiso con lo público y con lo político y, en consecuencia, se constituya en verdadero agente de democratización para el sistema. ■

Magaly Pérez Campos es politóloga, profesora de la UCV

El Ucabista

Organo institucional de la Universidad Católica Andrés Bello
Premio Monseñor Pellín 1996

El campus visto por dentro

Dirigido a la comunidad ucabista, instituciones y medios de comunicación.

Distribución gratuita

Teléfono: 442.9511. Telefax: 471.2158
<http://www.ucab.edu.ve/cgi-bin/ucabista>

MÉRIDA DIO A CONOCER EL PAÍS QUE QUEREMOS

La Semana Social es una iniciativa de la Pastoral Social de Mérida, surgida hace 10 años, creada para propiciar un espacio de diálogo y reflexión, en torno a problemas o situaciones que nos afectan a todos y con una doble perspectiva: por una parte, con la denuncia de las situaciones; y, por la otra, el anuncio, que significa la búsqueda de soluciones posibles a los problemas denunciados.

La VIII Semana Social coincidió este año con el inicio de la celebración de los sesenta años de la Revista SIC, y realizamos un esfuerzo conjunto entre la Revista SIC, el Centro Iberoamericano de Estudios Provinciales y Locales -CIEPROL- y la Pastoral Social de Mérida, para reunir a un grupo de personalidades que, junto con la comunidad merideña y durante dos eventos, trabajaron en la búsqueda de conceptos y reflexiones que nos ayuden para construir el país que queremos.



Equipo de Pastoral Social
de la Arquidiócesis de Mérida

Construyendo el país que queremos: una visión desde la provincia, es el título que permitió abrir fuegos desde el martes 11 hasta el viernes 14 de marzo, en una Ciudad convulsionada por disturbios estudiantiles durante toda la semana y en la que algunos días se suspendió el transporte público a partir de las 4 de la tarde. A las 7 de la noche el Auditorium, ubicado en Merenap, se hizo pequeño para acoger a la gran cantidad de merideños que se sintieron interpelados por los temas y que no vacilaron en acudir todas las noches de la semana a una cita interesante y comprometedor que propició la reflexión y la discusión y que nos obligó a plantearnos que ya pasó el momento de la protesta sin propuesta y que es la oportunidad para la provincia venezolana de presentar su propia visión de desarrollo y, más importante aún, ser artífices del mismo.

LA IGLESIA ANTE EL PAÍS

De lo que al respecto nos plantearon Mons. Baltazar Porrás Cardozo, Arzobispo Metropolitano de Mérida y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, y el Teólogo jesuita Padre Pedro Trigo, podemos tomar algunas conclusiones para compartir:

1. La Iglesia venezolana se encuentra viendo su etapa más interesante en los últimos cuarenta años, lo que se refleja en la gran cantidad de logros que se pueden contar, tanto desde el punto de vista social como institucional. Pero este proceso ha ameritado cambios, y estos cambios han sido vertiginosos, con exigencias de uno y otro tipo que nos colocan entre una Iglesia que está en hacerse y un país que esta haciéndose. No es fácil en estas circunstancias tener un norte claro donde dirigirnos conociendo el país y la Iglesia que queremos.

2. La Iglesia venezolana ha asumido el reto de organizar un Concilio Plenario, el cual es una oportunidad para que nos involucremos en la definición de la Iglesia que queremos y en cómo asumimos muchos elementos del Concilio Vaticano II, de Medellín, Puebla y Santo Do-

mingo, que le han dado a la Iglesia en el mundo un sentido de mayor comunión y participación.

3. La Institucionalidad de nuestro país está en crisis, y un reto para la Iglesia Venezolana es su transformación interna, que serviría de acicate para la transformación de las demás instituciones nacionales. La posibilidad del cambio del perfil o «reconversión institucional» es útil y conveniente, pero además es posible, por la disposición que ha mostrado la Iglesia en este sentido.

FRENTE A LOS DILEMAS DEL PAÍS DESDE UNA VISIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

Con este título tan largo nos convocaron el Padre José Virtuoso y el Dr. Miguel Ignacio Purroy miembros del Centro Gumilla el miércoles 12. Discernir sobre el país y plantear los dilemas desde una visión política y económica es un tema generador de interrogantes, disyuntivas y propuestas. En estos momentos que vive el país, todo el mundo pide cambios, pero no está claro cuáles cambios. De los temas tratados esta noche podríamos concluir lo siguiente:

1. Es necesario fundamentar la gobernabilidad, generando una política de conjunto dentro de la sociedad que permita acabar con la falta de liderazgo que desvirtúa al país. Esto sólo será posible en la medida en que se compartan valores y principios y que todos estemos conscientes de lo que necesitamos del país y de sus instituciones.

2. El cortoplacismo, el espejismo populista, la fragmentación social, la falta de visión colectiva del país y el liderazgo mesiánico son amenazas a la gobernabilidad democrática, definida como la capacidad que tiene una sociedad para dirigirse, sustentada y fundamentada en la participación.

3. En cuanto al tema económico, nos encontramos con un país desgarrado desde el punto de vista social: existe un país minoritario opulento frente a un país marginado desde todo punto de vista, y la estrategia económica debe estar diri-

gida principalmente a combatir la pobreza.

4. Es necesario que pasemos de un Estado populista, que repartía riqueza que no se estaba produciendo y cuya acción no estaba volcada a mejorar la capacidad de producción de riquezas del país, a un nuevo Estado que haga que los mecanismos del mercado y la capacidad productiva de su población se desarrollen en su máxima expresión.

EL PAÍS Y SU GENTE

El Jueves 13 fue la oportunidad para que la Dra. Mercedes Pulido de Briceño, Presidenta de la Junta Directiva de UNICEF y Directora de SIC, el Dr. Fortunato González, Director del CIEPROL y el Prof. Juan Rivas Vidal, Vicepresidente Ejecutivo de la Pastoral Social de Mérida, nos presentaran su visión acerca del país y su gente. De estas exposiciones podemos concluir lo siguiente:

1. En nuestro país existe una gran inquietud por construir, pero tenemos que empezar la construcción por la familia. Cuando hablamos del país y su gente tenemos que partir de lo que somos, reconocer que tenemos posibilidades reales de cambiar. Los venezolanos nos caracterizamos por nuestra generosidad y por la no confrontación, no nos gusta el conflicto y aun cuando en estos momentos nos afecta la fragmentación que vivimos, si hemos sido capaces de aceptar la diversidad, también seremos capaces de superar la fragmentación.

2. Si los venezolanos dejamos que la fuerza del que más compite nos domine, vamos a tener un país mucho más desigual; tenemos que construir un país donde cada quien tenga posibilidad de superarse.

3. La relación de dependencia que se mantuvo entre la capital de la República y la provincia venezolana estancó el desarrollo del interior del país y ha sido muy difícil para la provincia lograr su expansión y su independencia social, política y económica. Con el surgimiento de la economía petrolera, Caracas se

convirtió en el administrador de los recursos que provenían del petróleo y, si bien es cierto que esto permitió establecer una infraestructura y modernizar el país, no se dio cabida a la generación de procesos con visión de desarrollo desde la provincia. Esto trajo como consecuencia que la provincia tenga enormes dificultades para poder hacer y para poder reconstruir una sociedad en la que existan menos diferencias en las posibilidades de acceso a una mejor calidad de vida. No se trata de plantear una lucha contra Caracas, sino de luchar unidos por el desarrollo del país y convertir la crisis en una oportunidad para desarrollar las potencialidades de nuestras ciudades y pueblos, contribuyendo con la búsqueda de la solución de los problemas a los que nos enfrentamos.

4. Una cosa es el país que nos han dado y otra el país que nos han vendido. A través de los medios de comunicación se nos vende un discurso de lamentación, de desastre, de las cosas no hechas. En Venezuela somos capaces de ponernos de acuerdo, de llegar a consensos. La prueba de ello es la cantidad de gente que va caminando y generando procesos que nos hablan de experiencias de eficacia, con saldos organizativos y pedagógicos concretos, de gente que va aprendiendo a hacer las cosas, porque al fin y al cabo tenemos la realidad que entre todos hemos querido construir.

LOS RETOS DE MÉRIDA FRENTE AL PAÍS

El Viernes 14, último de estas fructíferas jornadas, pudimos compartir con la Dra. Eldris Rodulfo de Gil, Directora del Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida, el Ing. Guillermo Valery, Presidente de Valmorca y la Ing. Mireya Escalante, Directora Regional de Fe y Alegría. Estas distinguidas personalidades del quehacer merideño compartieron con nosotros su visión de Mérida, cuáles son las cosas que desde Mérida le podríamos proponer a Venezuela para que sean incluidas en esa visión del nuevo país que queremos construir. De sus ex-

posiciones y de las intervenciones de público asistente se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. Definamos nuestra utopía orientadora: trabajar por una sociedad donde todos tengamos iguales posibilidades para desarrollar nuestras capacidades y sueños.

2. El país que queremos construir es un país reflexivo, capaz de dialogar, de analizar sus problemas, de confrontar sobre sus ideas y unirse para buscar soluciones y logros, educado para vivir en una sociedad democrática en la cual existe el compromiso para cumplir reglas mínimas de convivencia que el Estado hace respetar.

3. Debemos reconocer, gobernantes y gobernados, que se requiere de un esfuerzo común para establecer una escala de valores que nos permita la coexistencia. Este proceso de toma de conciencia debe ser acelerado a través de un proceso educativo que le enseñe al individuo a expresarse con propiedad, a defender sus ideas sin ofender, a permitir que el otro disienta.

4. Se deben apoyar programas de estímulo al rendimiento estudiantil y sembrar el país de proyectos educativos extra-curriculares que despierten el interés por el conocimiento y el reto intelectual de todos los miembros de la familia.

5. Incentivemos la creación de museos o el mejoramiento de los que existen, de ciencias, de tecnología, de artes, etc., en el marco de una política descentralizada que reconozca las capacidades del entorno.

6. El sector privado tiene que actuar con mayor empuje desde el punto de vista de criterios para la toma de decisiones, no debe conformarse con ser «actor», tiene que pasar a ser «autor». El sector privado tiene la obligación de participar para constituir una fuerza activa en el medio donde desarrolla sus actividades.

7. Tiene que existir una relación entre el sector universitario y el sector privado. La Universidad cuenta con la infraestructura y los recursos necesarios para participar en el medio productivo y con-

TEMAS Y PARTICIPANTES

Martes 11

Tema: **La Iglesia ante el país**

Panel: Mons. **Baltazar Enrique Porras**, Arzobispo Metropolitano de Mérida; **Padre Pedro Trigo**, Miembro del Centro Gumilla

Moderador: **Lic. Agustín García**

Jueves 13

Tema: **El país y su gente**

Panel: **Dra. Mercedes Pulido de Bri-coño**, Directora de la Revista SIC; **Dr. Fortunato González**, Director del CIEPROL; **Prof. Juan Rivas Vidal**, Vicepresidente de Pastoral Social Mérida

Moderador: **Lic. Néstor Trujillo**

Miércoles 12

Tema: **Frente a los dilemas del país desde una visión política y económica**

Panel: **Dr. Ignacio Purroy**, Miembro del Centro Gumilla; **Padre José Virtuoso**, Director del Centro Gumilla

Moderador: **Lic. Adelfo Solarte**

Viernes 14

Tema: **Los retos de Mérida frente al país**

Panel: **Dra. Eldris Rodulfo de Gil**, Directora del Museo de Ciencias y Tecnología; **Ing. Mireya Escalante**, Directora Regional de Fe y Alegría

Moderador: **Lic. Nelson Pulido**

tribuir a resolver los problemas de desarrollo local.

8. Tenemos que hacer un esfuerzo para determinar en que áreas podemos producir pero además ser competitivos, ya que podemos tener muchas reservas económicas, pero somos un país con muchas necesidades y debemos priorizar la forma en que se invierten nuestros recursos.

SEMINARIO:

LA DESCENTRALIZACIÓN COMO MECANISMO DE PARTICIPACIÓN

Dentro de las actividades realizadas durante esta particular Semana Social de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Mérida, nos complació realizar, en conjunto con la Revista SIC y el CIEPROL, el Seminario: **La descentralización como mecanismo de participación**, con el objetivo de revisar el proceso de descentralización y recoger los posibles aportes de Mérida y sus instituciones a la construcción del nuevo país. En el Auditorium del CIEPROL, ubicado en las instalaciones de la Universidad de los Andes, se reunieron el día jueves 13 de marzo durante la mañana, los representantes del Centro Gumilla y de instituciones merideñas de los sectores políticos, económicos, académicos, de la sociedad civil y de la Iglesia, preocupados por el hacer y el quehacer del Estado para poner en común inquietudes, realizaciones y propuestas que nos permitieron encaminar la reflexión y obtener al final de la jornada unas conclusiones que presentamos a continuación y que esperamos sean el punto de partida para el trabajo que durante el resto del año adelantará la Revista SIC para la celebración de sus sesenta años:

1. **Construir el país que queremos** no significa crear un nuevo proyecto, sino aprehender el que tenemos y discutirlo a nivel local y nacional, convertirlo en objetivos e instrumentalizarlo. Es necesario que estudiemos o nos preguntemos dónde está el Proyecto de Nación, el Proyecto de Estado, el Proyecto de Gobierno. Tienen que ser los proyectos de to-

dos los involucrados, en los cuales cada uno aporte su grano en la definición y en la ejecución de las políticas que resulten de los mismos.

2. Es necesario empezar por plantearse cuál es el proyecto de familia que queremos, para después poder definir el proyecto de comunidad, de municipio, de parroquia, de Estado, de Nación. La base del proyecto, que es la familia, está en crisis; debemos trabajar en un proyecto educativo que nos permita rescatarla.

3. La voluntad y el compromiso colectivo se lograrán si planteamos el proyecto de país como un proceso de construcción en el cual se parte de lo local y cada grupo humano tiene posibilidad de soñar con el país que quiere; así lograremos la identificación colectiva; no solo será soñar, sino que todos trabajaremos para hacerlo concreto y posible en el corto plazo.

4. El proceso de descentralización del país tenemos que manejarlo como un proceso que transmite competencias a nivel local, no como un proceso que desencaja al país y que sirve para crear a nivel local una burocracia que no se pudo mantener a nivel nacional.

5. Es necesario que definamos la misión y la visión de las instituciones del Estado; no puede ser que cada funcionario que llega a dirigir una institución tenga su propia visión de lo que debe hacer la misma y se olvide de la historia, de los logros, de la gente que se encuentra comprometida en proyectos que piden continuidad, lo que hace que cada vez sean menos las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos que quieren trabajar en o con el sector público.

6. El sector público tiene que contar con

recursos humanos de calidad, formados con una visión de excelencia, a los cuales se les reconoce la meritocracia y que tienen claro la misión y la visión de su trabajo; sólo así podremos tener un Estado y unas instituciones fuertes, eficaces y eficientes.

7. Tenemos que aprender a hablar de las buenas noticias, de instituciones del Estado que funcionan; de cárceles como la de Mérida, en la que sus funcionarios, colaboradores y los propios reclusos tienen como lema «hacer bien lo que tenemos que hacer» y donde hace tiempo no se registran hechos de violencia; de empresarios comprometidos con el desarrollo del Estado, que hacen propuestas en función del mismo; de organizaciones de la sociedad civil comprometidas con el trabajo comunitario, que propician la formación y la organización para la autogestión de las comunidades; de comunidades que adelantan sus propios proyectos de desarrollo local y ciudadanos comprometidos con una visión de proyecto, que trabajan de manera eficaz y eficiente en la búsqueda del bien común.

La Pastoral Social de la Arquidiócesis de Mérida agradece a la Revista SIC, al Centro Gumilla y al CIEPROL, por la colaboración prestada para la organización de estas jornadas que nos dejan grandes satisfacciones, que nos hicieron plantearnos el reto y hacer consciente la responsabilidad que tenemos en la construcción de nuestro nuevo país y entender que *para construir el país que queremos debemos querer el país que tenemos*. ■

PARA CONTRIBUIR DESDE MÉRIDA CON EL PAÍS QUE QUEREMOS

El Centro Gumilla nos invita a celebrar los 60 años de la revista SIC con una reflexión sobre el camino andado en la construcción del país que queremos y con la vista puesta en los horizontes que nos proponemos alcanzar como colectivo nacional. Asumir el reto significa poner por delante la percepción de las realizaciones colectivas, buscarle un porqué a los problemas y dificultades, e intentar proposiciones que sean coherentes y sobre todo posibles. El telón de fondo de estas reflexiones desde Mérida lo conforman los contenidos de la revista SIC N° 592, en particular el editorial y los artículos de Raúl González Fabre y Mercedes Pulido de Briceño.

1. La realidad merideña ha sido dibujada, generación tras generación, sobre el lienzo de su espectacular geografía. La obra comienza con la conquista, que apenas dejó unos trazos débiles de la cultura aborigen, borrada casi en su totalidad por el brochazo de aquellos siglos. De los primeros habitantes queda la palabra que le da nombre a sitios, lugares y objetos; alguna muestra de su cultura culinaria y artesanal y uno que otro rasgo en los rostros curtidos por el sol. La geografía es la primera protagonista que exhibe aquí todo su patrimonio de relieves, climas y colores, define los espacios que en conjunto contribuyen a modelar el carácter de quienes viven en ellos. Los páramos agrestes y misteriosos, profundos e infinitos, fríos y silenciosos, donde imponen sus señoríos el frailejón y la nieve, el viento y la piedra, la luz y el infinito. Los valles intramontanos guardados de bosques nublados, ríos que se apresuran buscando el mar no sin antes dejar sus huellas, trágicas a veces, en laderas y gargantas. Montañas y más montañas formando un rosario que no termina nunca y que uno no sabe si ensartan o separan a los pueblos. Y, por fin, la alfombra verde del Sur del Lago de Maracaibo, fértil y caliente como ninguna otra tierra.

La gente del páramo lucha a brazo partido para domar el suelo y arrancarle las cosechas. Aprendió más tarde que temprano las técnicas de riego, preparación de la tierra, selección de semillas, uso de abonos y pesticidas, menos por efecto de los planes oficiales y más a consecuencia de la demostración de isleños e italianos. El campesino del páramo es un incansable trabajador que ha ido perdiendo la desconfianza en la técnica, apela a la organización comunitaria para unir esfuerzos en la búsqueda de soluciones efectivas a la problemática que le afecta, en particular la relacionada con la producción, con la salud y con la educación. Son hombres y mujeres con fe y practican su religiosidad guardando las formas tradicionales, en particular cuando cumplen con San Isidro y la Virgen

del Carmen. Tiene el campesino del páramo que defenderse del filoso cuchillo de sus ventiscas y del ardiente sol que clava sus inclementes rayos en la piel, que entonces es dura y curtida; por eso se refugia en las cocinas que se convierten en el primero y principal recinto de la casa. El parameño guarda y cultiva sus tradiciones, es familiar, de pocas palabras, resignado, poco amigo de los cambios. El páramo merideño se expresa en paisaje y tradición, papas y hortalizas, turismo. También es pobreza y, entre piedras y frailejones, muestra las contradicciones del modelo nacional.

La gente de los valles es distinta al parameño, porque el clima más benigno le permite salir y compartir con más frecuencia, dedicarse a otras cosas distintas a la siembra y a la cría. En estos valles se produce el fenómeno urbano con todo lo que ello significa: Mérida y Tovar son las de mayor dinamismo y las fraguas donde se ha templado la cultura que distingue al merideño. Con ellas, que asumen el liderazgo indiscutible pero sin competir, están Santa Cruz de Mora, La Azulita y Lagunillas. Las ciudades merideñas son mezclas contradictorias de estilos y texturas como cualesquiera de las ciudades del resto del país. Sólo uno que otro sector de Mérida y Tovar, así como los pueblos pequeños, permiten aún la lectura armoniosa de su diseño y arquitectura. En estas ciudades se asientan la Autoridad Eclesiástica, la Academia y el Gobierno, y en ellas funcionan la industria, el comercio y los servicios.

Los habitantes de los Pueblos del Sur tienen el empeñoso carácter de los parameños, pero hay siempre más alegría en sus rostros. En esas interminables montañas, la lucha por la supervivencia es tan dura como en el páramo, pero las condiciones climáticas son más benignas, las plantas fructifican pronto y la cercanía del llano barinés trae los aires distendidos de aquellos caracteres. La economía de estos pueblos es eminentemente agrícola, y sólo Canaguá ofrece un crecimiento urbano reciente. Casi todas las demás poblaciones siguen per-



Fortunato González Cruz

Mérida entró en la Venezuela Petrolera y se benefició del reparto de la riqueza en proporciones marginales como casi todo el interior del país, para terminar exhibiendo ahora las cifras de sus estadísticas, que la muestran tanto o más pobre que la media nacional



diendo población, que baja en la búsqueda de mejores condiciones de vida hacia los fértiles valles de Mérida y Barinas.

El pantanoso y selvático Sur del Lago doblegó por fin su imponente a la perseverancia de los hombres que tumbaron montes, dominaron las aguas, sembraron pastos y frutales y están ahora mismo construyendo las ciudades. Allí llegaron de todas partes para compartir calores y humedades con los negros de la guazábara y realizar la fascinante y dura tarea de construir una sociedad a la buena de Dios. El Vigía es la ciudad que concentra el poder económico, comercial, industrial, bancario, y ofrece excelentes perspectivas. Crece junto con Santa Elena de Arenales, Tucaní y Arapuey con una dinámica que sorprende y demanda actuaciones urbanísticas urgentes.

La diversidad geográfica y la especial vocación para el trabajo de los merideños han permitido que el Estado Mérida se coloque en el primer lugar en el país en la producción de hortalizas y tubérculos, y ocupe lugar destacado en frutas, café, plátanos, cacao, carne bovina y leche. Somos el principal Estado en la oferta de turismo cultural y de montaña y se avanza con seguridad en el desarrollo de la pequeña y mediana industria, la artesanía y en la oferta de servicios especializados.

2. El Estado Mérida, heterogéneo y característico es un complejo sistema social que tiene una lectura político-territorial con sus símbolos e instituciones, y se reconoce inserta en una realidad nacional mayor que se expresa en un idioma y una religión común, en una misma historia, en un mismo sentimiento de pertenencia y por lo tanto en una unidad social, cultural y política; también en símbolos e instituciones, normas y procedimientos, jefaturas y antecelas, recursos y esperanzas. Como la geografía, el Estado Venezolano nos impone sus reglas, potencia y limita a la vez; en fin, tiene sus significados y sus consecuencias.

3. Durante muchos años la Capital Federal estuvo demasiado lejos de Mérida, y los merideños preferían viajar a Santafé de Bogotá, a Maracaibo y a Europa. La lejanía de todas partes impuso un cierto aislamiento que determinó que los procesos culturales se desarrollaran más hacia adentro, con una cierta autarquía. Las guerras de Independencia y Federal golpearon menos a estas tierras y su gente, lo que significó para la ciudad capital la supervivencia de la vieja élite económico-política que continuó ejerciendo un liderazgo determinante hasta bien entrada el siglo XX.

La ciudad de Mérida comenzó a definir su vocación religiosa y educadora desde el siglo XVI, y poco a poco, lentamente, le fue imprimiendo más y más brillo a la luz que irradiaban sus claustros. Ella y sus pueblos fueron definiendo su discurso urbano a pulso de sus economías, ni más pobres ni más ricas unas que otras, dando respuestas adecuadas a las demandas de la población que se asentaba en pueblos que crecían más o menos al mismo ritmo hasta que llegó el vertiginoso siglo XX, el Estado petrolero, la modernidad, la competencia feroz, y el consumo. La riqueza y la pobreza antes repartidas de unos modos se comenzaron a repartir de otros, que establecieron mayores diferencias. Ya los pueblos no crecieron a la misma velocidad ni con la misma proporción, como tampoco las economías particulares. Mérida se integró a las otras regiones para formar un solo país nacional y crecer con él, al ritmo que impuso Caracas.

4. El Estado petrolero ha financiado la infraestructura básica del Estado Mérida con una estrategia administrativa que puso en manos del Poder Central el manejo de los recursos presupuestarios. Ello determinó el desplazamiento de los grupos de poder local y el debilitamiento de las instituciones públicas estatales y municipales, una mayor dependencia respecto del centro nacional de poder establecido en Caracas, y una mayor integración de Mérida al modelo nacional

centralizado. Desde el poder central, sin un proyecto claro y compartido, se comenzó a financiar todo tipo de iniciativas, obras y servicios; se montó una burocracia nacional en casi todos los centros poblados, se determinó una creciente dependencia de la población de las soluciones oficiales y en consecuencia el debilitamiento de las formas tradicionales de autoayuda. Los Municipios quedaron reducidos a la prestación de algunos servicios públicos, como cementerios, limpieza de caminos y aseo urbano y domiciliario. Todos los demás -acueductos, escuelas, dispensarios y hospitales, urbanismo, deporte y recreación, servicios a la producción y cualesquiera otros- fueron asumidos por el Poder Nacional, basado en su casi infinita capacidad de financiamiento y en el empobrecimiento de las haciendas públicas locales. Mérida entró en la Venezuela Petrolera y se benefició del reparto de la riqueza en proporciones marginales como casi todo el interior del país, para terminar exhibiendo ahora las cifras de sus estadísticas, que la muestran tanto o más pobre que la media nacional.

5. Integrada Mérida al proyecto nacional y habiendo gozado y sufrido de sus bondades, injusticias y problemas, se pretende ahora retomar las potencialidades determinadas por la geografía y por la historia. La crisis se presenta como un desafío a las capacidades regionales y así lo asume el colectivo merideño. La

Mérida es vanguardia nacional en educación, cultura, ciencia y tecnología, y percibimos estas materias como las bases de la transformación que queremos protagonizar en el siglo XXI

ineficiencia del Gobierno Nacional como prestador de servicios públicos y constructor de obras lo ha obligado a buscar fórmulas para trasladar responsabilidades a los Estados y Municipios, lo que constituye un reto que en Mérida se desea asumir, tal como lo demuestran las manifestaciones de voluntad de los actores políticos y sociales.

6. Los primeros efectos del proceso de descentralización se manifiestan en el fortalecimiento de las instituciones de gobierno y de sus haciendas, en el despertar de la imaginación de los gobernantes del Estado y de los Municipios para buscar nuevas formas de solución de los problemas y la prestación de los servicios, con una clara tendencia a incrementar los mecanismos de participación social y en la generación de liderazgos locales un poco menos dependientes de los partidos y de las direcciones nacionales. No obstante, aún se carga con los viejos fardos del populismo, del clientelismo y de la corrupción, factores que se constituyen en las primeras amenazas del modelo político descentralizado, por lo que se impone la realización de grandes esfuerzos para generar conductas colectivas que valoren el esfuerzo personal, la dignidad del trabajo, la ética del servicio público y los demás que son la base social que generan los auténticos mecanismos de control.

7. El escenario mundial y nacional se percibe favorable para que el Estado Mérida pueda desarrollar sus enormes potencialidades y alcanzar mejores niveles de vida con una mayor justicia en el reparto de la riqueza. La globalización impone unos patrones de producción, distribución y consumo y además unas exigentes demandas de conocimientos, eficiencia y competitividad que llega hasta los más apartados rincones de la geografía merideña. Pero a esta tendencia se contraponen la lugarización, término con el cual se quiere definir la revalorización de lo local que tiende a satisfacer las necesidades de la identidad per-

sonal y comunitaria y que se expresa en lo sociocultural en la vuelta a las tradiciones, a lo pequeño, a la medicina natural, a la singularidad, la diversidad, la defensa del ambiente; en lo económico, a la pequeña y mediana empresa, el desarrollo sostenible, la ecoproducción; en lo político, a la descentralización, los espacios provinciales y locales, y la superación del principio de la representación por el de la participación. En lo jurídico ya hay una brecha abierta en el viejo sistema del Derecho antropocéntrico y racionalista, y la filosofía vuelve sobre el humanismo cristiano en un afán de superación de las ideas que lo redujeron a un elemento que consume, para reponerlo con toda dignidad como actor de la obra creadora.

8. El país que queremos tiene que ser definido y construido desde todos los lugares, y no sólo desde Caracas, que ya tuvo durante mucho tiempo la hegemonía de la palabra. El Estado Centralizado y financiado por la riqueza petrolera tiene que cederle paso al principio de la subsidiaridad, que se expresa en la colocación de las competencias públicas en los adecuados niveles de eficiencia locales, nacionales y supranacionales. En este sentido, los merideños queremos participar en el diseño de las políticas y estrategias de desarrollo nacional que afecten nuestro destino común y nuestro propio desarrollo regional. Queremos un Estado Promotor que ni ahogue ni sustituya a las comunidades, a los gobiernos estatales y municipales, a las iniciativas particulares, ni impida nuevas formas de gestión de los servicios públicos, sino que por el contrario apoye y estimule las capacidades creativas que tienen en Mérida excelentes manifestaciones.

Queremos un país que valore nuestros esfuerzos por optar por un desarrollo centrado en la satisfacción de las necesidades humanas, y que asuma como instrumentos estratégicos a la cultura, la

educación, la ciencia y la tecnología; la producción agrícola alimentaria; la pequeña y mediana industria, y el turismo. Estas son las cosas que sabemos hacer mejor y constituyen las bases de un desarrollo a nuestra manera. Mérida es vanguardia nacional en educación, cultura, ciencia y tecnología, y percibimos estas materias como las bases de la transformación que queremos protagonizar en el siglo XXI.

Los objetivos que nos proponemos alcanzar son sencillos pero exigentes: queremos una familia merideña unida, estable, que cultive la cultura nacional y local, que ame el trabajo y sustente en él el bienestar personal de sus miembros. Por eso, aspiramos a una mejor educación, a un sistema de seguridad social que nos resguarde la salud y de los riesgos, viviendas dignas, y buenos servicios públicos. Queremos una comunidad que alcance mejores niveles de vida sin grandes desigualdades; por eso demandamos programas de promoción de las actividades productivas. Queremos disfrutar plenamente de nuestros espléndidos paisajes, y que todos los venezolanos vengamos a gozar con nosotros de nuestro patrimonio natural; por eso queremos un desarrollo que preserve la calidad ambiental y la enriquezca. Los merideños estamos prestos a participar en la construcción del país que todos los venezolanos queremos; por eso exigimos un nuevo modelo político que permita la participación y el aprovechamiento de nuestras instituciones políticas locales. Queremos un clima propicio para vivir tranquilos, estudiar y luchar, cultivar el espíritu y labrar un destino mejor; por eso demandamos un Estado Nacional fuerte y vigoroso, sometido al Derecho, capaz de conducir la sociedad global sin usurpar las funciones que le corresponden a las otras instancias territoriales de gobierno, que establezca un sistema jurídico que preserve la libertad y busque la justicia. □

Fortunato González C. es abogado, ex Alcalde de Mérida, y Director de CIEPROL-ULA.

JESUITAS FRENTE AL NEO- LIBERALISMO

La carta-documento de los superiores jesuitas de América Latina sobre el neoliberalismo ha tenido una recepción un tanto displicente por parte de algunos opinadores profesionales. Aun cuando se cuidan de no usar un lenguaje brusco o de lanzar una crítica frontal debido al respeto que les merecen las personas de los jesuitas y las encomiables obras que liderizan, en el fondo le quitan importancia a los planteamientos del documento y descalifican intelectualmente a sus autores. El argumento que utilizan como puntilla final es que los jesuitas todavía añoran inconscientemente tiempos pasados. Y como estos opinadores ejercen su oficio en un país de poca sustancia intelectual y nadie les discute su verborrea incontinente, pudiera el público tener la impresión de que el mensaje del documento es equivocado



Miguel Ignacio Purroy

LOS RESULTADOS SON LOS QUE IMPORTAN

Lo primero que debemos reconocer los que estamos de acuerdo con el mensaje esencial del documento es que su redacción y el desarrollo del tema no son del todo afortunados. Es el típico problema que surge cuando un cuerpo colegiado se propone producir un escrito colectivo, máxime si son gente de alto nivel, con puntos de vista muy definidos, de formaciones profesionales distintas, con vivencias también distintas. Por eso, el texto tiene muchas repeticiones, con matices que no siempre son congruentes. Abundan la "poesía" de quienes derrochan humanidad en su vida diaria y el voluntarismo de quienes por oficio están acompañando o liderizando iniciativas populares en circunstancias muy adversas.

Pero el "núcleo duro" del documento es sólido e importante, cuando cuestiona el neoliberalismo por sus resultados. A la hora de la verdad, el único criterio de éxito o de fracaso de un esquema económico es la capacidad para generar y difundir el bienestar. Sin meternos en la complicada discusión sobre la definición de bienestar, está claro que en la América Latina depauperada un componente esencial del bienestar tienen que ser las condiciones materiales de vida en salud, vivienda, alimentación, educación y recreación. En la mayor parte del continente latinoamericano, los esquemas neoliberales vienen aplicándose desde hace ya casi 10 años, tiempo suficiente para iniciar una evaluación. La conclusión de los jesuitas es que el neoliberalismo, tal como está siendo aplicado en América Latina, no sólo no está solucionando el problema de la pobreza, como tampoco lo hizo el estatismo populista de los 70 y los 80, sino que lo está agravando. El documento está escrito desde una honda preocupación por las carencias de la gente. A los jesuitas les duele y les subleva la pobreza material, pero también la pobreza cultural, la pobreza de la calidad de vida y la pobreza del

ambiente.

Quizás no deberían haberse metido los autores del documento en arenas tan movedizas como insinuar que la pobreza sea un producto de la concepción "filosófica" del neoliberalismo. En mi opinión, y haciendo una lectura benévola de él, el documento no critica el cuerpo teórico-económico del neoliberalismo como tal, sino a su concreción histórica en la América Latina de los últimos años. Al referirnos a cualquier ideología, siempre es fácil construir un muñeco sobre el que descargar las iras, pero los pensadores serios de esa corriente suelen tener poco en común con ese muñeco. Por eso, es preferible descender a terrenos más tangibles de ejecuciones y resultados. Lo primero que resaltan los jesuitas es que el neoliberalismo latinoamericano se ha venido aplicando en sociedades profundamente injustas, con masas de población en situación inicial de desventaja para acceder al mercado laboral, con enorme concentración del poder económico y comunicacional, con clases políticas corrompidas. Teniendo como punto de partida este contexto social, las políticas neoliberales no sólo no han podido atenuar la desigualdad, sino que la han agravado aún más.

FRACASO EN COMBATIR LA POBREZA

Las estadísticas son claras. En la última década, la pobreza relativa y absoluta ha aumentado en América Latina. Venezuela es un ejemplo especialmente dramático. El único país donde el número de pobres ha disminuido es Chile, el país modelo del continente, con más de veinte años de esquemas neoliberales y más de diez años de crecimiento soste-

**A la hora de la verdad, el
único criterio de éxito o de
fracaso de un esquema
económico es la capacidad
para generar y difundir el
bienestar**

Quizás la constatación más preocupante es la continuación del deterioro del “capital social”, entendiendo por éste la infraestructura física, humana, educativa y de organización comunitaria para la producción de bienestar

nido. Pero, a pesar de ello, Chile no se salva tampoco de haber deteriorado la distribución del ingreso (proporción de la riqueza nacional que pertenece a los estratos pobres). Es cierto que hay menos gente pasando hambre en Chile hoy, pero a los pobres les está llegando una porción relativamente menor de los frutos del crecimiento.

Los repetidos ajustes macroeconómicos han empeorado aún más las estructuras de desigualdad. Eso era de esperarse, porque el principal componente de los ajustes suele ser la reducción del déficit fiscal, que, al menos en las fases iniciales, se manifiesta en reducción del empleo público y en caída del gasto social. Tampoco la apertura exportadora mejora a los pobres, ya que tiende a favorecer a empresas más sofisticadas y más capitalizadas. La mayor competencia externa hace que empresas menos eficientes tengan que cerrar o reestructurarse. Todo ello genera mayor desempleo, sobre todo de mano de obra menos calificada, con lo cual las organizaciones obreras tienen menor poder de negociación salarial. Prolifera el empleo informal, que suele ser una respuesta de sobrevivencia de los desempleados. El consiguiente deterioro del salario real se ve agravado por las fuertes devaluaciones e inflaciones que marcan los inicios de todo programa de ajuste macroeconómico.

Quizás la constatación más preocupante es la continuación del deterioro del “capital social”, entendiendo por éste la infraestructura física, humana, educativa y de organización comunitaria para la producción de bienestar. El deterioro de las condiciones materiales de vida de los pobres, junto con el deterioro de la educación, han agrandado la brecha de conocimientos y capacidades productivas entre los pobres y los no pobres. Vastos sectores de la población y de la economía se han ido “africanizando” progresivamente. El libre mercado no actúa como engranaje integrador o igualador, sino como mecanismo de exclusión de los menos productivos. Concomitante-

mente, las sociedades latinoamericanas han visto crecer la violencia y la criminalidad, la anomia social, la corrupción política, la penetración del narcotráfico.

MERCADO, POBREZA, ESTADO

Pero nadie puede ser tan simplista como para afirmar que todo ello es causado por el “pérfido” neoliberalismo. Lo único que dicen los jesuitas es que la pretensión proclamada por los propagandistas neoliberales de que ésta es la vía única y segura hacia el bienestar del pueblo no se ha correspondido con la realidad. Dicen, adicionalmente, que ciertas características esenciales del esquema liberal agravan el problema de la desigualdad. Específicamente, el mercado, que en la concepción neoliberal es el regulador de la vida social y económica, actúa como fuerza excluyente de los débiles, de los menos capacitados, de los discriminados por sexo o raza. Critican que el mercado no esté sometido a ninguna instancia de control por parte de la sociedad. Las instancias del Estado que antes se ocupaban de velar por el bien de los ciudadanos han sido progresivamente desmanteladas, víctimas ciertamente de su propio fracaso, pero no ha habido preocupación por encontrar nuevas formas de procurar el bien común.

No se cansa de repetir el documento que no se trata de añorar el pasado, ni de negar las virtudes del mercado como espacio eficiente de organización de la actividad económica. Ya se ha aprendido bastante sobre lo que funciona y lo que no funciona en materia económica. Ya se sabe que proteger, subsidiar o cerrar fronteras sólo genera ineficiencia y mayor costo para el consumidor. O que expandir el gasto público sin una base sólida de ingreso tributario termina provocando inflación. Pero la nueva lección que estamos empezando a aprender es que tampoco el mercado y el crecien-

to económico solos pueden resolver el problema de la pobreza en un tiempo razonable y soportable. Es cierto que para distribuir riqueza hay que producirla, pero no existen mecanismos que garanticen esa distribución una vez generada la riqueza. Más bien, el esquema neoliberal parece contener en sí más elementos de exclusión que de integración de los pobres.

El punto de partida para cualquier análisis constructivo es reconocer que los niveles actuales de pobreza son sencillamente inmanejables por simples meca-

Es cierto que para distribuir riqueza hay que producirla, pero no existen mecanismos que garanticen esa distribución una vez generada la riqueza

nismos de mercado. Ni siquiera un crecimiento económico satisfactorio es suficiente por sí solo para enfrentar el problema. Las sociedades latinoamericanas tienen estructuras de desigualdad que coartan seriamente la materialización de los beneficios potenciales del esquema neoliberal. Este es un problema que debe ser atacado simultáneamente en los frentes político, social y cultural. Como punto de partida, hay que reconocer la necesidad de políticas e instituciones volcadas explícitamente a la superación de la pobreza.

En este contexto, el papel del Estado es fundamental, aunque tiene que ser profundamente repensado. Varias falacias han surgido como subproducto del rechazo al “populismo”. Una de ellas consiste en asociar *mucho* Estado con atraso económico y *poco* Estado con eficiencia y modernidad. De ahí el clamor por reducir el tamaño del Estado venezolano, a quien se le atribuyen casi todos los males que padecemos. Pero pocos se percatan de que nuestro Estado, con todo lo grande e hipertrofiado que pueda estar, no es más que un “gran cas-

El objetivo estratégico de la política económica debe ser detener y revertir el proceso de deterioro al que ha estado sometido el capital social del país desde hace más de tres lustros

carón vacío”, ineficiente hasta extremos kafkianos, con bajísima capacidad técnica, incapaz siquiera de producir estadísticas para medir su propia gestión, ensimismado en satisfacer los intereses de sus propias burocracias. Un somero repaso de las carencias ingentes de la Venezuela actual es la prueba más contundente de que aquí lo que ha faltado es Estado. Y ha faltado Estado porque las fuerzas hegemónicas han preferido *colonizarlo* para usufructuarlo en beneficio propio en vez de volcarlo al cumplimiento de sus funciones esenciales. Un

Un somero repaso de las carencias ingentes de la Venezuela actual es la prueba más contundente de que aquí lo que ha faltado es Estado

Estado grande y débil encajaba mucho mejor en sus propósitos.

Otra de las falacias se manifiesta en el dilema *Estado vs. Mercado*. Como si el éxito de las economías abiertas y competitivas en otras partes del mundo no se hubiera construido sobre los cimientos de una sociedad participativa y de un Estado vigoroso que velara por el bien común. Se ha puesto de moda también la discusión principista sobre el papel del Estado, con largas digresiones escolásticas sobre la esencia de lo público y de lo privado, con el fin de confinar al Estado al reducto de lo estrictamente “público”. Si la discusión sobre el “rol del Estado” se queda en el mero plano teórico-conceptual, poco podremos avanzar. No sólo porque hay excesiva carga “ideológica” (en el mal sentido de esa palabra) entre las partes litigantes, sino porque todo Estado es un ente concreto, producto de un pacto social entre individuos y clases sociales concretas, existente en un momento histórico concreto, enfrentado a tareas y necesidades nacionales concretas.

¿QUÉ ESTADO PARA CUÁL VENEZUELA?

Hablar del rol del Estado venezolano requiere hablar primero de la sociedad venezolana hoy y, sobre todo, del tipo de sociedad y economía que deseamos mañana.

La sociedad venezolana de hoy está profundamente desgarrada. Eso que llamamos la Venezuela moderna se ha construido sobre la herencia colonial de una estructura social desigual. Cinco décadas de modernización capitalista no han sido capaces de superar esa herencia. Más aún, el irreversible debilitamiento de la renta petrolera ocurrido en la última década se ha encargado de desmoronar la ilusión de los años 60 y 70, cuando pensábamos que ya estábamos en la senda de la cohesión social y de la superación del subdesarrollo. El tardío despertar de esa ilusión y la torpeza con la que se ha realizado el ajuste sólo han exacerbado y puesto en carne viva el viejo sustrato de una sociedad escindida.

Coexisten dentro de una misma frontera territorial dos países, dos economías. Una gran masa mayoritaria de pobres, que en materia de oportunidades de educación, atención de salud, condiciones de vivienda, etc., vive en precariedad extrema, y una capa minoritaria de población, que disfruta de un estándar de vida igual o mejor al de sus homólogos en países desarrollados. Una economía informal de bajísimo nivel de productividad, al lado de una economía moderna altamente productiva, capaz de seguirle el paso al progreso tecnológico, insertada en el comercio mundial. Existen, ciertamente, tonalidades dentro de esta polaridad, pero que no invalidan el hecho fundamental de la escisión. El gran reto de Venezuela en las próximas décadas es construir una sociedad cohesionada. Son múltiples las esferas de acción, y cada una de ellas muy importante. Pero nadie parece poner en duda que un desarrollo económico social-

mente equitativo es requisito indispensable. Tampoco hay duda de que ese reto exige la presencia de un Estado fuerte y eficiente, no en administrar líneas aéreas o en producir cabillas, sino en proveer los bienes públicos indispensables y en dotarle al mercado de un marco que neutralice los mecanismos de exclusión.

El Estado debe tener claras sus prioridades. El objetivo estratégico de la política económica debe ser detener y revertir el proceso de deterioro al que ha estado sometido el capital social del país desde hace más de tres lustros. La masa de pobreza actualmente existente se ha convertido en el principal freno del desarrollo productivo del país, ya que, por definición, la mitad de la fuerza de trabajo nacional está muy por debajo del estándar mínimo de productividad y no está capacitada para acompañar el ritmo del cambio tecnológico que la inserción internacional nos impone. La única forma de superar la pobreza en un lapso razonable (dos décadas, por ejemplo) es adoptando políticas explícitas contra ella. En consecuencia, las políticas económicas para el sector pobre / informal deben tener el mismo rango de las políticas para el sector moderno / formal (a nivel institucional y de asignación de recursos). El corazón de la política contra la pobreza lo debe constituir la inversión social, que busca elevar el potencial de productividad de los pobres a través de condiciones materiales de vida dignas, igualdad de oportunidades educativas, cultura del trabajo, acceso a medios materiales y financieros para la producción, acceso a la infraestructura de servicios, etc..

Lamentablemente, este tema suena ya a cantinela sabida, pero no por eso es menos actual. Que forme parte del (doble) discurso de las élites, no quiere decir que estén dispuestas a convertirlo en el eje de su actuación. No hay urgencia mientras el pueblo esté manso. Pero aquí está la clave del éxito o del fracaso de Venezuela como nación. □

Miguel Ignacio Purroy es economista, ex Director del Banco Central.

EL TRABAJO SOCIAL DE LA IGLESIA EN MÉRIDA

El trabajo social de la Iglesia en Mérida se hace realidad a través de diversas experiencias y de las más variadas formas. Una de ellas es la Pastoral Social, organismo que a lo largo de casi doce años se ha ido consolidando en el quehacer pastoral de la Arquidiócesis.

CÓMO SE INICIÓ

Indefectiblemente ligada a la primera visita del Papa a nuestro país, la Pastoral Social de Mérida nace un 16 de agosto del año 85, como expresión del compromiso de una Iglesia local que buscaba modos concretos que le permitieran hacer realidad su preocupación por lo social. En este sentido cabe recordar que la primera visita de Juan Pablo II a Venezuela supuso un trabajo de preparación que aquí en Mérida vivimos con intensidad. La Misión Nacional -así se llamó aquel trabajo de evangelización- planteó una fuerte motivación que convocó a los distintos grupos vinculados a la Arquidiócesis. A partir de allí se desarrolló el elemento formativo con los treinta temas que giraban en torno a Hombre, Cristo, Iglesia. Creo que lo fundamental de aquel esfuerzo tuvo que ver con la movilización de grupos, la renovación de la fe y la reafirmación del compromiso que supone la vivencia de la fe. Así nos preparamos a esperar la visita del hermano mayor que nos confirmaría en la fe, nos animaría en la esperanza y nos comprometería en la vivencia efectiva del mandamiento del amor.

Pero el Papa se fue. Quedaba en nosotros asumir el compromiso, y lo hicimos. Evaluada la Misión Nacional y vistas las posibilidades de continuar aquel esfuerzo, decidimos reasumir el proceso; y así la Misión permanente, que era el nombre la etapa posterior, fue incorporada en la estructura y en el trabajo de la Arquidiócesis las llamadas áreas prioritarias: lo social, lo familiar, lo juvenil y lo nacional.

Desde luego que no se pretendía partir de cero y, menos aún, pensar que lo que hacíamos era la gran novedad. La Arquidiócesis de Mérida a lo largo de su historia, ya bicentenaria, ha tenido muchísimas iniciativas en los más diversos campos. Lo que importaba en todo caso era reasumir el trabajo pastoral en una forma «orgánica y planificada» que era la exigencia de entonces.

QUÉ HACEMOS

La Pastoral Social de Mérida se define como un organismo de promoción y desa-

rollo social dependiente del Arzobispado. Realiza su trabajo a partir de tres propuestas que son el punto de partida de una invitación a trabajar juntos en beneficio de todos. Las propuestas son: organización, formación y proyectos alternativos.

Expliquemos en qué consiste. Generalmente todas las comunidades manifiestan interés por algún tipo de programa; pero, para nosotros, es fundamental que, a partir de cualquier programa, podamos generar saldos organizativos y pedagógicos. De allí que el inicio de cualquier programa en una comunidad supone, necesariamente, la organización del Equipo Parroquial de Pastoral Social, que es quien se plantea la ejecución del mismo y lo asume como parte de su propia experiencia. De esta forma ha ido naciendo Atención al Niño, Salud Comunitaria, Apoyo a Unidades de Producción, Formación para el Trabajo, Abastecimiento de Alimentos, entre otros. Pero manejar los programas plantea la inmediata necesidad de un proceso formativo, que se hace realidad a través del Plan de Formación de Animadores Comunitarios y de cursos y talleres para programas específicos.

HACIA DÓNDE VAMOS

En este momento hay treinta y cuatro grupos de base que, a lo largo y ancho de la Arquidiócesis, construyen comunidad en proceso participativos que le permiten tener experiencias de eficacia. Lo hacen desde la motivación de la fe cristiana, luchando por una mejor calidad de vida. Esto plantea nuevos retos y nuevas esperanzas.

La gente se hace dueña de su propio destino, comparte un camino de fe y esperanza que anima el proceso de construir nuevas realidades. Tienen experiencias de eficacia, y saben lo que pueden hacer y hasta dónde pueden llegar. Al final es la ilusión siempre nueva de hacer realidad la utopía cristiana.

Queda por delante asumir el acompañamiento de un gran movimiento diocesano que se consolida como expresión de Pastoral Social. v

Juan Rivas es Secretario General de la Pastoral Social de Mérida



Juan Rivas

LA ÉTICA ¿MODA O NECESIDAD?

«Te echo tanto de menos,
como antes te echaba de más»

(Kiko Veneno)

Los versos de este cantante español reflejan la situación actual respecto a la Ética. Para bien o para mal, la Ética está de moda. Si miramos a nuestro alrededor, los medios de comunicación social no dejan de bombardearnos con noticias en las que sobresale su dimensión moral o ética: la clonación de embriones, la inseminación artificial, la utilización de menores de edad como mano de obra barata, etc., son algunos ejemplos. Términos como Ética Política, Ética de los Negocios, Bioética, etc., han pasado a ser conceptos utilizados asiduamente.

Sin embargo, no mantenemos una relación neutral con la Ética. Por un lado, se le teme. No quedan lejos los tiempos en que todo aquello relacionado con la moral suscitaba una cierta postura defensiva. Por otro lado, se le ansía y anhela. La Ética aparece como la panacea o solución mágica que va a resolver todos los problemas de la sociedad. No es raro, observar cómo en las campañas electorales de los distintos partidos se enarbolan el estandarte del «cambio ético» como símbolo del nuevo estilo político.

¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Decía J. Balmes que «si definimos no discutiremos». Antes de exponer qué es Ética, conviene ser conscientes de lo que no es y prevenir ante ambigüedades provocadas por el uso generalizado del concepto. Como punto de partida, es necesario evitar algunos reduccionismos:

- *La Ética sería propia del campo religioso.* Para algunos, la Ética sólo tiene sentido dentro de un contexto religioso. Aquel que no perteneciera a una determinada confesión religiosa, ¿no debería tener un comportamiento ético? Decía Dostoievsky que «aunque Dios no existiera, no todo estaba permitido». Es decir, el ser humano tiene que plantearse la bondad o coherencia de sus actos más allá de su confesión o no religiosa.
- *La Ética se circunscribe a lo sexual.* Para otros, la Ética tiene su campo de cultivo en el aspecto sexual. Desde esta postura se respondería al esque-

ma de que ser ético es «tener la bragueta cerrada mientras se roba». La sexualidad es una parte de la existencia humana, pero no la única, ni la exclusiva.

- *La Ética como algo trasnochado o un resto arqueológico del pasado.* En la sociedad actual no habría lugar para preceptos morales, propios de épocas pasadas. El sujeto ético sería visto como el censor o inquisidor de otros tiempos que con lupa cuestiona todo, sin dejar avanzar la vida. El vivir según un proyecto ético no es ser un «Pepito Grillo» que limita y coarta la libertad humana.
- *La Ética es sinónimo de algo coercitivo o «moral de prohibiciones».* Actuar moralmente sería sinónimo de actuar según deberes o prohibiciones. Estaría cercana a la «moral del camello» que describía Nietzsche. Es decir, la persona ética se percibiría con una pesada carga de obligaciones y preceptos para poder vivir según un planteamiento moral.
- *La Ética tiene sentido en el terreno de lo privado.* Según dicha postura, cada uno puede tener en su vivencia interna, de «puertas a dentro», un determinado sentir ético. Sin embargo, en la «jungla del asfalto», o te apuntan a las reglas del juego o te comen los demás. De ahí, algunos interrogantes que se suscitan, ¿es posible ser ético en la empresa, en la economía, etc.?

¿Qué es ser ético? Etimológicamente la Ética nos remite al vocablo griego «ethos» que significaba morada. De ahí pasó a expresar el hábito o modo con que un sujeto vivía. Por tanto, desde su inicio la Ética tiene relación con el estilo o modo de vida con el que una persona se

El ser humano tiene que plantearse la bondad o coherencia de sus actos más allá de su confesión o no religiosa

José Luis Trechera

plantea su existencia. Así, podríamos afirmar que ser ético es *saber elegir aquello que más nos conviene personal y socialmente para vivir de una forma plenamente humana*.

Sin embargo, ya Aristóteles en su «*Ética a Nicómaco*» es consciente de la dificultad de tal empresa. Según él, todos los hombres quieren la felicidad, pero no todos la buscan de la misma manera. El hombre, buscador de la felicidad, se nos presenta como un «Diógenes» perdido en una encrucijada de caminos o alternativas. Según tome una dirección u otra traducirá en su vida un determinado «programa vital» o «proyecto ético»

PROGRAMAS DE VIDA

Tal vez no conscientemente, cada ser humano lleva adelante un determinado estilo de vida o programa vital. ¿Cuáles se presentan en nuestra sociedad? Sin ser exhaustivos, describimos algunos:

- **Modelo Impulsivo.** Según Freud, un sujeto vive en el «principio del placer», dominado por una estructura el «Ello», cuando es incapaz de postergar la satisfacción de las necesidades. La persona funcionaría según el esquema «estímulo-respuesta», atrapado en «la tiranía de las necesidades primarias». Así, un niño llora, chillaba, pateaba, etc. para que inmediatamente le solucionen sus carencias. Lo quiere todo y al instante. El proceso de maduración va a comenzar cuando el infante vaya siendo capaz de aceptar la ausencia de las figuras

parentales. En nuestro contexto social también, se observan representantes de este modelo. Por ejemplo, un drogadicto hará lo que sea para obtener su droga. Otros sujetos se convertirán en consumidores voraces de sexo, utensilios, poder, etc.

- **Modelo Hedonista.** Lo bueno o ético va a estar asociado a la obtención de placer. De tal manera, que lo que no provoque ese placer será rechazado. De ahí que se absolutice el pasarlo bien a costa de lo que sea: consumo de alcohol, drogas, etc. Actualmente, se vive con gran obsesión todo lo que signifique limitación o contacto con realidades que nos hagan conscientes de nuestra finitud. Es evidente que el dolor y el sufrimiento hay que eliminarlos, pero por ejemplo, llama la atención el uso abusivo de tranquilizantes, barbitúricos, etc. ante la más mínima señal dolorosa.
- **Modelo Maquiavélico-instrumentalista.** En el campo psicológico se habla hoy en día de la personalidad maquiavélica como aquella que utiliza a los demás en beneficio propio. Se respondería al principio de que el fin justifica los medios. De esa manera, cualquier acción es válida o buena si sirve para conseguir el objetivo que se pretenda. Las personas pasan a ser meros instrumentos o «Kleenex» de usar y tirar. Este modelo nos afecta a todos los niveles. Por ejemplo, en nuestros países la vida humana tiene escaso valor. Por pocos dólares se puede eliminar o quitar de en medio al

que me impide conseguir mi objetivo. El film «Sicario» nos recuerda dicha realidad.

Al mismo tiempo, ¿todo medio es bueno para conseguir un fin? Sí somos conscientes que se ha ido desarrollando la corrupción como un estilo de vida. En muchos se mantiene el deseo expresado en la siguiente frase: «No te pido que me des, sino que me pongas donde haya». Cualquiera por ocupar un cargo se cree con el derecho de utilizar a los demás en su provecho. La mala imagen de la vida política es un buen ejemplo de este modelo. El problema de muchos políticos no es que alguna vez mientan, sino que difícilmente dicen la verdad. ¿Todo tiene un precio? Hace pocos años se proyectaba una película, «Una proposición indecente», donde se proponía a una mujer casada con el consentimiento de su marido, pasar la noche con otro hombre por una suma de dinero. ¿Todo es válido? ¿Quién es más maquiavélico el que propone o el que acepta?

- **Modelo Utilitarista.** Lo útil se convertirá en sinónimo de lo válido y bueno. Sólo lo pragmático, lo funcional es lo que hay que tener en cuenta. Si se plantea una tarea, la respuesta que surge inevitablemente es ¿para qué sirve? ¿qué provecho saco de ella? etc. ¿Quién define lo que es útil? En nuestro contexto social se sobrevalora lo económico. El dinero pasa a ser la medida de todas las cosas. El cómo se consiga es lo de menos. Lo importan-



Ser libre es apostar por lo «utópico», aquello que puede que hoy no sea posible pero que con nuestro esfuerzo podremos lograr que mañana sí lo sea

te es potenciar aquello que produce enriquecimiento y dinero fácil. Afirmaba A. Gala que nuestra sociedad «no adora becerros de oro, sino el oro del becerro». Por tanto, todo lo que sea «inútil» ha de ser eliminado. No es raro, que en este «estado de bienestar» se arrinconen a las personas mayores, no se preste atención a los desfavorecidos del sistema, etc.

- **Modelo Legal.** Lo bueno o ético se asimilará al cumplimiento de la ley. El derecho es necesario para armonizar la vida social. Ahora bien, si toda ley debe apoyarse en unos criterios éticos, no toda la Ética puede ser atrapada por la Ley. ¿Es ético mantener el trabajo de unos niños con sueldos de miseria por ser correcto según la legislación de un país?

¿ES POSIBLE UN MODELO ÉTICO?

La dimensión ética no es un acceso-rio que uno se cuelga de cuando en cuando en su vivir cotidiano. El ser persona implica llevar a cabo un determinado proyecto ético. He aquí algunas características:

- Partimos de la realidad de que el hombre es un «ser racional» y como tal puede ir dando cuenta de sus acciones. Si un ave hace el nido siempre de la misma forma, el ser humano tiene que ir respondiendo a las contingencias de su tiempo de una manera responsable y creativa.
- Todo ello ha de ser realizado en un contexto de libertad. No hay perspectiva ética sin libertad. ¿Es el hombre

libre? Lógicamente tenemos presente una libertad «contextualizada». No somos «libres de» haber nacido en una determinada familia o país, pero sí «libres para» optar por uno u otro modo de vida. Toda elección significa una renuncia y ahí es donde nos jugamos la existencia.

- El hombre es un «ser en relación». El ser humano no es un individuo aislado, sino participe de un determinado contexto social. Dimensiones que creemos específicamente humanas, como el lenguaje o la propia postura bípeda, sólo son posibles por el aprendizaje social. Toda acción humana ha de tener presente esta perspectiva comunitaria. No hay ninguna acción individual que no afecte por acción u omisión al grupo social.
- En nuestro vivir cotidiano se presentan pistas que apuntan hacia una mayor humanización del ser humano. Son lo que denominamos «valores». Los cuales dejan de ser algo coactivo o una carga, para pasar a ser impulsores o dinamizadores de nuestro actuar en un proyecto de realización humana. La libertad, la justicia, la verdad, etc., son elementos que todas las personas intuyen como buenos. El problema surgirá al plantear las diversas mediaciones humanas o alternativas para aplicarlos.

Una pregunta surge inevitablemente, ¿es posible ser ético en este mundo real? Ser ético no es ser ingenuo. Es sugerir-

te la distinción que realiza M. Weber entre la «Ética de la convicción», que consiste en actuar de acuerdo a unos principios o valores, y la «Ética de la responsabilidad», que sabe aplicar esos principios a cada situación concreta. De esta manera se puede evitar caer en lo «quimérico», luchar por aquello que es inalcanzable ahora y siempre, que frustra y desilusiona, para apostar por lo «utópico», aquello que puede que hoy no sea posible pero que con nuestro esfuerzo podremos lograr que mañana sí lo sea.

Frente a la tentación apocalíptica de creer que este mundo es el peor de los posibles, conviene ser conscientes de que ningún tiempo pasado fue mejor. Cada momento histórico ha tenido sus luces, pero también sus sombras y fuertes crisis. En todas las épocas han existido personas que han apostado por hacer «posible lo imposible». Eran conscientes que ellos mismos no verían el fruto de su labor, pero no por ello han dejado de realizarla. Al que siembra no se le asegura que recogerá la cosecha.

Cuentan la anécdota de un militar francés en la guerra de Argelia al que le dan la noticia de que sus soldados habían arrasado un bosque de cedros. Ante lo cual, ordena replantarlos. ¡Tardarán más de cien años en crecer! le dijeron sus oficiales. Su respuesta fue contundente: «razón de más para comenzar a trabajar en ello cuanto antes». ■

José Luis Trechera es jesuita, profesor de Trabajo y Ética Empresarial en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ETEA), de Córdoba, España



“G-96, NUESTRA «QUINTA COLUMNA».

Como puente con la realidad venezolana, desde marzo del 96, los venezolanos estudiantes en el exterior mantienen una red de intercambio G-96 en el ciberespacio y construyen propuestas sobre el país. El encuentro absolutamente voluntario que tuvo lugar en la Universidad de Columbia, Nueva York, debatió formas y modelos para intervenir en el proceso nacional. La diversidad de temas corresponde a las inquietudes personales y la formación en múltiples disciplinas. Las ideas fluyen y las respuestas exigen nuevos intercambios.

Los temas van más allá de la coyuntura inmediata: ¿cuál es el rol del Estado venezolano en una economía de mercado?; tenemos que aceptar y madurar que somos un país petrolero; entonces, ¿cuáles son las instituciones que tenemos que madurar?; seguridad jurídica, reforma judicial..., ¿qué se necesita para que la justicia esté al alcance de todos; ¿cuáles son las causas y la consecuencias de la corrupción en nuestra economía política?; ¿por qué nos perciben como un país corrupto?; ¿cómo enfrentarla institucional y socialmente?; nuestro sistema de partidos, ¿cómo insertarlo en el siglo XXI?; ¿qué diferencia implica el bipartidismo y el multipartidismo?; ¿cómo complementar desarrollo y medio ambiente?; realmente, ¿hay que privatizar PDVSA?, ¿cómo y para qué?; ¿cuáles son los incentivos para la formación de recursos humanos y cómo insertarlos en la producción y en la generación del conocimiento?; los medios de comunicación en el teatro de la anarquía..., ¿cómo dejar de ser consumidor pasivo para ser actor de la difusión de ideas?

La discusión se enriqueció con la perspectiva y vínculos de casi 80 profesionales. Las conclusiones se abocan a que sus propios trabajos de estudios profundicen alternativas. La mayoría sigue en contacto con empresas e instituciones en el país. Su objetivo es crear el intercambio continuo para ser canales de inserción y apoyo para que desde aquí los venezolanos tengan acceso a la discusión de ideas en las universidades del exterior. Poco se habló de «fuga de cerebros»; por el contrario, se enfatizó que el talento y el conocimiento hoy no tienen fronteras, pero que hay que buscarlo y difundirlo. Desde 1990, «nuestra experiencia es que no hay más de un seis por ciento que se ha quedado en el exterior, y en ello influyen muchas cosas, desde lo económico, lo profesional hasta lo personal». Pero también estamos llevando talentos a nuestro país, ya sea por razones profesionales o por matrimonio: nuestro país es muy atractivo, no sólo por sus riquezas, sino por la libertad y hasta por su desorden, y se requiere conocimiento, voluntad y tenacidad.

La idea de convertirse en masa crítica estaba en el aire, lejos de las visiones idílicas o catastróficas. El próximo encuentro es en Boston y proponen abordar temas científicos y humanísticos que orienten a los nuevos relevos, así como proyectarse hacia los que están en Europa. ¿Serán la «quinta columna» de nuestra transformación?

”

“CON GANAS DE TRIUNFAR

Es el título de una película basada en el hecho histórico de un profesor boliviano que logró que muchachos pobres chicanos entraran a una universidad norteamericana. Lograron lo que parecía imposible.

Es también el título que se me ocurre para una escuela de Fe y Alegría que en su primera promoción ha logrado que 22 alumnos de quinto año entren a una universidad caraqueña. No es que el ideal es que todos los muchachos de barrio entren a la universidad. El ideal es luchar contra las discriminaciones. Y en este caso se ha logrado triunfar de las discriminaciones en el área educativa.

No ha sido el mérito de sólo una persona. Sino de toda una institución. Que, cuando ha tenido que defender los derechos de los docentes, lo ha hecho sin parar las clases de los alumnos. Que ha creído en sus alumnos y les ha contagiado esta fe. Que ha hecho talleres de mejoramiento profesional. Que ha contado con el apoyo de la Universidad, a través del trabajo de sus voluntarios.

Una institución animada por un director dedicado por entero a su escuela, a armar toda su planta física, a sus alumnos, recibiendo todas las mañanas desde las seis de la mañana, Saludándolos personalmente a todos. Regañándolos cuando algo va mal. Ocupándolos constantemente. Despidiéndolos al final de la tarde. Teniendo su escuela limpia, bella, adornada, cambiante, alegre, animada.

Gracias por demostrarnos que sí es posible luchar contra las discriminaciones, marginaciones, exclusiones.

”

FE Y ALEGRÍA ROMPE LOS ESQUEMAS

Con una manera innovadora de manifestar por sus derechos, el personal docente, administrativo, obrero y representantes de Fe y Alegría se congregaron en la Plaza El Venezolano el pasado 8 de abril para hacer público su reclamo a las autoridades gubernamentales sobre sus necesidades socioeconómicas que injustamente no han sido atendidas. El motivo de la manifestación se orientó hacia dos objetivos claramente definidos: 1. exigir al Ministerio de Educación que acelere el proceso de cancelación de los incrementos salariales y beneficios socioeconómicos del Convenio AVEC-NE, y 2. la aprobación inmediata por parte de los organismos competentes, de un plan de jubilación para todo el personal de esa institución.

Lo que llamó la atención fue el estilo como asumieron la protesta y la excelente repercusión en los medios de comunicación social, que resaltaron la manera ejemplarizante de este acto público. Alrededor de 1.500 personas, con un civismo digno de admiración, llevaron adelante, un programa que tenía previstas 2 horas de duración, donde con alegría, esperanza y respeto manifestaron su descontento dando a conocer a la opinión pública su discriminación.

Fe y Alegría es modelo en educación popular integral, donde no existen huelgas ni pérdidas de clase; donde sus docentes constituyen un universo de personas dedicadas a brindar educación de calidad a los más necesitados y que están constantemente preparándose para tal acción a través de cursos de profesionalización y capacitación; donde existe una administración transparente y no burocratizada; sin embargo, tuvieron que manifestar en la plaza pú-

blica y hacer sus solicitudes que les corresponden por derecho.

Ya en el pasado, Fe y Alegría tuvo que esperar 35 años para que se firmara un convenio entre el Ministerio de Educación y la AVEC, donde el Estado se compromete a pagar el déficit de las escuelas. Durante ese tiempo, crecer en número de escuelas y de alumnos fue tarea harto difícil, cuando hay en el país necesidades educación sin atender. Hoy, a sus 42 años de labor ininterrumpida, con 181 Centros Educativos a nivel nacional, y presente en 13 países latinoamericanos, merece el respeto y reconocimiento a su personal y a sus beneficiarios, que, haciendo esfuerzos admirables, unos por brindar educación en condiciones adversas y otros por elevar su nivel educativo para lograr ser personas dignas y útiles a la sociedad, han abierto caminos de solidaridad y justicia rompiendo todos los esquemas.

”

LA DECENCIA DE LA CLASE MEDIA

Hay hechos que pasan desapercibidos porque no forman

parte del espectáculo. La recuperación de los créditos educativos en Fundayacucho nos refleja la decencia real de muchos de los nuestros. Muchos no pagaban porque no había mecanismos para pagar o sus expedientes no estaban completos. El organizar y simplificar los procesos ha significado la recuperación de mas de setecientos millones en 1996. Sin presiones ni litigios. La mayoría respondió al establecerse el contacto, poner las cuentas claras y facilitar el mecanismo bancario. Esto ha significado el acercamiento de los becarios y el intercambio institucional. El 26 de abril se realiza el examen de selección para los nuevos créditos educativos en siete grandes ciudades. Mas de 10.000 planillas han sido solicitadas. El hecho de acceder al programa por un mecanismo organizado y transparente genera confianza y es probablemente la única opción para la clase media venezolana. Fundayacucho está buscando respaldar el aval necesario a los talentos populares para democratizar las posibilidades. Es así como se construye la credibilidad institucional y se impone la decencia.

”

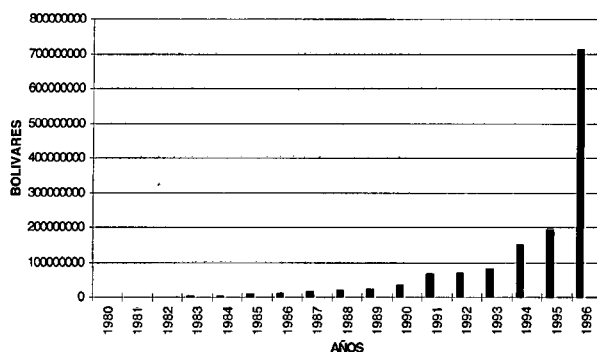
FALTA DE COHERENCIA

Hacia el final de la gestión del anterior Ministro de Justicia, Dr. Enrique Meier, y con él el mismo Gobierno, se promocionaron con bombos y platillos por la demolición del Retén de Catia como el inicio de la "solución del problema penitenciario del país", y hasta como modelo de metodología participativa para decidir sobre el uso de los terrenos.

El nuevo ministro Hilarión Cardozo, a los pocos días de tomar posesión, brindó sus primeras declaraciones a la prensa, señalando que para ese momento aún no tenía claros sus planes, pero que estaba "estudiando" la situación para presentarle al Presidente de la República un programa integral de las actividades del ministerio. Sin embargo, en esas mismas declaraciones puso en evidencia su desacuerdo con la decisión tomada con relación al Retén de Catia; en el diario El Nacional del domingo 6 de abril el Ministro declaró textualmente: "...Caracas se quedó sin retén de Catia y ahora no tiene dónde meter presos..." (sic), afirmando igualmente la necesidad de construir una nueva cárcel para esta ciudad y su intención de iniciar el proceso de localización de los terrenos idóneos a tal fin. El periodista que realizó la entrevista le preguntó con el Presidente Caldera; Cardozo se resignó: "No, lo que digo es para qué voy a plantear una cosa que no tiene remedio" (sic). Como se ve, la coherencia interna del presente gobierno parece seguir de vacaciones.

”

FUNDACIÓN GRAN MARISCAL DE AYACUCHO RECUPERACIÓN DE CRÉDITOS EDUCATIVOS PERÍODO 1979-1996



LA CÁRCEL COMPETITIVA DE MÉRIDA

La demolición del Retén de Catia lo han mostrado como el final de una tragedia carcelaria, de una pesadilla penitenciaria en el país y, a la vez, como el inicio de una nueva etapa en el proceso de la política del Ministerio de Justicia. Dios quiera que así sea; pero entretanto hace tiempo que en Mérida, de esa pesadilla ya se ha despertado y no se ha tenido ninguna tragedia carcelaria, sino al contrario se ha hecho un proceso distinto en la política del Internado Judicial.

En un local construido hace cincuenta años para albergar ciento cincuenta presos, en la actualidad están hacinadas más de quinientas personas, con un presupuesto de trescientos catorce bolívares diarios por cabeza, para darles de comer.

Pero con estas características de hacinamiento y marginamiento que tienen todas las cárceles de Venezuela en momentos críticos, la de Mérida es una excepción, pues ahí no hay hechos de violencia, ni huelgas de hambre, ni escándalos públicos, sino trabajo y cultura promovidos por los mismos reclusos.

UNA CÁRCEL OCUPADA

El 98% de los internos están diariamente ocupados, trabajando en talleres de latonería, mecánica, carpintería, artesanía, etc., que en forma autogestionada complementan su alimentación y ayudan a sus familiares.

Más de la mitad de la población carcelaria cursa estudios, desde alfabetización hasta carreras universitarias, con todas las condiciones que requieren los estudiantes en cuanto a libertad para consultas y trabajos de campo.

Junto con sus labores docentes, la sección pedagógica auspicia y promueve las actividades extracátedra, como el teatro, que en diversas ocasiones ha ganado los festivales nacionales en Caracas y Trujillo, y mantuvo en Mérida durante un mes la obra «La quema de Judas» de Román Chalbaud. La sociedad bolivariana realiza actos cívicos y veladas literarias que, dirigidos por la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, ha obtenido premios en narración y poesía a nivel nacional. En el internado Judicial de Mérida cursa la XVI promoción de bachilleres, y actualmente tiene veintidós presos en estudios superiores con diversas carreras universitarias.

Tiene clubs deportivos que entrenan y hacen competencias a nivel de la ciudad y nacionalmente con otras instituciones, y han logrado varios trofeos.

Como Mérida es una ciudad turística, las internas del anexo femenino hacen exposiciones de peluches y manua-

lidades, que logran vender con mucha frecuencia en cantidades suficientes para sufragar sus gastos menores.

La Pastoral Penitenciaria, compuesta por dos religiosos y varios seminaristas, atiende las necesidades espirituales en la catequesis, sacramentos y formación religiosa en general, dirigidas por la capellanía penitenciaria. Los internos realizan sus festividades navideñas con los pesebres, paradas del Niño Jesús, donde han obtenido premios por sus creaciones. La Semana Santa, Primeras Comuniones y Fiesta Patronal de la Virgen de Las Mercedes toman especial interés por su participación en todas las actividades. Vale la pena reseñar que los ex reclusos de cierto nivel económico son los que subvencionan los gastos de esas fiestas, regalando ganado, premios en metálico, conjuntos musicales y asistiendo a las festividades con el voluntariado penitenciario.

En cierta ocasión se le celebró una fiestecita a un recluso llamado **Machera**, que tenía el bautizo de un niño y, al partir la torta, se puso a llorar mucho; al preguntarle una religiosa el motivo de su llanto, contestó que a él nunca lo habían querido así. Este **Machera** murió a manos de la guardia nacional, en una balacera, defendiendo unas parcelas invadidas por la comunidad donde vivía y hoy es venerado como santo por los estudiantes, en el cementerio de Mérida.

A tal grado de concientización ha llegado la población carcelaria de Mérida, que la llaman **El Paraíso**, y tiemblan cuando oyen que los van a trasladar a otro penal. Hace poco a un rancho que

El 98% de los internos están diariamente ocupados, trabajando en talleres de latonería, mecánica, carpintería, artesanía, etc., que en forma autogestionada complementan su alimentación y ayudan a sus familiares



Pedro A. Moreno



sacaba la basura a la calle se le cerró la puerta y quedó fuera; cansado de esperar y tocar para que le abrieran, dio la vuelta al edificio y se presentó a los vigilantes que se extrañaban de que no se hubiese huido.

HACER BIEN LO QUE TENEMOS QUE HACER

Por todo esto la cárcel de Mérida ha participado en Venezuela Competitiva.

¿Cómo se ha logrado este milagro?

Hace veinte años, cuando fui nombrado capellán del Internado Judicial de Mérida, me dijeron que una de las primeras obligaciones era asistir a las reuniones de la **Junta de Conducta**, como miembro integrante de las autoridades.

Al principio eran escuálidas, porque no se tenía interés y había una serie de vicios en la misma Dirección. Se trataba de resolver los problemas con muchas requisas y amenazas a los presos. Recuerdo que, al entrar un día, vi a un vigilante patear un recluso y llamarlo gusano, lo que me impresionó por aquello de la dignidad de la persona humana.

Cuando logramos hacer quorum completo, todos -Director, Capellán, Médico, Trabajadora Social, Asesor Jurídico, Jefe de régimen, Caja de Trabajo, Directora del Anexo femenino- pusimos las cartas sobre la mesa y nos comprometimos a darle solución a los problemas con los recursos que teníamos en cuanto a reglamentos y personal. Nos trazamos como lema **Hacer bien lo que tenemos que hacer**.

Lo primero que tuvimos que hacer

bien, fue denunciar al Director de entonces, porque se robaba el dinero de los presos, y hacer que el juez lo pusiera entre los presos hasta que pagara lo robado. Al que lo sustituyó, igualmente tuvimos que denunciarlo por actos lascivos con las presas, así como al administrador por estafa, a un guardia nacional por tráfico de drogas, etc., hasta que el Ministerio nos envió un joven bachiller con buena experiencia en la cárcel de Santa Ana que quería estudiar derecho en la ULA. Dócil, prudente, observador, el nuevo director conoció de inmediato la importancia de la Junta de Conducta y se dedicó a trabajar en equipo.

Combinando la dirección con los estudios de abogado, fue organizando las distintas dependencias, aceptando la colaboración de los organismos e instituciones que querían participar, pero siempre en constante consulta, hasta graduarse.

Se fueron superando las dificultades, se hicieron los arreglos necesarios en cuanto a la planta física, al personal de vigilancia y a la población reclusa, a la que se le han dado hasta talleres de oración.

Se implementaron cursos de capacitación del personal, relaciones humanas, talleres de autoestima, de conocimientos jurídicos y del reglamento de internos, con paseos, charlas, convivencias, etc., para alcanzar a todos los trabajadores.

De esta manera, se fue creando una mística de trabajo en el personal y una disciplina en la población reclusa, de tal forma que aquí no hay preocupación por

Lo primero que tuvimos que hacer bien, fue denunciar al Director de entonces, porque se robaba el dinero de los presos, y hacer que el juez lo pusiera entre los presos hasta que pagara lo robado

aumento de sueldos, se desterró el clientelismo partidista y se tiene un permanente diálogo.

Los beneficios funcionan como tales, según la conducta del interno, y no esperamos el papeleo del centralismo para otorgárselo, igualmente que las sanciones cuando es preciso aplicárselas. Hace poco, dos presos que estudiaban en la Universidad con todos los privilegios y confianza, cometieron faltas graves, y de inmediato se les suspendieron los permisos y se les trasladaron a otro penal, sin miramientos, ni consideraciones. Esto atemorizó a los demás y aumentó la disciplina externa.

EL CAMINO CONTINÚA

En este momento, cuando se tiene un alto grado de opinión pública favorable, llueven las ofertas para trabajar en el Internado; algunas instituciones, como la ULA, están interesadas, haciendo convenios con el Ministerio de Justicia para colocar los alumnos de la escuela de Criminología, sin ninguna experiencia y con miras a apoderarse del nuevo edificio. Sin embargo continuamos alerta, preparando un gran proyecto de convertir la cárcel de Mérida en una Escuela Técnica Penitenciaria en la nueva sede de San Juan de Lagunillas; donde además se tendrán otras innovaciones para ponerla a producir y autogestionarse. Estamos tratando de aprovechar en su buen sentido la descentralización, y sin mucha publicidad dar soluciones en nuestro medio y con nuestros recursos a la problemática penitenciaria del país, influenciando positivamente las áreas de occidente.

La continua evaluación, la autocrítica y la gran vocación de servicio han podido dar estos resultados que ahora todos admiran y que con la ayuda de Dios esperamos mejorar para bien de nuestros hermanos privados de la libertad. ■

Pedro A. Moreno es sacerdote de la Arquidiócesis de Mérida, capellán del Internado Judicial de la misma ciudad.

HACIA UN NUEVO RÉGIMEN DE PRESTACIONES SOCIALES

El 17 de marzo, en presencia del presidente Caldera, se firmaron, en una ceremonia de inusitada solemnidad y con la asistencia de representantes de los más importantes sectores de la vida nacional, los acuerdos a que había llegado la comisión tripartita relativos a la seguridad social, prestaciones sociales y política salarial. El ambiente de consenso y armonía también fue inusitado y desconocido en nuestro medio. Daba la impresión de que vivíamos en otro país. Los programas de opinión de las plantas televisivas respiraban las mismas auras y se intuía que con estos acuerdos la crisis de Venezuela se había logrado vencer. La voladura del retén de Catia, la caminata presidencial y los acuerdos nos habrían devuelto al paraíso perdido

José Ignacio Arrieta A.

Tras la primera euforia por la firma del acuerdo de la comisión tripartita, no pasarían muchos días sin que aparecieran críticas a los acuerdos y aun contradicciones entre los firmantes del acuerdo. Los primeros, de modo diverso, acentuarían sus distancias sobre la misma problemática, los efectos de los acuerdos o sus lagunas. Los segundos se enfrentarían a la hora de proyectar los acuerdos en un proyecto de ley, aduciendo que lo plasmado en el texto que se entregaría al Congreso no hacía justicia a los acuerdos.

Por fin, sin mucha parafernalia -con la ausencia de representantes cualificados de los trabajadores y el malestar del presidente de Fedecámaras-, la Ministro del Trabajo entregó al Congreso el proyecto de ley de Reforma del trabajo que permitiría el cambio de esquema sobre prestaciones sociales, estabilidad del trabajo y política salarial. Quedaría para más tarde el diseño legal relativo a la Seguridad Social.

El 12 de Noviembre del año pasado, por convocatoria del Presidente de la República, se reunió la Comisión tripartita, compuesta por representantes del Gobierno, de los empresarios y de los trabajadores, bajo la coordinación del ministro Teodoro Petkoff. En este tiempo, pocos creían poder poner de acuerdo los intereses tan divergentes de estos tres actores.

Quizás la necesidad imperiosa de establecer un sistema adecuado de seguridad social (SS) podría llevar a acuerdos en esta área tan vital. No dejaría de haber dificultades por las contribuciones económicas que los tres actores deberían hacer al sistema, lo cual implicaba temas de salarios y prestaciones sociales.

Dado que en ello habría menos dificultades que en lo relativo a las prestaciones sociales (PS), se decidió iniciar las conversaciones con la SS. Las primeras concordancias se plasmaron en «la declaración de acuerdos básicos» sobre seguridad social pactados en diciembre. Estos se recogen al pie de la letra sin añadir ni quitar nada en los acuerdos del

17 de marzo.

Nosotros presentamos anteriormente en SIC los acuerdos sobre SS («Seguridad Social y Comisión tripartita», En-Febr. 1997, pp. 29-31). A él remitimos a nuestros lectores interesados en lo relativo al tema. Ahora centramos nuestra atención sobre las PS, estabilidad laboral y política salarial tal como ha sido convenido entre estos actores especificado en el proyecto presentado al Congreso.

PRESTACIONES SOCIALES

Como es de sobra conocido desde 1989, los empresarios empezaron a presentar propuestas para eliminar el recálculo o la mal llamada retroactividad en el esquema de pago de las prestaciones sociales y a aun al mismo concepto de PS. Con la discusión de la ley Orgánica del Trabajo (LOT) se arrojó su lucha con el mismo fin. Son diversas las proposiciones que se han hecho con este fin. De ellas nos hemos ocupado en diversas oportunidades en esta revista.

El proceso de discusión no dejó de tener aspectos interesantes y ambiguos. A veces parecía ser la discusión de un gran contrato colectivo, en el que los empresarios buscaban lo que más anhelaban: terminar de un plumazo las prestaciones sociales o minimizarlas, bajo la premisa de dar más empleo y mejores salarios con una óptima seguridad social, aun cuando esto había que verlo desde su visión de reducir costos. Las posiciones empresariales no dejaban dudas sobre sus objetivos. Las confederaciones laborales, liderizadas por la CTV, por su parte, una vez aceptada la posibilidad del cambio de esquema, presentaron proposiciones muy audaces y de difícil aceptación para los otros actores (ver SIC, Marzo 1997, p. 139). Sutiles negociaciones llevaron por fin al acuerdo del 17 de Marzo.

Del gran acuerdo al proyecto de ley

La dificultad de especificar el gran acuerdo en el proyecto de ley produjo tensiones y conflictos entre empresarios y

trabajadores. Aquéllos se sintieron burlados y hasta denunciaron que el acuerdo habría sido violado. Uno de ellos sería el relativo a los pagos por los despidos injustificados, al número de años contemplados o al hecho de que a través de ello regresaba el recálculo. Nuevas negociaciones llevarían por fin a la presentación del proyecto al Congreso. La figura de la ley habilitante vuelve a resurgir ante el retardo que podría tener la discusión en el parlamento. En este momento hay divergencias entre los partidos sobre ello. La Causa R se muestra contraria a las proposiciones en mesa, particularmente por el hecho de que nuevamente se han separado los temas de seguridad social y PS, amén de su defensa a ultranza del sistema de recálculo como derecho adquirido.

El gobierno y los otros actores han determinado presentar sólo el proyecto de reforma de la Ley del Trabajo para posibilitar el cambio de régimen en las PS y la política salarial. Se ha dejado para acometer posteriormente la SS, que está mucho más cruda.

Por su parte el Ejecutivo ha suscitado tensiones porque no quiere decretar un nuevo salario mínimo hasta que no se apruebe la reforma de la ley. Ello parece lógico, ya que, de aumentarse los salarios antes de la reforma de la ley, aquéllos tendrían efecto para el cálculo de las PS causadas antes de la entrada en vigencia de la ley. COPEI ha propuesto, mientras tanto, un bono-puente sin incidencia en las PS. (Pueden verse algunas especificaciones del proyecto en el recuadro de la página siguiente)

¿QUÉ DECIR DE LOS ACUERDOS?

Aspectos positivos

1. No podemos dejar de destacar que el primero de ellos es la misma existencia del acuerdo, que pauta un nuevo modo de hacer en las relaciones laborales. El sentido de flexibilidad y concertación, a pesar de las múltiples tensiones y contramarchas, es un paso promisorio. El hecho de que se haya llegado a él por negociación indica la maduración del

sentido democrático de los actores de nuestras relaciones laborales. Desde esta perspectiva, es un triunfo para el presidente Caldera, quien insistió una y otra vez que el cambio de régimen debería ser resultado de acuerdos y no imposición gubernamental.

2. Se ha dejado en claro que, si bien son elementos referenciables, PS y Seguridad Social son aspectos distintos. El primero sigue refiriéndose a pagos a futuro, aunque el depósito se haga mensual, derivados de la actividad laboral, mientras que la Seguridad Social tiene como referencia la prevención y defensa contra los infortunios y perjuicios que pueden sobrevenir en su vida por el hecho de ser personas y ciudadanos. Ha quedado reafirmado el concepto de PS y su pago, contra las expectativas empresariales.

3. Se han decantado posiciones sobre el tema. Para mucha gente PS era igual al vigente esquema de recálculo. Era algo en lo que no deberían ceder los trabajadores sin traicionar la solidaridad obrera. Para los empresarios, a su vez, la batalla era acabar con el mismo concepto de PS, culpable de todos los males económicos de la empresa y de la sociedad. Con las soluciones arbitradas, sin excluir deficiencias y lagunas, se observa que numéricamente el beneficio de la propuesta resulta más favorable a los trabajadores que el esquema vigente. Los empresarios, a su vez, podrán realizar de forma más precisa sus presupuestos y cálculos financieros. El acento puesto en la necesidad de salarizar los bonos y apuntalar los sistemas salariales, particularmente el salario mínimo, teniendo como referencia la canasta alimentaria, es encomiable y posibilitaría una mejor equivalencia con el poder adquisitivo.

4. Se reafirma el valor de la antigüedad y de la constancia en el trabajo, y se premia, aunque con ciertos límites.

5. Se mantiene, aunque de modo también limitado, las sanciones por los despidos injustificados, reafirmando así el valor de la estabilidad.

6. Con el bono de transferencia se logra una aceptación mayor del nuevo esque-

ma. Para una gran mayoría de trabajadores, que ganan menos de 200.000 Bs., supone prácticamente una adjudicación de prestaciones causadas dobles, encontrando topes de acuerdo al tipo de empresas para no perjudicar la estructura productiva de pequeñas empresas. El techo que se pone en el bono de transferencia resulta equitativo, para evitar que el desahúe económico de las instituciones no venga de los altos salarios de ejecutivos, quienes absorbían la mayoría de los pasivos laborales en el esquema hasta ahora vigente. Éste fue un logro importante para el sector laboral. Los empresarios hacían punto de honor en el no pago doble de acuerdo a la LOT, pero se logró en gran parte doble (prestaciones sociales sencillas + bono de transferencia de acuerdo a los topes).

7. Se demuestra un sentido de la realidad, que tiene en cuenta hasta dónde se puede llegar en las concesiones y renuncias en el contexto del país. En este sentido el horizonte de la lucha contra la inflación ha estado siempre presente. La necesidad de circulante efectivo en manos de la población se expresa en el pago en efectivo de parte del bono de transferencia y PS, pero se fragmenta con el fin de controlar la afluencia monetaria en los mercados, que implicaría índices inflacionarios no convenientes, y en el aumento del salario mínimo y sus anuales revisiones. El sentido de la realidad se manifestó también en aceptar que el esquema hasta ahora vigente no daba para más y perjudicaba a todos los sectores de la población y de la economía. Todavía hay coletazos de grupos que confunden defensa de intereses con inmovilismos de las instituciones.

Aspectos inquietantes

1. El haber separado la Seguridad Social de las PS, aunque se haya hecho por razones operativas, es un mal inicio. Las razones dadas para ello no han resultado convincentes para la gente. De todos es conocido que para el empresariado lo importante era cambiar el modo de cálculo de las PS, aunque señalaran la im-

ASPECTOS RESALTANTES DE LA REFORMA DE LA LOT

1. **Aspectos generales.** Se reforma la Ley del Trabajo por los artículos implicados en el acuerdo, en vez de una ley como lo especificaba el art. 128 de la LOT. Las PS se ligan a la antigüedad (se obvia la cesantía). Por ello, la denominación de indemnización cambia por «prestación de antigüedad» (PA), que se paga al término de la relación laboral. Produce los intereses determinados por el BCV (se acepta que el esquema del recálculo ha distorsionado el concepto de salario, ha deteriorado la seguridad social y ha incidido en el crecimiento de la economía informal).

2. **Razones para la reforma** (Exposición de motivos del proyecto):

- a. conservar íntegramente el instituto de las PS. Cambia el cálculo sobre la base del salario del mes anterior al final de la relación laboral por depósitos mensuales que generan intereses exentos del impuesto de la renta
- b. devolverle su finalidad originaria: atender requerimientos en materia de salud, vivienda y educación.
- c. recomposición del salario, eliminando la bonificación, con excepción limitada de convenios o acuerdos.
- d. conservar la indemnización por despido injustificado, beneficiando la mayor antigüedad
- e. se fomenta la Convención colectiva y el tripartismo.

3. **Corte de cuenta en el cambio al nuevo régimen:** Según el art. 665, se establece un corte de cuenta para el cálculo de las prestaciones causadas, según la actual LOT, el día de entrada en vigencia de la reforma legal. Pero se añade un bono de transferencia al nuevo régimen de 30 días por año, de acuerdo al salario devengado el 31-12-96. El tope salarial para el cálculo del bono de transferencia es de 200.000 Bs. Con una base salarial mínima de 15.000 Bs. y cuyo total no sea menor de 45.000 Bs.

a. Sector público

El tope de la antigüedad es de 11 años. De la suma de prestaciones más el bono se pagará el primer año 150.000 Bs. de la siguiente forma: 25.000 Bs. en efectivo en los primeros 45 días y otro tanto en los siguientes 45 días. Los 100.000 restantes se entregarán en títulos públicos garantizados y negociables a corto plazo. El saldo restante será pagado en un plazo no mayor de cinco años en la forma y condiciones que establezca el Ejecutivo en el reglamento de esta ley. Si hay ruptura de la relación laboral, debe pagarse todo el saldo deudor.

b. Sector Privado

El tope de antigüedad es de 7 años. En las disposiciones transitorias (art. 665), se señalan topes para el cálculo del bono de transferencia: 75.000 Bs. para las pequeñas empresas y 150.000 para las medianas. Una comisión técnica tripartita deberá establecer en 30 días, a partir de la entrada en vigencia de la Ley, los criterios de adscripción, tomando en cuenta, entre otros elementos, el capital, el número de trabajadores y la facturación. Según el art. 667, el trabajador recibirá **en efectivo** el 25 % del total de sus prestaciones causadas más el bono de transferencia, con el siguiente cronograma: la mitad en los primeros 90 días y la otra mitad en los siguientes 90 días. El resto 75 % se depositará, en un plazo no mayor de cinco años, en fideicomiso, en un fondo de PA o en la contabilidad de la empresa de acuerdo a la selección del trabajador, causando intereses. En empresas en que el Estado u otras personas de derecho público sean titulares del más del 50% de las acciones, se podrán establecer con las organizaciones sindicales plazos mayores. Si hay ruptura de la relación laboral, debe pagarse todo el saldo deudor.

Para ambos sectores, los intereses devengados dentro de los plazos serán el promedio entre tasas activas y pasivas calculadas por el BCV, de acuer-

do a los seis bancos principales del país. Después de ellos, los intereses serán los de las tasas activas, calculados de la misma forma.

4. **Nuevo régimen de cálculo:** Según el nuevo art. 108, el cálculo y abono es mensual, de acuerdo al salario devengado en el mes correspondiente de la PA: después del 3er. mes de servicio, cinco días de salario mensuales (45 días anuales). Después de dos años, además de los 5 días mensuales (60 días anuales), 2 días adicionales por año, hasta un máximo de 30 días. La antigüedad se empieza a computar con la entrada en vigencia de esta reforma. Se depositará en un fideicomiso, en un fondo de PA o en la contabilidad de la empresa a selección del trabajador. La empresa está obligada a informar anualmente al trabajador de los depósitos hechos o del estado de cuenta del trabajador.

Al fin de la relación laboral, una PA de 15 días de salario o la diferencia entre los abonos mensuales y dicho monto, si la antigüedad es de 3 a 6 meses. La diferencia entre lo abonado y 45 días, si la antigüedad es entre 6 meses y un año. Cuando se tiene más de un año de antigüedad, la diferencia entre 60 días y lo abonado, si se ha trabajado más de seis meses. La base del cálculo es el del mes efectivo de labores inmediatamente anterior (art. 146). El trabajador podrá disponer del 75 % de sus prestaciones como anticipo para salud, educación y vivienda

5. **Intereses:** Si los abonos se hacen en una entidad financiera, serán los del mercado. Si quedan en la empresa, los intereses serán de acuerdo a la tasa promedio entre la activa y la pasiva. Pero si, a pesar de la voluntad del trabajador, la empresa lo ha mantenido en ella, los intereses serán según la tasa activa calculada por el BCV, de acuerdo a los seis bancos principales del país. Los intereses anuales de los depósitos pueden ser exigidos por el trabajador.

6. **Despido injustificado** (art. 125): 10 días con antigüedad entre 3 y 6 meses; 30 días por cada año o fracción mayor de 6 meses hasta un máximo de 150 días. El preaviso (art. 104) no trabajado se pagará: 15 días, con antigüedad entre 1 y 6 meses; 30 días, entre 6 y un año; 45 días, un año o más; 60 días, entre dos y 10 años; y 90 días, más de 10 años. El tope para el cálculo es de 10 salarios mínimos.

Como disposición transitoria (art. 672), se busca impedir el despido injustificado, durante año y medio, de trabajadores de más 7 años de antigüedad y con salarios superiores a 200.000 Bs., incrementando las indemnizaciones y tomando como base el recálculo vigente hasta la reforma, menos lo que se le ha abonado de acuerdo a esta reforma (abonos más lo previsto en el art. 665 para el fin de la relación laboral).

7. **Salario:** Según el art. 133, se define el salario eliminando la raíz de las bonificaciones actuales, a excepción de un 20% producto de convención o acuerdos colectivos o contratos individuales.

(Art. 669) En el sector público: las bonificaciones actuales se salarizan hasta llegar al nuevo salario mínimo. Lo que exceda de él se salarizará en 1998. En el privado: las bonificaciones de los decretos 1240 del marzo de 1996 y 617 de abril de 1995 serán salario al entrar en vigencia la reforma legal. Otros ingresos no salariales deberán convertirse en salario en el plazo del año de entrada en vigencia de la reforma de la ley.

Para la revisión del salario mínimo (art. 167 y 168), se creará una comisión tripartita, para que anualmente, tomando como referencia el costo de la canasta básica en un mes, produzca una recomendación unánime de ajuste, pudiendo darse otro plazo. El gobierno mantiene sin embargo sus atribuciones. En lo que se refiere a la actualidad, el gobierno ha prometido un nuevo salario mínimos al aprobarse la reforma de la ley.

Según el art. 138, los decretos de aumentos generales pueden referirse a categorías de trabajadores, regiones geográficas o ramas de actividad.

PARA MUESTRA, UN BOTÓN

Corte de cuenta de Prestaciones sociales más Bono de transferencia de un obrero que

- trabaja en una empresa privada mediana	
- gana Bs. 100.000 Bs. al mes	
- ingresó el 5 de agosto de 1990	
• Por Prestaciones causadas al entrar en vigencia la reforma	
(7 años de antigüedad)	700.000
• Por Bono de transferencia corte al 31-12-96	
(6 años de antigüedad): 30 días por año	600.000
Total	1.300.000

Formas de pago:

• pago en efectivo (25 %)	
- primeros 90 días	162.500
- segundos 90 días	162.500
Total	325.000
• pago restante que se coloca en fideicomiso o en depósitos en un plazo de cinco años	975.000
(durante los cinco años los intereses se pagarán según un promedio de tasas activas y pasivas. Si no se paga en el plazo, el resto de las deudas pagarán intereses según las tasas activas).	

portancia de la seguridad social. Esto ha dejado mal sabor de boca. Los aspectos de la seguridad social han quedado excesivamente vagos. El proyecto de reforma a la LOT ya está introducido en el Congreso para transformación del esquema de PS. Aprobado éste, el diseño de una seguridad social sólo queda en promesas sin fuerza de ley. Por eso, muchos se preguntan si no se ha renunciado a derechos adquiridos por simples promesas. Se insiste en que en un mes se tendrá la ley marco de SS, que impulsará los cambios legislativos pertinentes y la creación de un auténtico sistema de seguridad social. Es muy importante que esto suceda y que sea cónsono. La SS implicará costos económicos que el actor empresarial buscará diluir sin que de la contraparte se tenga un instrumento de presión, puesto que las PS ya se han entregado.

2. En el nuevo instrumento ha desaparecido el concepto de cesantía. Ya habíamos observado en diversas oportunidades, con motivo de la discusión de la LOT, la gravedad de su eliminación. Todo se resuelve en la antigüedad; pero, como señalamos, y el texto constitucional es claro en ello, las PS tienen elemento de antigüedad y de cesantía. Ahora nuevamente desaparece. El trabajador, durante el tiempo de desempleo, deberá consumir su salario a futuro, pagado con una antigüedad limitada, sin que se le haya otorgado el auxilio de cesantía. Algunos abogados laboristas han anunciado posibles demandas de inconstitucionalidad ante la Corte Suprema de Justicia. La tripartita tendrá en mente trasladar este concepto al seguro de paro de forzoso, y ello es correcto. Pero nuevamente aquí no tenemos sino promesas, ya que el acuerdo en este término es excesivamente programático.

3. La antigüedad es reconocida de modo muy limitado, con lo cual el despido se abarata. Ésta era una crítica permanente durante el proceso de negociación. Como se sabe, el bono de transferencia tiene un límite de 11 años en el sector público y 7 en el privado. En el nuevo régimen,

la antigüedad se limita a 30 días (2 por año a partir del segundo año), es decir, 16 años. Por añadidura la antigüedad empieza a contarse desde la aprobación de la reforma de la ley. También el despido injustificado se abarata. La indemnización adicional tiene un techo de 5 meses (150 días de salario), aunque se penaliza el posible despido para quienes tienen sueldos superiores a 200.000 Bs., con una antigüedad de 7 años, durante 2 años y medio. Este punto fue uno de los que produjo fricciones en el proyecto de ley. La estabilidad queda golpeada con ello. Habrá menor estabilidad y la rotación se facilita.

4. Nos parece grave que no se haya puesto un techo en salarios mínimos para la causación de prestaciones de antigüedad futuras, como lo habían hecho la Comisión presidencial y el anteproyecto del Ildis. Nuevamente, los mayores pasivos laborales en el futuro se las adjudicarán los mejores salarios.

5. La forma como se ha llegado a estos acuerdos ha sido cupular y poco participativa. Es un acuerdo en la cúspide entre instituciones, algunas de ellas con descrédito y poco aprecio en las bases. El tripartismo utilizado no es suficientemente representativo de trabajadores y pueblo. Más aún, ciertas asociaciones del mundo del trabajo no han estado representados, y por ello lo adversan. Ha habido una ausencia llamativa de participación de la ciudadanía en el diseño de

la proposición. Por ello, la CTV se ha visto en la obligación de ir a sus bases para explicar el acuerdo. La confusión por otra parte ha sido la nota dominante en la población. El conocimiento ha quedado para expertos e iniciados.

EN CONCLUSIÓN

Si la reactivación de la economía no se logra, si no hay creación de puestos de trabajo y estabilidad, si no se termina con los salarios deprimidos ni se logran ingresos acordes con el poder adquisitivo, es decir, si todo se lo lleva la inflación, nada se ha hecho. Más aún, si, obtenida la eliminación de este esquema, los empresarios no facilitan un sano sistema de seguridad social, las frustraciones serán mayores. Si el auxilio de cesantía olvidado no reaparece en un sano y eficiente seguro de paro forzoso, crecerá la pobreza y la miseria. Si no se logra vencer a la economía informal y se dota a sus participantes de seguridad social, tendremos que esta reforma sólo beneficiará a privilegiados del trabajo. Todo esto está por hacer.

Si se logra, soñemos, derrotar la inflación y equilibrar oferta, demanda y precios durante años, no nos extrañe que los empresarios pidan un nuevo diseño de prestaciones de antigüedad, distinto al que ahora se nos ofrece. v

José Ignacio Arrieta A. es miembro del Centro Gumilla

CRÓNICA, VISIÓN Y BALANCE DE UN CONFLICTO

«(...)una comunidad de intereses en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores fundamentales del hombre; -una institución al servicio de la Nación que debe colaborar a la solución de los problemas nacionales; una institución que debe crear y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; una institución que debe estar inspirada en el espíritu de la democracia, la justicia social y la solidaridad; una institución autónoma en lo académico, lo organizativo, lo administrativo y lo financiero; una institución que ofrece estudios ordinarios gratuitos»

(Disposiciones fundamentales de la Ley de Universidades, 1979)

Marcelino Bisbal

Éramos convocados a una asamblea general de profesores el martes 8 de abril. Se trataba de sopesar los acuerdos alcanzados días antes y de ver si era factible «levantar» el conflicto. Todos los ojos, por no decir las miradas, estaban puestas en lo que pasaría al interior de la Universidad Central de Venezuela. Lo que allí sucediera serviría de testimonio, de ejemplo a seguir para el resto. Al menos así fue cuando se decidió este «paro» el 15 de enero.

La pólvora conflictual y de paralización indefinida se había regado rápidamente por todas las demás casas de estudio, y hasta la Universidad Simón Bolívar estuvo «coqueteando» con la indefinida paralización unos días después que una asamblea «representativa y profundamente democrática» -según había comentado el gremio de la propia UCV (la APUCV) y la misma Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV)- decidiera que ¡ya está bien de esperar!, que era el momento del «paro indefinido» y que «la clase media estaba tomando conciencia de su situación de deterioro» y que había que «revolucionar al país, que era su momento». El telón de fondo fue el conflicto médico y las palabras de Luis Herrera sobre la «hora de la clase media». Mayor clima de prerrevolución no encontraríamos en ningún otro momento; de seguro que esa idea palpitaba en las mentes de algunos dirigentes gremiales universitarios, y de allí el salto al poder, a las calles, no se haría esperar. El eslogan, cual valla publicitaria grabada en el rojo neón de las mejores piezas de Vepaco, aquel de «proletarios...uníos porque el futuro nos pertenece», ahora era reemplazado «coyunturalmente» (explicaría -seguramente alguno de estos líderes iluminados y vanguardia de la sociedad) por el de «clase media...uníos, porque el presente nos convoca». Así nació la Coordinadora de Asociaciones Profesionales, que es lo mismo que mentar a la mismísima clase media. Los actores estaban completos, empezaba la representación.

Pero el hecho fue que entramos ese 8 de abril a la tierra universitaria, aquella que en un tiempo había sido tierra ilustre y floreciente. Al igual que el pueblo de Ortiz, ese caserío del Llano que según dicen y que luego cuenta y recrea Miguel Otero Silva en *Casas Muertas*, fuera «la rosa de los llanos»: «Todos en el pueblo hablaban de esa época. Los abuelos que la habían vivido, los padres que presenciaron su hundimiento, los hijos levantados entre relatos y añoranzas. Nunca, en ningún sitio, se vivió del pasado como en aquel pueblo del Llano. Hacia adelante no esperaban sino la fiebre, la muerte y el gamelote del cementerio». La visión era la visión de la decadencia. El mismo código de *Casas Muertas*. Siempre me impresionó ese texto de Otero Silva, como la muestra de la desaparición, del deterioro, del «hasta aquí». De adolescente no entendí demasiado esas líneas más allá del abandono que ellas reflejan y que me sugieren al país; pero ahora, caminando por los pasillos de la Ciudad Universitaria, entrando aquí y allá, mirando hacia los lados con sus montones de basura y sus bostezos por el tiempo transcurrido sin «hacer absolutamente nada», comprendí demasiado rápido, aunque tarde. No creo que en el resto de los campos universitarios la visión fuera distinta. «En aquel mediodía caliente y sordo se percibía más hondamente la yerma disolución de Ortiz, el sobrecogedor mensaje de sus despojos. No transitaba un ser humano por las calles, ni se refugiaba tampoco entre los muros desgarrados de las casas, cual si todos hubiesen escapado aterrados ante el estallido de un cataclismo, ante la maldición de un dios cruel. Apenas, desde un rancho miserable, llegaban el estertor de un hombre que sudaba su fiebre agarrotado entre los hilo sucios de su chinchorro. A su alrededor volaban sosegadamente las moscas, moscas verdes, gordas, relucientes, único destello de acción, única revelación de vida entre los terrones de las casas muertas».

Esa visión no se había iniciado el 15 de enero, ni se había cultivado en estos

tres meses de paro; por supuesto que ella creció, pero todo es parte de un proceso anterior que ya tiene unos cuantos años sobre sus espaldas. Ahora era un conflicto más que se sumaba a los anteriores y que hacía peso, incluso daño, demasiado daño. ¿Habría sido un simple conflicto? «Una casa muerta, entre mil casas muertas, mascullando el mensaje desesperado de una época desaparecida», nos dirá otra vez Miguel Otero Silva.

NO ES POSIBLE PLANTEAR EL REFERENDUM Y CONTINUAR COMO ANTES

Esa fue la realidad y lo que aconteció. Días antes del llamado a «paro indefinido» la APUCV gastó una buena porción del dinero de los profesores en avisos de prensa con el fin de convocar a unos «delegados» de la Comisión Electoral de la APUCV «para preparar el referéndum». ¿Qué pasó? La memoria a veces actúa con demasiada fragilidad y no queremos recordar, ni siquiera ver los signos del pasado. Dejamos a un lado esa consulta y nos planteamos *alegremente* la paralización por tiempo indefinido.

Sin embargo, cuando nos topábamos por la calle con profesores, eran muy pocos los que estaban convencidos de esa decisión. ¿Y entonces...? ¿Quiénes decidieron? ¿Cuántos fueron? Y la interrogante que aún me sigo repitiendo sin obtener respuesta clara, al menos que me explique las contradicciones que se dan entre el hacer y lo que realmente siento que hay que hacer: ¿Dónde estuvieron los *no convencidos*? La respuesta de un Ibsen Martínez en un reciente artículo de prensa pueda servirnos, por dura que ella resulte: «...la masa borreguil de profesores que, por vergonzante omisión, permitió al gansterismo chantajista de los gremios arrastrarla a este nuevo avatar...».

¿Y el *quórum* requerido para tomar decisiones límites? Involucra al gremio que no ha sido lo suficientemente creativo y además falto de imaginación para diseñar *nuevas* maneras de conflicto; *nuevas* formas de encarar las situa-

ciones; y que no ha sido capaz de ver, quizás por miopía o por viejas retóricas, que este tiempo es distinto y que la relación gremio-agremiados debe ser diseñada de forma más democrática y participativa. Que el tema del financiamiento no puede seguir siendo el de solamente demandar más millardos, que la relación Estado-Universidad debe contemplar un «contrato» de convenimiento bastante distinto al actual y que los puentes entre universidad y sociedad deben ser tendidos de manera menos paternalista y populista (ver SIC N° 585 de junio de 1996).

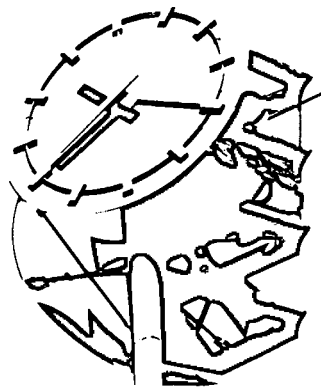
No podemos dejar al margen, dentro de este conflicto que se iniciaba, a las autoridades universitarias, a sus consejos de universidad, facultad y escuela. Unas autoridades, que por la forma como se practica la democracia interna, no podían haber hecho otra cosa y no pueden hacer algo distinto. Son las reglas del juego universitario las que hay que reconvertir, dándole a la academia lo que le corresponde y a los gremios lo que les compete por definición y fin último. Se han revertido los papeles, y aquello que desde la Universidad le reclamamos al Estado y al país en pleno, no ha sido puesto en ejercicio en el seno mismo de nuestras casas de estudio. Se adquieren demasiados compromisos políticos y grupales, que no de convencimiento y discusión ideológica, para llegar a pue-

Son las reglas del juego universitario las que hay que reconvertir, dándole a la academia lo que le corresponde y a los gremios lo que les compete por definición y fin último. Se han revertido los papeles, y aquello que desde la Universidad le reclamamos al Estado y al país en pleno, no ha sido puesto en ejercicio en el seno mismo de nuestras casas de estudio

tos «claves» del poder universitario. Estos tratos, a veces ya implícitos, pasan por no discutir los puntos álgidos y conflictivos de la Universidad. No hay más que ver los programas electorales de los que se proponen para los cargos. Su agenda de discusión está cargada de contenidos rebasados por el presente y no por la *nueva* Universidad que se requiere en este país que es *otro*.

Sin querer aprender del pasado, las universidades fueron a un paro total. Y si se había planteado la «necesidad del referéndum» con la experiencia que resultó de anteriores conflictos, éste no se da por razones meramente políticas y de «estrategia». Hubo *miedo* a la convocatoria, a la incapacidad para movilizar a todos los docentes y *miedo* a que se dijera que no era ni prudente ni conveniente una situación límite. Lo que sí quedó claro es que el paro de tres meses fue por una razón mercantil, realmente justificada, pero una razón de asunto salarial y no de otra índole. Que en el camino se hayan enganchado razones académicas y razones de «luchar» contra el modelo de Universidad que se presume se quiere implantar, ya resulta cosa bien distinta.

El ministro Antonio Luis Cárdenas arrancaba su propuesta el 13 de enero con un 25 por ciento, y a los días lo aumentaba a un 50 por ciento. El gremio se empeñaba en un 125 por ciento, y ya para febrero se orientaba hacia el 83,5 por ciento. Una puja de por cientos bien diferentes y distanciados unos de otros. Lo que sí se demostraba, se asomaban sus primeros indicios, era la dureza de la posición gubernamental y la disminución financiera de su apoyo por aquello de la recesión del gasto público y por la «necesidad» -dijo el Ministro- de buscar mecanismos de «evaluación» y de «rendimiento» de los sectores universitarios. Irrumpe -por boca del propio Ministro, con la compañía del CONICIT, PDVSA y Comisión de Ciencia y Tecnología del Congreso- la frase de *Un Nuevo Trato* para las universidades, y allí se colocaba la temática de la necesaria reestructuración de los establecimientos



Lo que sí quedó claro es que el paro de tres meses fue por una razón mercantil, realmente justificada, pero una razón de asunto salarial y no de otra índole

universitarios. Mientras para unos la «lucha» era de carácter económico, para los otros esa plataforma empezaba por la evaluación y reforma del quehacer universitario.

POCO A POCO SE FUERON ENTERRANDO EN EL SUELO...

Esa fue la imagen que dieron. Los representantes de los gremios docentes se iban envolviendo en las manipulaciones numéricas -realmente convincentes para la opinión pública- del Ministro de Educación. Algunos rectores cayeron en el juego, y lo que hoy era cierto, mañana -por boca de sus propias palabras- dejaba de serlo. La estrategia informativa del Ejecutivo surtía efecto, y al final fue así. No había más que conversar con la gente en la calle y con los estudiantes paralizados por fuerza ajena, leer variadas cartas de los lectores en los medios impresos y leer también artículos de prensa de prestigiosos profesores universitarios. El haber dicho que se trataba de «enemigos de la Universidad», de «agentes del gobierno» y de «figuras antiuniversitarias» no hacían más que reflejar que no se ponían sobre el tapete los signos de la razón para confrontarlos con los signos de la razón.

Hubo un tiempo de varias semanas en que el *silencio* invadió los medios. Daba la sensación de que el conflicto interesaba poco, aunque la FAPUV y sus asociaciones agremiadas trataban de mantenerlo vivo; pero ya estaba muerto y casi enterrado. Inclusive, cuando el conflicto ya estaba casi resuelto, se convocaba a unas «Jornadas de Reflexión y Oración por el Conflicto Universitario... y por la Lucha y la Esperanza». ¿A quién se convocaba? Por supuesto que «a todas las células vivas...».

Marchas a casi una por semana, apoyo a los médicos, respaldo a los trabajadores de Viasa, comunicados de prensa de diversa índole, foros sobre las Prestaciones Sociales y el Nuevo Trato, asambleas por facultad, Consejos Consultivos Ampliados..., y así transcurrió todo el mes de febrero y parte de marzo. Los

gremios se «quejaron» del «silencio impuesto por los medios al conflicto y sus planteamientos». Lo que no se entendió es que ya no era noticia más allá de lo conocido durante los inicios del mes de enero: «Las universidades nacionales están en paro indefinido hasta que se les cumplan las normas de homologación, que son una Ley de la República». El tiempo que luego transcurrió fue un tiempo de regalo y de pérdida para el país, la sociedad y la Universidad.

Se había agotado el discurso. Nada nuevo rompía el aire noticioso del que se nutren los medios de comunicación. Mas una huelga de hambre hacía su aparición y el representante de la Coordinadora Sindical de Trabajadores Universitarios declaraba a comienzos de abril que en esa semana «se incorporarán de manera masiva estudiantes y trabajadores a la huelga de hambre instalada en el edificio José María Vargas desde hace 22 días». Y concluía diciendo y anunciando que esperaran nuevas acciones por parte de los gremios, entre ellas instalar huelgas de hambre en otras zonas del país. ¿Resultados? Poco se habló de esa huelga y de su efectividad. Hasta los propios docentes -como si no fuera por ellos- y los estudiantes y empleados la ignoraron. Se podría aducir insensibilidad ante el sacrificio de unos pocos para beneficio de una mayoría; pero es que esa mayoría no creyó en el conflicto, ni en la forma como se proclamó, ni en la manera como se instrumentó y desarrolló; ni tampoco creyó en cómo concluyó. Otra vez Miguel Otero Silva nos saca a relucir el signo del acabamiento al decir que «si no logró escapar de la muerte Sebastián, joven como la madrugada, fuerte como el río en invierno, voluntarioso como el toro sin castrar, no quedaba a los otros habitantes de Ortiz sino la resignada espera del acabamiento».

LA VISIÓN DE VER LO QUE ESTÁ DETRÁS DE LAS PALABRAS

Se trata solamente de una visión, no la de ver las cosas tal como ellas acontecen y se suceden regular o irregularmente, sino «la visión de ver lo que está detrás de las palabras». Así fue este conflicto. El discurso acerca de la Universidad, y en boca de los gremios y de las autoridades se reduce -se redujo- al problema del financiamiento y a una temática coyuntural, como puede ser la violencia, y es un discurso que *ignora* por agotamiento-miedo-incapacidad el porvenir y el futuro de la misma universidad venezolana. Una investigación reciente acerca del «Análisis del discurso sobre la UCV» arrojaba como conclusión, después de revisar un corpus de textos sobre la UCV, que «el asunto financiamiento y el asunto violencia son tópicos explícitos dominantes en nuestro corpus. No obstante, opinamos que una gestión proactiva de la Universidad debería invertir el orden de prioridad y atacar los restantes asuntos desde un punto de vista que privilegie la acción estratégica sobre el asunto de la valoración social del conocimiento, cuya emergencia significaría un conflicto entre la Universidad y la Sociedad que podría hacer desaparecer traumáticamente el modelo de institución que tenemos».

De la otra parte, la del Ejecutivo Nacional, demasiado entrampado en los entuertos del país, también *ignora* el papel fundamental de la educación superior y, por lo tanto, carece de políticas claras, más allá de lo que acontece en el momento, que le dé legitimidad ideológica y de relevancia de servicio público a la educación superior. El principio newtoniano de la acción y la reacción se puso de manifiesto, otra vez, en el conflicto. La universidad venezolana reacciona ante las presiones que le son «impuestas» desde afuera, pero pocas veces lo hemos hecho desde nuestra propia acción de propuestas. Así fue esta vez. Frente a la *negativa* de mayor aumento salarial, ante la tesis de «pagarle más a

quien más rinde», y en relación a la necesidad de «iniciar el proceso de transformación», por ejemplo, la UCV respondió con «la formulación de un plan de transformación y desarrollo académico-administrativo, para adaptar la Universidad a las exigencias de nuestro país de los próximos años». El mismo fue muy publicitado en la primera semana de abril y, en los últimos tramos del conflicto, hasta el Ministro de Educación se adhirió a él (ver *El Nacional* del 5 de abril, página C/5 y del 11 de abril, página C/1).

Había sido revertida esta crisis coyuntural, al menos desde los titulares de la prensa y las declaraciones de las autoridades rectorales. Hasta los propios gremios asumían la «necesaria reformulación del sector». Seguía presente la remuneración, pero ahora entrábamos en un terreno de mayores honduras y pensamos que por allí debió iniciarse todo. Pero una discusión que surgiera desde el seno de la propia Universidad, y no como efecto de reacción. Seguro estoy de que, si no hubiese habido una acción tan empeñada políticamente del Ministro, tan manipulada informativamente por parte del Gobierno y tan contundente ante la sociedad, hoy todos estaríamos incorporándonos a clases haciendo cuentas de los logros mercantiles obtenidos. No hay ninguna vergüenza en ello, pero sí en la forma como se instituyó el signo de la «renovación» y «de que por primera vez -acotó un profesor de la UCV- surgió una conciencia en la comunidad universitaria, de que debe darse una transformación profunda».

Aplaudiendo que se haya tomado la iniciativa, «más tarde que nunca» dirá el dicho, es importante acotar las profundas deficiencias congénitas que arrastra el publicitado y reconocido Documento de la UCV. Siguen estando presentes y son muy determinantes las propuestas del financiamiento universitario. ¿La crisis universitaria actual está atravesada solamente, se manifiesta en su parte más dramática, en ese aspecto que tiene que ver con los dineros que entran y que

se requieren para funcionar? Quienes estamos adentro sabemos que no, pero también sabemos que los miedos a confrontar otros asuntos resultan peligrosos para la estabilidad-supervivencia de los grupos e intereses que subsisten dentro. Un espléndido informe, que coordinaría a finales de la década de los ochenta el sociólogo chileno José Joaquín Brunner, acerca del estado actual de las universidades latinoamericanas, nos puede servir de guía para resaltar los puntos que faltan en la *confrontación necesaria* y de *orientación* de nuestras universidades, al menos en el seno de la UCV.

La *nueva orientación* debe incluir, por supuesto que la temática de los dineros y de dónde provendrán, pero también debemos considerar:

- el problema de la responsabilidad institucional en el manejo de los recursos y la eficiencia racional de ese manejo;
- la calidad de la enseñanza y los modelos que desde ahí se están impartiendo. Se trata de «la responsabilidad de producir, enseñar y comunicar conocimientos con eficacia y a un nivel razonable de exigencias académicas»;
- lo que tiene que ver con los mecanismos de evaluación tanto académica como administrativa, al igual que la evaluación periódica de las autoridades en consonancia con su trabajo universitario;
- en relación con financiamiento, no contar ya con un «Estado paternalista», ni con la figura del «Estado benevolente». La Universidad debe abrirse a fuentes distintas de obtener dineros;
- todo lo que concierne a los empleados y sus funciones: ¿cumplen sus tareas?, ¿son los más capaces?, ¿el volumen de trabajadores no es excesivo?;
- lo mismo para los docentes. La necesidad de evaluar su rendimiento en concordancia con el servicio que cumplen a la sociedad;
- la calidad académica debe ser men-

surable en términos de eficacia y efectividad. ¿Es posible de hacer? Por supuesto que sí;

- lo que tiene que ver con la investigación y su relevancia para el país;
- el tema de la gratuidad de los estudios superiores debe ser revisada. No puede ya escabullirse y debe ser asumido seriamente y sin fórmulas populistas;
- la necesidad de recobrar la confianza en la acreditación pública que ellas imponen. Este aspecto pasa por un proceso de formación de calidad y adecuado a las necesidades y exigencias del mercado de trabajo;
- lo que tiene que ver con la burocracia universitaria que resulta pesada y deficiente. Y que a la postre resulta una repartición de cargos por amistad y apoyos obtenidos.

Todo eso, y mucho más, es posible hacer, buscando encuentros y coincidencias. Que «nuevas voces» hablen y comuniquen sobre su Universidad y cómo ellas la ven. En el conflicto surgieron esas voces, pocas, pero están presentes y sólo basta darle la palabra. No puede haber chantajes de ningún tipo, en el sentido de «yo te doy aquí, yo cedo allá, pero ¿tú que me das a cambio?» (a veces, en la propuesta del Consejo Universitario de la UCV se siente esa forma de «negociar» como filosofía).

Es un asunto de ver luz donde pareciera que no hay luz. La pregunta de Carmen Rosa en *Casas Muertas* es nuevamente imagen de esta crónica, visión y balance nada literal de un conflicto que nunca compartimos: «-¿Y cómo se funda un pueblo, Olegario? (...) Debe ser maravilloso, Olegario. Ir levantando la casa con las propias manos en medio de una sabana donde solamente hay tres casas más, que mañana serán cinco, pasado mañana diez y después un pueblo entero. Mucho más maravilloso que sembrar las matas de un jardín».

Marcelino Bisbal es comunicador social, Director de la revista Comunicación, miembro del Consejo de Redacción de SIC

DIOS: UNA BIOGRAFÍA

Ese es el título de la obra que en 1996 ganó el Premio Pulitzer en la categoría de Biografías. Su autor, Jack Miles, es un especialista en teología bíblica, con estudios en la Universidad Gregoriana de Roma y la Universidad Hebrea de Jerusalén, que en la actualidad se desempeña como Director de un Centro Humanístico en la Claremont Graduate School de California¹.

El objetivo de la obra es presentar a la Biblia, en su forma y orden actual, como una obra literaria que narra la historia de un personaje central designado en diversos contextos como Yahweh, Elohim o Dios de nuestros Padres, pero que en la cultura actual es el Dios de la tradición judeocristiana.

Se estudia únicamente el Antiguo Testamento, y se respeta expresamente el orden de los libros en el canon hebreo (*Tanakh*), que difiere significativamente, en la parte final, de las Biblias cristianas.

En los párrafos que siguen deseo hacer una breve presentación y comentario de esta obra fascinante, que sin duda será muy pronto traducida a un gran número de idiomas.

Es ya un alivio encontrar por fin sobre el tema religioso (judeocristiano) un escrito de difusión masiva con alto rigor académico, tras el diluvio de novelarías oníricas, metafísicas de medio pelo, y caballerías de Troya pseudocientíficas que anegan las librerías, en un intento desesperado de que la especie del «homo legens» (hombre lector) no desaparezca por completo del globo terráqueo.

ALTERNATIVAS DE LECTURA

La Biblia puede ser abordada desde al menos dos perspectivas, y el libro que estamos comentando puede ser también dirigido a dos públicos distintos, y leído en dos contextos diferentes.

La Sagrada Escritura ha sido leída durante muchos siglos por millones de personas como la Palabra Revelada de Dios. En este sentido no puede ser igualada a otros escritos literarios o históricos, ya que su interpretación está de alguna manera regulada por diversas instancias eclesásticas, y su lectura está inmersa en el torrente de una tradición multiseccular en la que, con pequeñas variantes y matices, ya hace tiempo que casi todo está dicho. Pero puede ser también leída como una novela o biografía, como la historia de un personaje que cuenta lo que le ha pasado a lo largo de su vida. Es esta segunda la clave de lec-

tura adoptada por el autor del libro que comentamos.

Las dificultades de este acercamiento son múltiples. La Biblia fue redactada por muchas personas en épocas distintas, y por lo mismo sus diversos estilos no son uniformes, ni es fácil lograr una continuidad entre los libros que la componen.

Jack Miles sortea este escollo fijándose en el orden en que han sido recopiladas las diversas partes de la obra total.

Sin duda hubo una intención ya en los compiladores originales de los libros que actualmente conocemos, al poner por ejemplo el relato *elohista* de la creación (Génesis 1, donde a Dios se le llama Elohim y aparece majestuoso y omnipotente, haciendo surgir las cosas de la nada con sólo nombrarlas) por delante del yahwista (Génesis 2, donde a Dios se le llama Yahweh, y actúa de manera más informal, como un alfarero que modifica su proyecto original conforme las circunstancias van cambiando); aunque la versión *elohista* fue compuesta varias décadas, y quizás siglos, después de la yahwista.

También las comunidades que recopilaron los diversos escritos bíblicos y ordenaron los rollos o códices de una manera y no de otra, sin seguir estrictamente un orden cronológico de composición ni atribución, tuvieron alguna intención consciente o inconsciente al realizar ese proceso.

Esto último es lo que se quiere descubrir en esta obra. Sin darse cuenta cabal de lo que estaban haciendo -dice Miles- los diversos autores recogidos en el *Tanakh* nos cuentan la historia y evolución de un joven brioso, que con el paso del tiempo se va haciendo abuelo.

Además, este intento de relectura bíblica podía ser dirigido a dos públicos distintos: el creyente y el agnóstico (por llamarlo de alguna manera). Jack Miles trata de interpelar a los dos frentes.

Escribiendo desde un «país desarrollado», y en un ambiente universitario donde las religiones oficiales están en decadencia, trata de transmitir al agnós-

Eduardo J. Ortiz F.

tico que la Biblia es una obra de arte, simplemente como pieza literaria. Pero quiere invitar también al creyente a que vea nuevas dimensiones en un escrito que ya conoce y hasta venera, enriqueciendo su perspectiva de lectura.

En ningún momento busca cuestionar la tradición. Más aún; aunque el autor nunca expresa directamente sus convicciones personales (fue jesuita durante varios años), se tiene la impresión de que escribe desde una fe crítica, pero viva.

Por otra parte, limita su exposición al Dios de la Biblia, diferente y contradictorio a veces con las versiones filosóficas y dogmáticas de un dios infinito y omnipotente, que sabe todo de antemano.

Por fin, el libro tiene dos claves de lectura.

Hace unos días me encontré a una amiga que estaba leyendo «Los hijos de nuestro barrio» del Premio Nobel egipcio Naguib Mahfouz. Le parecía interesante, aunque la forma de escribir de un árabe sea a veces algo lenta y tortuosa para un occidental.

En la conversación le comenté que el libro era una alegoría sobre la humanidad caída (el barrio formado con los expulsados de la gran mansión), y que las cuatro partes del libro representaban a otros tantos intentos, parcialmente fracasados, por alcanzar la salvación: Moisés, Jesús, Mahoma, «la Ciencia». Por eso la novela estaba prohibida en su país de origen.

Esta observación cambió totalmente la perspectiva de lectura de mi amiga, y la impulsó a releer de nuevo algunas partes bajo una nueva luz.

Algo parecido podemos decir del libro que estamos comentando. Está hecho para todo público, y por lo tanto cualquiera que nunca haya abierto la Biblia debe ser capaz de comprenderlo. Pero es indudable que resultará mucho más rico y sugerente para quien esté familiarizado con los escritos bíblicos. No tendrá por qué estar siempre de acuerdo con todo lo que allí se diga, pero tendrá la posibilidad de ver bajo un nuevo ángulo pasajes conocidos, y relacionar de una mane-

ra diferente los diversos escritos. Y aun cuando se distancie de algunas interpretaciones, reconocerá que las afirmaciones del autor están fundamentadas en un conocimiento muy poco común, aun entre letrados y clérigos, de las fuentes que maneja.

DE LA VITALIDAD PUJANTE AL OLVIDO

Aunque ningún resumen puede sustituir a la lectura directa del libro, cuyos razonamientos, desarrollos, matices y énfasis se pierden, esquematizan o recortan sumariamente en cualquier intento de sinopsis, trataré de pergeñar en unos párrafos la trayectoria que el protagonista (Dios) recorre a lo largo del relato bíblico (el *Tanakh*) desde la perspectiva de Jack Miles. Necesariamente en esta relectura aparecerán expresiones, e incluso interpretaciones, propias de quien resume.

A diferencia de los dioses del Olimpo, o del panteón egipcio o babilonio, el Dios de la Biblia es un solitario. Por eso necesita crearse un interlocutor para desarrollar sus propias posibilidades, y conocerse mejor a sí mismo a través de lo que es capaz de hacer. En este sentido, Dios² comienza de algún modo su propia vida e historia el día de la creación.

El primer capítulo de esta larga vida tiene como *leit motiv* la *Generación*. Dios crea una pareja humana «a su imagen». Busca un espejo en el que reconocerse. Los rasgos más resaltantes de esta semejanza son el poder de transmitir la vida, y el conocimiento (capacidad de saber y hacer) del bien y del mal.

Vano intento. Como un niño acostumbrado por demasiado tiempo a estar solo resiente la aparición de un nuevo hermano, Dios parece arrepentirse muy pronto de su primer ensayo. Los capítulos iniciales del Génesis reflejan una lucha interna entre la humanidad y Dios, y entre la potencialidad creadora y destructora de este último (expulsión del Edén, confusión de lenguas en Babel, diluvio).

Después de un tiempo, cuando las

cosas parecen haberse ido hasta cierto punto de las manos, Dios decide recomenzar la experiencia con un grupo; mejor dicho, con una familia (Abraham), a la que promete ser ancestro de una nueva nación. En todo caso, para que esta vez quede bien claro quién da el poder de multiplicarse, la reproducción humana queda recortada con un conjunto de ritos y acontecimientos simbólicos (circuncisión del órgano reproductor, esterilidad de Sara, mandato revocado a última hora de sacrificar a Isaac). También los títulos reales de la divinidad se focalizan y limitan: ahora es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob o, poco más tarde, el Dios de nuestros padres. Y tampoco faltan las escaramuzas y añagazas de los hombre para hacerse con el poder de Dios o utilizarlo fraudulentamente en su favor (robo de la primogenitura por parte de Jacob, pelea cuerpo a cuerpo de este último con Dios, masacre traicionera de los vecinos hivitas, precisamente cuando los guerreros están convalecientes por haber aceptado la circuncisión; de esta manera un signo sagrado de la alianza se utiliza como señuelo de destrucción y genocidio).

Con el paso del tiempo se abre un nuevo capítulo. Después de un interludio idílico en el que Dios revela sueños a José y lo convierte en un burócrata eficiente y exitoso al frente del imperio egipcio, el papel de amigo de la familia le obliga a convertirse repentinamente en vengador y guerrero.

El aspecto destructor de la divinidad exagera aquí rasgos que nunca más volverán a aparecer. Porque está bien que se quiera liberar a un pueblo, pero ¿hacia falta derramar tanta sangre para ello?

Es verdad que estamos muy lejos de los tiempos actuales, donde se intensifican las negociaciones para evitar el estallido de las guerras; pero aquí Dios se pasa. Envía repetidamente a Aarón y Moisés ante el Faraón, sabiendo de antemano que no les van a hacer caso porque él mismo ha endurecido su corazón. Egipto -parte, no lo olvidemos, de la humanidad creada originalmente por el

mismo Dios con la misión de multiplicarse y dominar la tierra- es asolada por unas plagas sobrevenidas con la implacabilidad ciega del destino en las tragedias griegas.

Más desenfrenado y arbitrario, si cabe, es el mandato posterior de aniquilar a todas las naciones que los israelitas encuentren en su camino, incluidos las mujeres y los niños. La motivación es por demás chocante: no se trata sólo, ni principalmente, de hacerse por la fuerza con una tierra que Dios prometió a Abraham, sino de impedir por todos los medios que Israel se enamore de otros dioses, a los que adoran esos pueblos.

Entre tanto, el pueblo elegido ha seguido con sus malcriadeces y patrañas. Hasta ha maldecido a Dios por sacarlo de Egipto para matarlo de hambre en el desierto, y ha escondido repetidamente en sus alforjas dioses sustitutos, de los que no se quiere deshacer. Incluso ha aprovechado la ausencia de Moisés para construirse un becerro de oro, y arrastrar a Aarón y a los suyos a la apostasía. No es extraño que tanto Dios como Moisés caigan repetidamente en depresiones, desalientos, y hasta tentaciones de comenzar de cero («Los voy a aniquilar y te voy a hacer jefe de otro pueblo», propone Dios a Moisés en uno de sus arranques). Por otra parte, Dios mismo ha dado en cierto sentido motivo a esos equívocos al revelarse a Moisés rodeado de símbolos como el fuego y la montaña, reservados tradicionalmente a Baal.

Después de todo, Dios decide seguir adelante con lo que tiene entre manos. Esto le obliga a dejar momentáneamente la función guerrera y convertirse en legislador, para regular la convivencia de las futuras generaciones. Paralelamente a la conversión de Israel de tribu nómada en pueblo sedentario, Dios ha pasado de ser divinidad doméstica a transformarse en Soberano. Nace al mismo tiempo un monoteísmo que no soporta la existencia de otros dioses rivales. El legislador y el guerrero se entremezclan, sin embargo, en la borrachera de holocaustos y aspersiones del altar y de todo el pue-

blo con copas rebosantes de sangre, que sellan la alianza.

El Soberano, por otra parte, necesita marcar distancias con una corte de funcionarios y burócratas. Nace así una segregación interna, por la que el pueblo llano se ve sometido a una cohorte de escribas, sacerdotes y levitas que se proclaman mediadores e intérpretes de la palabra de Dios. Este habita en medio de su pueblo, pero ya la mayor parte de los israelitas no puede entrar al tabernáculo, y hasta los sacerdotes tienen reguladas sus propias audiencias.

La vida de Dios está llegando a su madurez. También el Reino de Judá alcanza su apogeo con el acceso al trono de David y Salomón. Con ellos mantiene Dios una relación nueva, que le impulsa a encontrar palabras inéditas para expresar emociones desconocidas hasta entonces. Por primera vez Dios se llama a sí mismo Padre, al describirle a David la relación que en el futuro va a mantener con Salomón.

Pero no cesan por eso los conflictos familiares. La madurez de los hijos trae inevitablemente un distanciamiento. Las mujeres extranjeras de Salomón (Dios había arrebatado previamente a Saúl la corona por no haber aniquilado por completo a un pueblo vencido en la guerra, pero a estas alturas parece haberse resignado a la convivencia amigable con otros países) inclinan al rey hacia la idolatría. Su hijo es incapaz de mantener cohesionado el reino, y sufre la separación de la mayor parte de las tribus septentrionales bajo una nueva corona. Pero, con pequeñas excepciones, ni el reino del sur (Judá) ni el del norte (Israel) son fieles a la alianza.

Aunque ya un poco cansado por los años, Dios decide una vez más tomar las riendas en su mano. Pero esta vez, bajo nuevos términos. Ya no se va a poner al frente del ejército, más bien va a llamar a otros reyes para que actúen por él. A su pueblo se conformará con recriminarlo repetidamente, con unos tonos que por momentos alcanzan una inigualable sublimidad poética y literaria, a través de

sus mensajeros, los profetas. Asiria y Babilonia serán los encargados de infligir el castigo.

¡Qué contraste! Hace un tiempo se había enfrentado al mayor imperio del momento (Egipto) para liberar a su pueblo de la servidumbre. Ahora llama a los nuevos monarcas del orbe para que lo vuelvan a esclavizar. Este pueblo suyo no entiende otro lenguaje que no sea el de los golpes y el castigo.

Pero un padre es siempre un padre. Acaba de expulsar de casa al hijo, y ya lo está echando de menos. En sus confidencias a los profetas confiesa su escrúpulo de que se le haya podido pasar la mano en el castigo. Además, tiene la sensación de haberlos enviado con unos tutores que no están cumpliendo su misión. Por eso, va a cambiarlos.

Al imperio babilónico le sigue el persa, más refinado y transigente, que permite a los judíos (ése será en adelante el nombre de ese pueblo y su cultura) reconstruir las murallas de Jerusalén y levantar una pequeña gobernación semi-autónoma bajo el mandato de Zorobabel.

Mientras tanto, también los hijos han crecido y se han curtido en la desgracia. A decir verdad, el regreso ha supuesto una enorme decepción. Los últimos profetas del exilio les habían hablado de una restauración que superaría infinitamente al pasado, como el cielo a la tierra, y de un nuevo templo y una nueva Jerusalén al que afluirían los creyentes por miríadas desde todas las naciones. Pero nada de esto había pasado. La única semejanza irónica con esas profecías -comenta Jack Miles- es la Jerusalén de hoy, disputada como centro religioso por judíos, musulmanes y cristianos.

Esto provoca paulatinamente una transformación religiosa en el pueblo judío. Por una parte se sienten autónomos y solos, lo cual no deja de ser un signo de haber alcanzado la mayoría de edad. En adelante su vida y su pueblo serán lo que ellos decidan que sea. Ya nadie va venir a ayudarlos con intervenciones milagrosas.

Simultáneamente, y en parte como

consecuencia de ello, la religión judía se interioriza y se hace más racional. Dios descubre también entonces su lado femenino. Es el momento de la revelación de «la Dama Sabiduría», concentrada en los Salmos y los Proverbios. En los primeros, el papel predominante de Dios es el de consejero. Al lado de evocaciones preteritas, que ya son más bien «cantares de gesta» de un pasado idealizado e irrecuperable, la ley toma un primer lugar permanente y sosegado, con una intensidad que nunca había tenido hasta entonces. El plan de vida nacional se redimensiona hasta hacerse casi trivial: «comportémosnos bien unos con otros para vivir y morir en santa paz». Pero en los Salmos, todavía se reconoce esa Ley como una colección de recomendaciones provenientes de Dios. Los Proverbios, en cambio, son dichos de sabiduría popular que pueden ser leídos casi en su totalidad sin ninguna referencia religiosa.

Porque, además, la imagen del Padre ha comenzado a tomar dimensiones más reales ante los hijos adultos, que también han descubierto alguna de sus vagabunderías. La más llamativa es la historia en la que Dios se juega la suerte de uno de ellos (Job) en una serie de apuestas truhanescas con el diablo. Al final se reconoce derrotado por la bondad sin tacha de Job, y reprende a sus amigos que han tratado de defender lo injustificable. Tan impresionado queda por este enfrentamiento, que ya no volverá a abrir la boca³. En algunos libros posteriores se hablará a veces de Dios. En otros se guardará silencio sobre su existencia. Pero él nunca más pronunciará una palabra.

En efecto (recordemos una vez más que estamos siguiendo el canon judío o *Tanakh*) en los escritos siguientes vamos presenciando un ocultamiento progresivo del abuelo Dios, que se limita a contemplar los juegos de sus nietos en la distancia. El Cantar de los Cantares es un poema de amor profano introducido por alguna mano juguetona entre los libros sagrados. Como todo canto de amor, tiene algo de inmarcesible con el paso de los años. Se puede leer como aplicado

al amor fogoso de los padres y abuelos en su juventud, como reflejo de una época que busca en la intimidad y el escarceo erótico un bálsamo para tantas heridas y desengaños o, con ciertas reservas, como una declaración de fidelidad de Dios hacia sus hijos.

Literariamente, el libro cumple también una función catártica, como los sainetes representados en los intermedios de las tragedias en el Siglo de Oro. Está insertado, en efecto, junto con Ruth (en el que, de paso, la judía Noemí empuja sin ningún empacho a la moabita Ruth a volverse a su tierra y a sus dioses tras la muerte de su marido), entre el Libro de Job y el de las Lamentaciones. Este pequeño ciclo se cierra con el Eclesiastés, que es un compendio universal de cinismo e incredulidad («es una misma la suerte que corren los hombres y las bestias; los dos nacen del polvo y terminan en el polvo»).

La última parte es llamada por Jack Miles *Ausencia*. En realidad, no se sabe si el abuelo todavía vive parálitico en algún rincón, o si ya se ha muerto. En todo caso, no se puede contar con él. Ester (el texto hebreo, podado de sus adiciones posteriores en griego) salva al pueblo judío por su propia astucia, sin pedir ayuda a Dios, ni siquiera nombrarlo. Daniel es un funcionario renombrado en una corte extranjera. Sus contactos con el más allá ya no son con Dios sino con sus mensajeros angélicos Gabriel y Miguel, que hablan del *Anciano*, y anuncian tímidamente un futuro mejor, pero esta vez en un lenguaje cifrado, abierto a mil interpretaciones o a ninguna.

El canon judío se acerca a su fin con los libros de Esdras y Nehemías, donde «el Dios de la Biblia es sustituido por la Biblia de Dios». Aquí el protagonista es el *rollo* de la Ley (probablemente el actual libro del Deuteronomio), que contiene una carta llena de recomendaciones y consejos de Dios, o su testamento.

La conclusión y cierre definitivo del *Tanakh* está contenido en los dos Libros de las Crónicas. Un recuento idealizado, y expurgado, de la historia pasada. Una

reunión de familia en la que los padres cuentan a sus hijos los hechos edificantes del abuelo.

«Cuando el *Tanakh* se acaba, el espíritu de Dios ha quedado objetivado en la ley, la acción de Dios se ha encarnado en los jefes y la voz de Dios se ha trasladado a la oración».

¿IMAGEN DE QUIÉN?

A lo largo de toda la obra Jack Miles, aunque teólogo, se mantiene tesoneramente ceñido al terreno de la crítica literaria. Incluso en sus interludios, de títulos interrogativamente sugerentes (¿Se puede escribir la vida de Dios? ¿En qué se sustenta su divinidad? ¿Dios conoce el fracaso o el amor? ¿Ha perdido Dios todo interés?), habla de un personaje literario, al que compara con los protagonistas de la tragedia griega clásica o la shakesperiana.

Pero no puede ignorar que con su obra ha desenterrado y removido en el lector, creyente o no, una serie de inquietudes y angustias que exigen algún tipo de respuesta.

Aunque cada lector debe encontrar la que más le satisfaga, quiero enunciar aquí, más como temas abiertos que como propuestas, algunas de las cuestiones que más me han martillado el cerebro y la sensibilidad en el transcurso de la lectura.

Comencemos por la formulada al comienzo de este apartado: ¿quién es imagen de quién? ¿El hombre de Dios, o Dios del hombre?

Contra la evidente intención de Jack Miles, los secuaces de Feuerbach podrían encontrar en su obra una brillante confirmación de sus propias convicciones. Dios es un reflejo de la impotencia del hombre, y de su deseo de superación. Cuando la humanidad se siente pequeña y desvalida, llena de atributos a la divinidad; conforme va aprendiendo a resolver los problemas por su cuenta, siente progresivamente que ya Dios no le hace falta.

Hay una parte de verdad incontrovertible en esta constatación. Como decía

en mi infancia en términos un poco grotescos el Obispo de la región: «es mejor permanecer apegados al campo, porque la industrialización trae el ateísmo». De hecho la Europa de hoy es más rica y menos creyente que la de ayer, al menos en el sentido *ortodoxo* de esa palabra.

Pero ahí está el problema. La sed de soluciones mágicas a las angustias personales, muchas de ellas con matices y tintes religiosos, es hoy tan grande como ayer. Y lo mismo que en el tiempo remoto de las pinturas rupestres o los petroglifos, nos recubrimos de talismanes y símbolos para librarnos de las malaventuras y asir por la fuerza a la felicidad.

Sería deprimente pensar que este ser humano, tan lastimoso, lleno de sí y extravagante, es el culmen al que puede llegar el universo en el que vivimos. Prefero seguir creyendo que hay alguien mejor, aunque al hablar de él no tenga más remedio que hacerlo «a mi manera» y, como Israel, imaginarlo sanguinario cuando yo lo soy, o civilizado *gentleman* inglés cuando la civilización comienza a sentir casi como propio el mal infligido a los animales y a las plantas.

Es probable asimismo que algún día, ojalá no muy lejano, las diversas religiones históricas sientan vergüenza por la seguridad e intolerancia con la que han defendido la supremacía de su propia visión de Dios como la única admisible. Pero al mismo tiempo, como seres sociales que somos, no tenemos más remedio que registrar nuestra comprensión de lo inabarcable dentro de determinadas tradiciones adaptadas a nuestra realidad cultural.

Por eso, cualquier persona que se declare creyente terminará por privilegiar, aunque sólo sea porque vivencialmente le evoca experiencias profundas e irrenunciables de su pasado, alguna tradición religiosa que en nuestro contexto es para la mayoría de las personas la fe cristiana.

DIOS VIVO

Por otra parte, la relectura de la Bi-

blija, en la que este libro nos guía con mano maestra, despierta una cierta nostalgia por una vitalidad religiosa perdida.

Los judíos tuvieron más de diez siglos para ir formando y puliendo su idea de Dios. Las religiones bíblicas, en cambio, se han encontrado de manos atadas para proseguir esta tarea. La Biblia, dicen los cristianos con un evidente error histórico que aquí no viene al caso, se cerró con la muerte del último apóstol. La explicación de la divinidad se tiene que repetir invariablemente con la formulación filosófica, hoy periclitada, que utilizaban los helenistas en el siglo V. Lo mismo que la presencia eucarística se tiene que ceñir al buen entender de la obsoleta terminología, y crasa ignorancia científica, dominante en el medioevo.

Hay una cierta contradicción en confejar un Dios vivo y congelar su comprensión para siempre en odres viejos. Esa puede ser una de las razones más profundas por la que la adhesión a las iglesias es cada vez menor. Lutero se separó de la iglesia romana por fidelidad a su comprensión del evangelio, y terminó dando pie al surgimiento de nuevas tradiciones, a veces más intransigentes que sus antecesoras. Hoy abundan quienes creen en Dios, pero no quieren aceptar que les impongan desde fuera ninguna tradición que les señale lo que esa fe conlleva.

A lo mejor, junto a mucho de inconsistencia, o hasta de pereza intelectual, hay aquí un auténtico germen liberador de la imagen de Dios, que quiere dejarle seguir viviendo a sus anchas, y expresándose con palabras y formas nuevas que rompan los moldes de lo que ya está dicho. Porque en la vida de verdad, nada está dicho definitivamente hasta que se muere.

MAYORÍA DE EDAD

Todo esto ya se había formulado hace mucho tiempo. En los años sesenta los estudiosos de la teología devoraban las obras de un malogrado teólogo alemán,

ejecutado en las cárceles hitlerianas, que en su correspondencia de los últimos días reflexionaba en cartas a los amigos sobre el futuro de la religión⁴. Allí se trataba de comprender cómo había que responder a un cristiano «mayor de edad», que hacía tiempo había dejado de creer en el Dios «tapa-agujeros».

El mundo subdesarrollado ha evadido en cierta forma esa crisis religiosa posterior llamada «secularización», lo cual no haría sino confirmar la tesis de que mientras no se solucionen los problemas básicos de subsistencia Dios sigue siendo necesario.

Por otra parte, la Iglesia es hoy una de las instituciones sociales más comprometidas con la eliminación de la pobreza. ¿Estará trabajando de esa manera inconscientemente por su propio eclipse?

De algún modo es ésa la tarea que desde el inicio de la humanidad han cumplido los padres. Volcarse en la educación de sus hijos hasta hacerlos autónomos, y con ello dejar de ser ellos mismos indispensables. Es sin duda una tarea noble, difícil y poco agradecida. Pasar la bandera, y ser acusados al mismo tiempo de no soltarla suficientemente. Quizás, si las iglesias tienen éxito en sus proyectos de liberación, ésa va ser su suerte. Como la del Dios bíblico. ■

Eduardo J. Ortiz F. es teólogo y economista, Director del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB

1. Jack Miles. *God. A Biography*. Alfred A. Knopf Inc. New York, 1996. La versión que tengo entre manos es la traducción francesa de Éditions Robert Laffont, Paris.
2. El autor utiliza un sinnúmero de denominaciones para designar al Dios bíblico, tratando de respetar la multiplicidad de tradiciones religiosas insertas en el texto actual (Yahweh, Elohim, Yahweh-Elohim, Dios del cielo, Dios de los ejércitos, etc.). En este resumen, agrupo a todas ellas bajo la palabra genérica de DIOS.
3. Este es el único capítulo en el que Miles despliega sus amplios conocimientos de hebreo, Biblia, y exégesis moderna católica, protestante y judía (aunque lo hace sobre todo en las notas) para fundamentar su interpretación.
4. Dietrich Bonhoeffer. *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*. Ediciones Sígueme.



HACE 50 AÑOS...

Pedro Pablo Barnola encontró unas traducciones del poeta latino Horacio realizadas por dos venezolanos, Andrés Bello y Morales Marcano, en una recopilación editada por el erudito español Menéndez Pelayo. Comentaba así el hecho:

«Cuando algunas veces se habla o se escribe, con evidente sentido parcializado, acerca del atraso cultural de nuestro país en la época colonial, podríamos llegar a conceder que existieron fallas o deficiencias en determinadas ramas del saber... porque el desarrollo económico y social de nuestro medio había sido tan lento y precario que mal podía aspirarse al goce de una cultura tan completa como la que gozaron otras regiones de Hispanoamérica.

No hay que perder de vista que lo fundamental de toda cultura era entonces -y debía haber seguido siéndolo-... la formación integral y equilibrada del hombre, la formación humana, filosófica y literaria a base de los estudios clásicos. Y no la mera formación del profesional y del erudito enciclopedista.

Andando los años un maestro de la categoría y autoridad de Menéndez y Pelayo habría de juntar los nombres de esos venezolanos [Bello y Morales Marcano], y presentarlos como exponentes magníficos de una envidiable cultura literaria internacional... Pero ya a la hora de tal reconocimiento de nuestros viejos valores, nuestra cultura literaria y nuestros estudios humanísticos marchaban en rápido y vergonzoso descenso. Y como decía a este propósito el insigne Rafael Pombo, los depreciadores de lo clásico eran partido numerosísimo en América.»

HACE 25 AÑOS...

La revista se preguntaba por la relación entre Iglesia y juventud en 1972. Concluía así su editorial:

«Nunca la Iglesia ha estado tan viva ni el nombre de Dios tan presente entre las inquietudes del hombre moderno, y todavía más en su juventud. El nombre de Cristo se oye en sus cantos de moda, sin miedo a ser ridiculizados por ello. Se canta a su pasión, a su amistad, a su barba, a su cruz y a su aleluya final... Una mentalidad con resabios jansenistas puede interpretarlo como falta de respeto. El joven se indigna ante tales evaluaciones. La Iglesia, poco a poco, va viendo más valor en estas formas de expresión.

La puesta en práctica de las orientaciones doctrinales del Concilio —ajuridicismo, colegialidad, participación...— suponen una nueva forma de vivir y actuar en la Iglesia que no se puede improvisar. Supone un aprendizaje lento y doloroso. Mientras se aprende, las actuaciones serán deficientes. Lo importante es que se quiera aprender, lo cual presupone un reconocimiento humilde de que gran parte del saber de ayer constituye la ignorancia de hoy. (...)

Se están notando ya los frutos. Cada Iglesia nacional tiene su propio ritmo. La Iglesia venezolana, por sus peculiares características históricas, tiene especiales dificultades. La juventud no las vivió, y por eso se queja de lentitud. Junto a medidas desconcertantes hay indicios esperanzadores. Pero tendremos que acelerar el ritmo si queremos que entre Iglesia y juventud desaparezca la alergia.»

HACE 10 AÑOS...

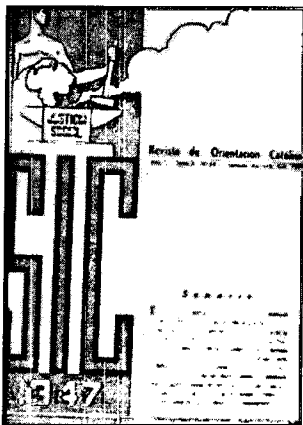
Discutiendo sobre la propuesta en curso de creación de un Sistema Nacional de Salud, Marino González identificaba en abril de 1987 las siguientes características del sector salud venezolano:

«1. La organización de la salud del país ha experimentado un énfasis en los servicios curativos y hospitalarios. El incremento de los costos de atención médica se ha traducido en una concentración del presupuesto en estas actividades con la correspondiente disminución en los gastos en acciones preventivas y sociales.

2. No obstante lo anterior, se ha producido una progresiva disminución de la oferta de camas de hospitalización per cápita y del número de consultas curativas per cápita/año, por parte del sector público.

3. Se ha desarrollado un fortalecimiento y expansión del sector privado de la atención médica. Prueba de ello lo constituye el aumento en la disponibilidad de hospitales privados, el incremento de la venta de pólizas de hospitalización, cirugía y maternidad y el aumento en la proporción de camas privadas (de 15,2% en 1973 a 23,3% en 1985).

4. Los servicios de salud adolecen de fallas en la organización interna, en los aspectos administrativos, en el desarrollo de actividades epidemiológicas y de planificación y en el manejo de los recursos económicos. Por ello se observa una baja productividad y desmejoramiento en los servicios prestados tanto a nivel primario (medicatura y ambulatorios urbanos) como secundario (hospitales regionales).»





RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE LA SANTA SEDE Y LIBIA

El 10 de marzo la Agencia VIS anunció que la Santa Sede y la «Grande Giamahiria Araba Libica Popolare Socialista» (Libia), deseosas de desarrollar relaciones amistosas mutuas, han decidido de común acuerdo establecer entre ellas relaciones diplomáticas a nivel de Nunciatura Apostólica por parte de la Santa Sede y de Embajada por parte de Libia. Con el establecimiento de relaciones diplomáticas, que han sido vistas con recelo en Occidente, la Santa Sede trata de reconocer los resultados positivos obtenidos, con la cooperación de las autoridades libias, en el campo de la libertad de religión. La visita a Libia del Arzobispo Jean-Louis Tauran, Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, en el mes de marzo de 1994, favoreció la mejora de las relaciones mutuas. A la visita siguieron la constitución de una Comisión Mixta para resolver ciertos puntos prácticos que permiten hacer efectiva la libertad religiosa para la Iglesia Católica en Libia y visitas de delegaciones oficiales por parte libia. Evidentemente, para la Santa Sede las relaciones diplomáticas representan sobre todo un instrumento para el bien de la Iglesia local. En este sentido, la Santa Sede confía en que la presencia y la obra de los Obispos, los Vicarios Apostólicos de Trípoli y Benghazi, satisfarán de un modo más adecuado las necesidades espirituales de los 50 mil fieles católicos de ese país. Por otra parte, la Iglesia católica desea vivamente convertir la orilla del mediterráneo, ligada desde los albores del cristianismo a la Iglesia, en una zona de paz, donde todas las naciones puedan encontrar su propio lugar y asumir responsabilidades específicas en vista

del diálogo internacional y del bien común.

ACERCAMIENTO INTERRELIGIOSO: PREMIO JUAN XXIII DE LA PAZ EN SARAJEVO

El domingo 13 de abril, con ocasión de su visita a Sarajevo, Juan Pablo II entregó el Premio Internacional de la Paz Juan XXIII a cuatro organizaciones humanitarias que han trabajado activamente durante los años difíciles de la guerra en Bosnia-Herzegovina. Cuatro entidades filantrópicas pertenecientes a comunidades religiosas distintas -Caritas (Católica), Merhamet (musulmana), Dobrotvor (serbo-ortodoxa) y Benvolencija (judía)- han recibido cada una un cheque de \$ 50 mil por parte de Juan Pablo II en un gesto de acercamiento interreligioso. El Santo Padre, comenta la agencia VIS, «ha querido elegir estas cuatro organizaciones humanitarias, unidas a cuatro religiones diferentes, para resaltar su aportación, aunque en modos diversos, a la labor de ayuda y de asistencia a las poblaciones de Bosnia durante la guerra. Si en el pasado las religiones se convirtieron a menudo en factores de conflicto bélico, la Iglesia Católica acoge hoy el reto de sumar los esfuerzos religiosos en favor de la paz.

PROCESO DE BEATIFICACIÓN DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Fuentes españolas han difundido la noticia de que el dominico Innocenzo Vechi, postulador de la causa de Fray Bartolomé de las Casas, pedirá a la diócesis de Sevilla que inicie el largo proceso que puede llevar a la beatificación del célebre -a la vez que denostado y ensalzado- misionero sevillano, que defendió a los indios bajo la con-

quista española (1484-1566). Ya en 1983 y 1995, con motivo de los capítulos generales de la orden, los dominicos se pronunciaron a favor de la beatificación. La decisión final sobre el momento de presentarla incumbió al postulador que ha dado a entender que el caso puede experimentar una aceleración. El mismo padre Venchi, que se ocupa también de la causa de otro polémico dominico, Jerónimo Savonarola, escribió al obispo de Florencia para que abriese oficialmente su causa. Aunque el pronunciamiento por parte de la Congregación de las Causas de los Santos, organismo de la Curia que tiene la última palabra, no parece fácil, a juzgar por las corrientes de opinión que se manifestaron en las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América (1992), los dominicos consideran que «ya es hora de reconocer el puesto que merece» como hombre de la Iglesia. Las objeciones contra Bartolomé de las Casas tienen que ver con sus denuncias contra los malos tratos a los indios, expuestos en su «Brevisima relación sobre la destrucción de las Indias», que la leyenda negra utilizó posteriormente para atacar a las autoridades civiles y eclesiasísticas.

DE LAS SIETE PALABRAS A LAS RUEDAS DE PRENSA

La coyuntura de la Semana Santa ha sido tradicionalmente muy propicia para que grupos espontáneos de la sociedad civil hagan catarsis de los problemas sociales a través de las quemadas de Judas, o para que grupos eclesiasísticos aprovechen las «siete palabras» del Viernes Santo para lanzar sus increpaciones contra los pecados de la sociedad. Sin embargo, este año, fuera del ámbito de los actos oficiales de la Semana Santa, han prevalecido

las ruedas de prensa, las declaraciones y las tomas de posición. El 4 de abril, en una rueda de prensa convocada por Monseñor Moronta para analizar el problema de la inseguridad en Miranda, enfatizó que en el país no hay paz social, sino tranquilidad social, pues no puede haber tal paz «mientras existan en Los Teques 66 niños de la calle y dicha cifra, a nivel nacional, sea de 600 mil; mientras veamos cómo se burlaron de los empleados de Viasa, mientras presenciemos que a nuestras autoridades universitarias y del Ministerio de Educación no les importa que nuestros estudiantes pierdan un semestre o todo el año». En esta misma oportunidad destacó que la seguridad social no puede quedarse en los acuerdos de la tripartita, sino que deben ir mucho más allá, profundizando el ataque a las causas que originan el problema. Mostró honda preocupación por los índices de desescolarización (Petare, 30%; Valles del Tuy, 40%), ya que jóvenes que no estudian y no encuentran trabajo, caen en la tentación del ocio y de la delincuencia, que encuentra un combustible muy inflamable con la droga. Lo grave del asunto es que se han abierto las puertas para una violencia y una delincuencia que ya tiene visos de organización. Atacó las insuficiencias del sistema judicial y penitenciario y criticó la función de la televisión contralada por poderosos grupos económicos, y abocada al reforzamiento de la violencia y la pornografía. Respecto al problema fronterizo con Colombia enfatizó que «allí están nuestros hermanos defendiendo nuestra soberanía y dando lo mejor de sí. No podemos seguir permitiendo que fuerzas irregulares pongan en jaque la paz social de nuestros compatriotas que viven en la frontera sometidos a toda clase de vejámenes, secuestros y amenazas». Días

después, el 9 de abril, el sucesor de Mario Moronta como obispo auxiliar de Caracas, Mons. Trino Valera, con motivo de la reunión de los miembros de Pastoral Social, declaró a la prensa que las cifras del incremento del salario mínimo manejadas por la Comisión Tripartita son muy pobres y que debe elevarse al menos al costo de dos cestas básicas, para que los trabajadores puedan ser personas, y no meramente comer para sobrevivir. A su juicio, las palabras técnicas de la Tripartita sobre la Seguridad nos han enredado y, a la hora de la verdad, no sabemos cuál es la seguridad social que va a tener el trabajador. Mons. Valera, quien trabajó durante cuatro años en el CELAM, con sede en Bogotá, y conoce bien la situación colombiana, afirmó que en el país vecino la gente sabe que la guerrilla, el narcotráfico y los bandoleros, son tres problemas fundamentales, pero consideran que el peor de todos es el del ejército. Si bien hay un interlocutor oficial, que es el gobierno, cuando nos dice «fue la guerrilla la responsable de ataque o fueron lo bandoleros», pone a Colombia como quien ha agredido a Venezuela. Por eso urge determinar quién es el interlocutor nuestro, porque parece un juego. Recomienda buscar asesoría internacional en personalidades como Javier Pérez de Cuéllar. A principios de abril, también Mons. Baltazar Porras, Arzobispo de Mérida, tras su visita a Miraflores, declaró a la prensa que no podemos ser pasivos, como hasta ahora, y esperar que otros decidan sobre nuestro futuro para después aplaudir o llorar. Con ello llamaba a la población para que participe activamente en la definición del régimen de prestaciones sociales y de seguridad social. Su preocupación estriba en que, si bien la reforma del modelo actual puede servir

para la generación de empleo con la estimulación de inversiones, el riesgo es que se lo implemente sin que se establezcan las bases firmes para la seguridad social del trabajador y sin que definan el salario mínimo. Declaró enfáticamente que, sin definir cosas como un salario mínimo digno y una segura atención social, difícilmente puede haber paz social laboral.

MAESTROS DE FE Y ALEGRÍA RECLAMAN EL AUMENTO SALARIAL APROBADO PARA 1997

Maestros de Fe y Alegría, unidos a representantes, empleados y obreros, organizaron una protesta el 8 de abril para exigir al Ministerio de Educación que agilice la cancelación de los aumentos salariales correspondientes a la contratación colectiva de los docentes, firmada por el Ejecutivo el mes pasado, y a la vez solicitar el beneficio de la jubilación. Fe y Alegría, que cuenta con unos 13 mil docentes, recibe subsidio del Ministerio de Educación a través

de la Asociación Venezolana de Educación Católica; pero, en vista de las infructuosas gestiones de este organismo para que la entrega de los recursos destinados a los aumentos sea oportuna, los maestros decidieron movilizarse sin huelgas pero con manifestaciones de calle. La concentración, que se inició a las 9 am en la Plaza El Venezolano con miembros de 36 instituciones que laboran en Caracas, desplegó las consignas de «En Fe y Alegría el futuro se construye con amor», «Viva Venezuela», «Llevo tu luz y tu aroma en mi piel y el cuatro en el corazón». La marcha de protesta, en contraste con otras manifestaciones, se realizó con pleno orden, hasta el punto de que los presentes dejaron limpia la plaza, antes de que cuatro comisiones se dirigieran al Congreso, a los Ministerios de Hacienda y de Educación y a diversos Medios de Comunicación para hacer públicas sus demandas, es decir, el aumento de sueldo correspondiente al año 1997 y el cumplimiento del plan de jubilaciones que les garantice la estabilidad. ■



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACIÓN PASTORAL LATINOAMERICANA

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Venezuela 1300 Bs.; América 20 dólares USA;
resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCIÓN POSTAL

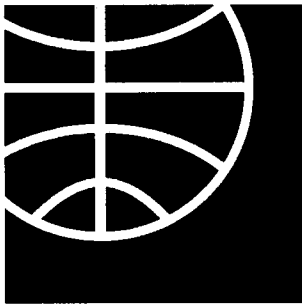
Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A

OFICINAS

Iglesia la Chiquinquirá.
Final Avda. Andrés Bello - La Florida, Caracas
Teléfono (02) 74 01 02

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericana



Durante los meses de marzo y abril de 1997, en la palestra diplomática interamericana ocurrieron hechos contradictorios. Mientras el presidente Clinton ratificó su voluntad de crear una zona hemisférica, de libre comercio, se agravaron los antagonismos entre el conservadurismo estadounidense y los defensores de la identidad y soberanía de Latinoamérica. Europa, a través de Francia principalmente, ratifica su interés en nuestra región.

En el ámbito mundial prosiguió el proceso de concentración y racionalización del capitalismo financiero multinacional con fusiones de grandes consorcios y globalización de sus actividades. Tiende a acentuarse, por otra parte, la preocupación de países desarrollados y no desarrollados ante el creciente desempeño. Mientras tanto, se dieron pasos interesantes hacia la definición de la nueva estructura de poder político y estratégico, entre la OTAN, Rusia, China y otros importantes centros de decisión.

Albania, el menos desarrollado de los países de Europa del Sureste, causó honda preocupación a Europa y al mundo en general por su violento conflicto interno que aún no ha encontrado adecuadas respuestas externas. Al mismo tiempo, la Unión Europea muestra divergencia interna con respecto a diversos temas políticos e institucionales. Sin embargo, cumple sus cuarenta años de existencia con una sensación de éxito y satisfacción globales.

El Medio Oriente está en peligro de recaer en la violencia y la guerra incontrolables, principalmente por la intransigencia provocadora de un gobierno de derecha.

LAS AMÉRICAS: PUGNA NORTE-SUR

El presidente Bill Clinton anunció su anhelo de dar nuevo impulso al proyecto de la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuya creación fue decidida en principio por la Conferencia Hemisférica de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Miami a fines de 1994. Para poder realizar ese proyecto (previsto teóricamente para el año 2005), el Presidente norteamericano ha solicitado al Congreso el otorgamiento de poderes especiales de negociación y contratación por vía rápida» («fast track»), es decir, sin necesidad de constantes autorizaciones y revisiones por parte del poder legislativo. Es muy poco probable, sin embargo, que Clinton obtenga fácilmente tales poderes: la mayoría republicana es esencialmente nacionalista y neoproteccionista, inclinada a imponer pautas neoliberales a los países extranjeros más débiles, pero rechazarlas para el mismo Estados Unidos. Si el Presidente norteamericano lograra la autorización de «la vía rápida», sin duda tendría que pagar algún elevado precio político a cambio de ella.

En contraste con el espíritu de apertura y diálogo requerido por la creación de una vasta zona de libre comercio, Estados Unidos durante el mes transcurrido se ha mostrado duro y prepotente en el trato bilateral con algunos de sus vecinos del Sur. En el importante ámbito de la lucha contra las drogas, la potencia norteamericana mantiene la fórmula de la «certificación» unilateral de los demás países del hemisferio según su grado de cooperación con las autoridades antidroga estadounidense. Teóricamente, la certificación sólo persigue el fin de informar internamente a la población norteamericana, pero de hecho constituye una

manera de presionar imperiosamente a los países vulnerables de América Latina y el Caribe, amenazándoles con sanciones políticas y económicas si no cumplen con los lineamientos de acción antinarcóticos impuestos por la DEA y otras autoridades del Norte. En lugar de crear una situación de auténtica cooperación libremente efectuada por Estados iguales en derechos, la certificación-con amenaza-de-sanciones fortalece la desigualdad estructural que desde hace más de cien años ha caracterizado las relaciones entre las dos Américas.

Como ya se señaló en ocasión anterior, Colombia, fue nuevamente «descertificada» como país que presuntamente se muestra «negligente» en la lucha antidrogas. En cuanto a México, país latinoamericano de enorme interés para Estados Unidos por obvias razones geoeconómicas y geopolíticas, aunque el poder ejecutivo de Washington decidió «certificarlo» positivamente, la Cámara de Representantes, dominada por la derecha republicana, pidió que se le negase la certificación, a menos que en plazo perentorio cumpliera con exigentes requisitos. El presidente Clinton rechazó ese planteamiento, pero la Cámara Baja respondió con otra resolución, esta vez en términos más moderados. Finalmente el Senado, que tiene autoridad real en materia internacional, aprobó la «certificación» mexicana. En todo caso, el cuestionamiento parcial fue suficiente para provocar en México hondos y justificados brotes de indignación por la soberbia unilateralista del poderoso vecino.

En la reunión de la Comisión de Estupefacientes de las Naciones Unidas, efectuada hace pocas semanas en Viena (Austria), los representantes, no sólo de México y Colombia sino tam-

Demetrio Boersner

bién de los demás países latinoamericanos, expresaron, o por lo menos dejaron entrever, el malestar de nuestra región ante la certificación unilateral. En forma más contundente, en la reunión del Grupo de Río celebrada en Asunción (Paraguay) durante el mes transcurrido, el canciller de Venezuela Miguel Angel Burelli Rivas propuso que Latinoamérica «descertificase» a Estados Unidos por ser el mayor consumidor de drogas del mundo y mostrarse deficiente en el empeño de reducir dicho consumo. De seguidas, el Grupo de Río adoptó una declaración enérgica y dura, en la cual condena categóricamente la evaluación unilateral de la conducta antidrogas de los países por un solo Estado prepotente.

Al mismo tiempo, ratificó la determinación de los gobiernos latinoamericanos y caribeños de intensificar sus propias medidas nacionales y regionales contra el tráfico y abuso de estupefacientes, sobre la base de estrategia y acciones mancomunadas y multilaterales.

En lo relacionado con el problema de las drogas, no sólo se

debate a nivel interamericano y mundial la delimitación entre las iniciativas a nivel nacional y la coordinación multilateral de los esfuerzos, sino también se polemiza acerca del grado de responsabilidad que incumbe, respectivamente, a la oferta y la demanda de narcóticos. Estados Unidos, primer consumidor o generador de demanda, trata de achacar la culpa fundamental a los productores o generadores de oferta (latinoamericanos y asiáticos). Nuestros países replican que, al contrario, es la demanda norteamericana y de otros centros industrializados el principal estímulo a la producción y venta de drogas. Objetivamente, sin duda, la responsabilidad es compartida: lo deseable sería que se lograra una coordinación mundial de estrategias para reducir a la vez la demanda y la oferta de drogas, a través de eficaces acuerdos multilaterales y bilaterales que excluyan el tipo de acciones prepotentes que hoy preocupan a los pueblos latinoamericanos.

Por otra parte, durante el mes pasado, Latinoamérica fue visitada por el presidente de Fran-

cia, Jacques Chirac. Como heredero de la política del general De Gaulle, defensor de la autonomía de Europa occidental frente a Estados Unidos, Chirac anhela —y así lo dijo en Brasil— que la Unión Europea, y sobre todo Francia como país, fortalezca su presencia en nuestra región. Esa aspiración coincide ciertamente con los mejores intereses de América Latina: seremos más soberanos y tendremos mayores posibilidades de desarrollo en la medida en que no dependamos de un solo socio determinante, sino podamos equilibrar nuestros vínculos comerciales y tecnológicos entre varios centros industrializados, tales como Norteamérica, Europa y Asia Oriental. Como medio para incrementar las relaciones de Europa con Latinoamérica, Chirac propuso una conferencia de jefes de Estado o de gobierno de ambas regiones. Cabe señalar que ya se están efectuando anualmente reuniones a nivel de cancilleres entre la Unión Europea y el Grupo de Río (integrado por doce países democráticos latinoamericanos), pero la iniciativa del presidente francés tendería a vigorizar aún más esa relación ya existente.

Lo esencial para Latinoamérica es el hecho de que, luego de varios años de indiferencia, Europa está volviendo a interesarse en las posibilidades económicas de nuestra región y se muestra dispuesta a competir con Estados Unidos por el puesto de principal socio externo de nuestros países en vías de desarrollo. Habría que estar en guardia, sin embargo, contra una tendencia peligrosa que a ratos se manifiesta en las conversaciones diplomáticas y empresariales confidenciales: la de querer dividir la América Latina en dos zonas de influencia separadas: una estadounidense, que comprendería México, Centroamérica, el Caribe y

Suramérica septentrional, y otra europea, básicamente identificada con el área de Mercosur (parte meridional de América del Sur). Frente a tales esquemas hegemónicos, es menester luchar tenazmente por la unidad cultural, económica y política de toda la «América morena».

GLOBALIZACIÓN Y DIVISIONES

Continúa la tendencia, que se vuelve más marcada de año en año, hacia la fusión de grandes empresas transnacionales para constituir gigantes con poder global aún más completo e irresistible. El motivo esencial de esas fusiones es, en cada caso, el afán de reducir o racionalizar los costos de producción y de operación; reestructuraciones que siempre se traducen en mayores reducciones del empleo y un creciente desplazamiento del trabajo humano por la automatización, así como también de la fuerza laboral «cara» del Norte por la mano de obra barata del Sur. En meses recientes se vieron los «matrimonios corporativos» de empresas tradicionalmente rivales como lo eran la Boeing y la Douglas en el ámbito aeronáutico, y en este último mes se produjo, en Alemania, la unión entre los titanes metalúrgicos Krupp y Thyssen.

Las tendencias hacia la globalización o la regionalización (en el caso de la Unión Europea) se ven contrarrestadas por crecientes divisiones entre ricos y pobres, zonas privilegiadas y marginadas, nacionales y extranjeros de cada país, y nacionalidades o etnias con intereses contrapuestos.

El desempleo, por efecto del proceso racionalizador de la producción contemporánea, y también por el desmantelamiento de las industrias anti-



El canciller de Venezuela Miguel Angel Burelli Rivas propuso que Latinoamérica «descertificase» a Estados Unidos por ser el mayor consumidor de drogas del mundo y mostrarse deficiente en el empeño de reducir dicho consumo

cuadas de la parte oriental del país, es particularmente marcado en Alemania, donde alcanza el 12 por ciento de la población activa. Por efecto de ese fenómeno, Alemania está en peligro de desequilibrar su presupuesto fiscal, y el país que fue principal promotor de la estricta disciplina del tratado de Maastricht ahora se ve en apuros para cumplir con los lineamientos que predicó. Ante la necesidad de hacer frente a una situación socioeconómica tensa, el canciller federal Helmut Kohl ha decidido ser candidato para un quinto mandato como jefe del gobierno alemán.

Mientras los países de la Unión Europea —la cual acaba de cumplir cuarenta años, contados a partir de la firma de los tratados de Roma en 1957— debaten sobre el porvenir institucional de esa agrupación regional, el problema de la ampliación de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) preocupa a los gobiernos del Occidente, de Rusia y de Europa central y oriental. Los Estados miembros de la OTAN opinan que esa organización debe ser mantenida como factor garante de la paz y seguridad internacionales. Europa central y oriental (antiguamente dominados por la URSS y el comunismo) anhelan ingresar o ser amparados por la OTAN, ante el peligro de que algún día Rusia pudiese tratar de restablecer su hegemonía sobre ellos. Rusia misma, comprensiblemente, rechaza la idea de la ampliación de la OTAN hacia el Este: no puede olvidar que el propósito inicial (y todavía vigente en buena parte) de esa organización estratégica era la de frenar cualquier expansión de la influencia rusa hacia el Oeste. Por más que Occidente prometa firmar con Moscú tratados de amistad y cooperación que quiten a la OTAN su carácter antiruso, el presidente Yeltsin y sus

colegas se mantienen reacios a admitir la ampliación del pacto atlántico hasta sus límites nacionales.

El problema de la ampliación de la OTAN tiende a acercar Rusia a China y a la India, grandes países asiáticos que defienden modelos de desarrollo y de ideología propios. El canciller ruso, Primakov, en un encuentro con su colega chino Qian Qichen, expresó el gran anhelo de que **el mundo futuro sea multipolar** (regido por un concierto de potencias en situación de equilibrio) y no unipolar (sometido a la hegemonía única de los Estados Unidos). Sus palabras coincidieron esencialmente con expresiones similares del presidente de Francia en América del Sur.

Los presidentes Bill Clinton y Boris Yeltsin se reunieron en la capital finlandesa de Helsinki para tratar de superar la divergencia con respecto a la OTAN y su futura ampliación hacia el Este. Una de las fórmulas asumidas fue la de ofrecer a Rusia el ingreso al Grupo de los Siete (máximas potencias en el plano de la política económica mundial). Sin embargo, todo quedó en el aire por los momentos.

ALBANIA FERROZ

Entre los países europeos, Albania es el único que no ha efectuado realmente el paso histórico de la sociedad tradicional (entre patriarcal y feudal) a la sociedad moderna (nacionalidad integrada). La porción septentrional y montañosa del país está tradicionalmente poblada por clanes o tribus que hablan el dialecto gego y que han sabido resistir a toda dominación ya sea feudal o estatal. En cambio el sur de Albania —tierra llana— es poblado por campesinos cuyo dialecto es el tosco y que durante siglos estuvieron sometidos a la domina-

ción feudal de terratenientes apoyados por el poder imperial turco. Debido a esos antecedentes históricos, el norte tiende a ser más individualista y el sur más inclinado a aceptar moldes de autoridad colectiva. Hasta durante el régimen comunista de Enver Hoxha y Ramiz Alia, la dirigencia fundamental del Partido gobernante era oriunda del sur del país (área de dialecto tosco). Después de la caída del comunismo, los políticos «reformistas» (de tendencia neoliberal) y su organización política, el Partido Demócrata del líder Sali Berisha, tuvieron su mayor fuerza entre los gego del Norte, en tanto que el Partido Socialista (ex comunista) conservó un fuerte control sobre los toscos del Sur.

El Partido Demócrata elegido al poder abrió las vías a un capitalismo salvaje, primitivo y mafioso, que hizo víctima a la población entera del país de un fraudulento despojo a través de un gran «juego de pirámide». Contra ese escandaloso agravio se alzó el pueblo entero, pero sobre todo los meridionales conducidos por el opositor Partido Socialista. La rebelión se tornó violenta en grado extremo, y los ciudadanos se armaron masivamente, tomando por asalto los grandes arsenales de viejas armas chinas (de antes del año 1978) que Mao Zedong en aquel entonces había enviado a su amigo Enver Hoxha. Las armas en manos del pueblo incluyen tanques y piezas de artillería.

El presidente Sali Berisha, gran responsable del escándalo de las «pirámides», está tratando de salvar su posición a través de la constitución de un gobierno de unidad presidido en calidad de primer ministro por un socialista moderado, Bashkin Fino. Pero los rebeldes más tenaces exigen la salida de Beri-

sha del poder y desoyen los llamados a la tregua.

Entretanto, una oleada inmensa de refugiados albanos inunda la vecina Italia, y el gobierno de Roma trata de encabezar una acción conjunta de los Estados europeos para restablecer la paz en Albania.

Los comentaristas internacionales discuten acerca de las causas del drama albanés: ¿se deberá al actual neoliberalismo salvaje, al comunismo ultraautoritario de antes, o sencillamente al atraso sociohistórico general del país?

MEDIO ORIENTE: EL PROCESO DE PAZ EN PELIGRO

El esperanzador proceso de paz que avanzaba en conformidad con los acuerdos de Camp David y de Oslo entre israelíes y palestinos con participación de los Estados Unidos y otros países, ha entrado en grave crisis. Nuevamente, los palestinos árabes y los judíos se enfrentan con violencia y odio.

El mundo está de acuerdo en que esta vez la culpa la tiene el gobierno de Israel. El premier Benjamín Netanyahu se siente políticamente prisionero del ala más derechista de su coalición gobernante: judíos religiosos de corte fundamentalista o ultraortodoxo. Presionado por ellos, está realizando políticas provocadoras e inaceptables, tales como la de construir asentamientos de colonos judíos en la zona árabe de Jerusalén.

Es triste y alarmante la situación en el Oriente Medio. ■

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y Eslovaquia y ante los organismos de la ONU

NUEVOS MINISTROS

El Presidente Rafael Caldera juramentó el 21 de marzo a cuatro nuevos Ministros. Hilarión Cardozo se encargó de Justicia, José Miguel Uzcátegui asumió el Ministerio de Estado para la Seguridad Social. José Félix Oleta fue nombrado Ministro de Sanidad, y Julio Cesar Martí es el nuevo Ministro para el Desarrollo Urbano. Con estos cambios, parece que el Gobierno ha reestructurado definitivamente su equipo ministerial para este período inmediato de gestión.

La mayor sorpresa ha sido la designación de Hilarión Cardozo. Más que por sus planes futuros de trabajo al frente de su despacho, la opinión pública está desconcertada por lo que ocurrirá en sus relaciones con COPEI y su posible acercamiento a Convergencia. El nuevo Ministro aseguró que su entrada al gobierno está muy influenciada por su amistad personal con el jefe de Estado y su conciencia ciudadana en estos momentos en que el país necesita del apoyo de todos.

Por su parte, la salida del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez del Ministerio de Sanidad era un hecho esperado. El último conflicto médico volvió a poner en más evidencia la crisis del sector y la incapacidad gerencial del gobierno para resolver satisfactoriamente los conflictos planteados.

NO HAY REPETICIÓN DE ELECCIONES EN EL ZULIA.

Después de que la Corte Primera en lo Contencioso Administrativo juzgó que debían repetirse las elecciones para elegir el cargo de Gobernador en el Estado Zulia, y una vez hecho todos los preparativos por parte del Consejo Supremo Electoral, la Sala Político-Administrativo de la Corte Suprema, aceptó el amparo constitucional que in-

trodujo en ella el gobernador Francisco Arias Cárdenas. Con todo lo cual, el gobernador Arias Cárdenas seguirá ocupando su puesto por el resto del período.

En la opinión pública ha llamado la atención lo enrevesado de este proceso electoral desde sus mismos inicios y la lentitud para resolver sus dudas. Con lo cual, se pone más en cuestionamiento la idoneidad de los organismos competentes para resolver los conflictos electorales.

CONFLICTOS LABORALES

Las presiones salariales y contractuales están generando en el sector público y en algunas empresas privadas conflictos agudos que se traducen en huelgas, baja productividad, insatisfacción en las relaciones laborales y, como no puede ser menos, perjuicios para los usuarios.

Uno de los conflictos más sentidos por la población ha sido el conflicto médico, que ha mantenido en vilo a la población durante varios meses. Por fin se firmó la convención con el gremio médico, y finalizó formalmente la tensión conflictual. Decimos que formalmente, porque esto no significa que no pueda volver, especialmente si los compromisos del Ejecutivo sobre la dotación de insumos y los pagos oportunos no se concretan.

Próximos a los médicos, hay una serie de sectores ligados a la salud que sin embargo se encuentran en situación conflictiva o preconflictiva como los bioanalistas, laboratoristas, enfermeros, farmacéutas, etc.

Las universidades nacionales regresaron a clases después de casi tres meses de paralización. La paz universitaria tampoco tiene signos de estabilidad dado el modo y las lagunas como se han establecido los acuerdos. Diferencias cuan-

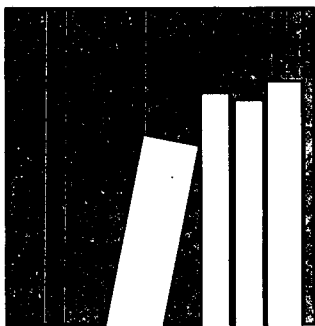
titativas entre lo aprobado por el CNU, con el voto salvado del Ministro de Educación, y lo ofertado por el gobierno, así como la falta de respuesta a las peticiones estudiantiles y de obreros y empleados, son bombas de tiempo para el futuro (véase el artículo sobre el tema en este mismo número).

Los empleados públicos también han desarrollado acciones conflictivas debido al descontento generado por el instructivo producido para gerenciar el contrato colectivo firmado. Para la federación de empleados, la eliminación y concentración de pasos hace perder ingresos importantes a muchos empleados públicos, y no está de acuerdo con el contrato firmado. El ejecutivo ha mantenido su posición, y la única solución está en los tribunales.

También, con ocasión de la discusión del contrato colectivo en la CANTV (teléfonos), se hicieron presentes tensiones, hasta el punto de que los trabajadores hicieron una huelga que duró 22 días, con serias implicaciones que podrían tornarse más graves. La empresa no deseaba llegar a un arbitraje. Pero el gobierno decidió llamar a él, con lo que las tareas, al principio obstaculizadas por la empresa, se reanudaron.

Los trabajadores tribunalicios, una vez más, han desarrollado paros escalonados por las razones de siempre. Otras empresas, como el Metro de Caracas, también están en problemas.

La manifestación más fuera de lo común, coincidente con sus filosofías de amor y respeto a los educandos, fue la puesta en escena por los educadores de Fe y Alegría en demanda de sus pagos oportunos y en equivalencia con los sueldos oficiales de acuerdo a los convenios establecidos con el gobierno. Fue una manifestación modélica por el orden y la compostura.



ROBERT, Jean-Noél. **De Roma a China. Por la ruta de la seda.** Herder, Barcelona, 1996. 333 pp.

El autor demuestra un impresionante dominio de la antigüedad, gracias a sus atentas lecturas de los clásicos greco-latinos, y la magia del narrador que tiene siempre presente un lector culto con el que quiere comunicar el gozo de sus hallazgos.

Estas dos cualidades, tal vez difíciles de juntar, hacen del estudio 'De Roma a China' un texto ciertamente excepcional por su encanto y erudición. Al autor le consta que en el siglo 11 de nuestra era, precisamente el año 166 bajo Marco Aurelio, tiene lugar el primer viaje por vía marítima, permitiendo el encuentro de ambos mundos, occidental y oriental, Roma y China. Trece siglos antes de las expediciones medievales que abren la era moderna.

Naturalmente el investigador no puede concebir su libro como un diario de viaje, ni su rigor de objetividad se lo permite. Pero le sirve de pretexto para irnos adentrando con guía de experto en todo un universo de influjos que desde Oriente ejercían constante fascinación sobre el Imperio Romano, que pensaba limitar con las fronteras del mundo. El comercio, el arte, la vida pública, la milicia... todo va desfilando ante los ojos del ávido acompañante, bajo el nebuloso sueño del país 'sérico', que está más allá de los Partos y de la India.

La famosa ruta de la seda, en realidad cuatro rutas al menos, alimentaba aquella ensoñación y ambición, de forma tangible a través de los artículos textiles de misteriosa elaboración, que de unas manos a otras llegaban por las complicadas redes de los comerciantes hasta el foro romano. El autor se excusa de haber hecho elección fundada de solución a no pocos enigmas que guarda consigo la arqueología, evitando embrollar al aprendiz con las hipótesis de pesados estudios. Se le agradece la sinceridad de esta prudente decisión. En cambio ha podido ofrecer el alma de una evocación que escapa al científico. A modo de ejemplo, la des-

cripción de Paimira podrá pasar a la más exigente antología de literatura histórica.

Es mérito de ROBERT comunicarnos su ciencia de la antigüedad como quien nos hace sentir siempre de viaje con alguna imaginaria caravana frente a todos los obstáculos que quebraron el poder de Alejandro Magno

Roberto Martialay

FORTE, BRUNO. **Teología de la historia.** Sígueme, Salamanca, 1995, 410 pp.

El autor modestamente lo subtítulo: «Ensayo sobre revelación, protología y escatología». En definitiva lo que en él se propone el sacerdote y teólogo B.Forte es responder a las preguntas cruciales de la vida: ¿por qué el dolor en el mundo?, con él ¿tiene sentido la vida?, ¿y el luchar cotidiano y el destino de muerte universal tiene algún significado que haga digna la tarea de vivir? Su sería reflexión teológica, en diálogo con la filosofía especialmente moderna y contemporánea, nos ayuda a comprender el sentido del obrar y del padecer de los hombres en la historia que es la vida. Porque la pregunta sigue en pie a pesar de todos los nihilismos e indiferencias. Lo que el autor rechaza es «la respuesta presuntuosa y absoluta». Y desarrolla la respuesta cristiana, necesariamente humilde, de fe: «Es la elocuencia del silencio Crucificado ante la 'cruz del tiempo' la que estará en el origen de toda posible 'teología de la historia'» (p.14)

Después de una introducción (pp 13-42) en la que nos viene a decir que la revelación, el comienzo y el cumplimiento son los tres elementos constitutivos de una teología de la historia que quiera responder a este problema del dolor del mundo, divide su respuesta en tres partes. La primera: «Revelación» (pp 45-217), es una *teología trinitaria de la revelación*, que revela a Dios sin agotar su absoluta libertad, su profundidad: el Dios siempre Mayor, el Inmanipulable. En una segunda parte, «Comienzo» (pp 221-317), desde la crisis ecológica, a la luz

de esa autocomunicación divina, reelerá el primer comienzo de los seres, el misterio del mundo, la vocación original, el valor de la criatura y su llamada a actuar en la vida respetando la gloria divina reflejada en todos los seres: «Busquen primero el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). La tercera parte nos presenta el «Cumplimiento» (pp 321-398) que desde la crisis de sentido de la modernidad y desde la «caída de sentido» que por hoy vive en el hombre postmoderno, lee -a la luz de la pascua, centro escatológico de la historia del mundo- el cumplimiento final, anticipado y prometido en la resurrección de Cristo. Se recupera la escatología: una escatología pascual, en la que «la Trinidad se ofrecerá como sentido de la vida y de la historia, como origen, regazo y meta de la existencia redimida, personal y eclesial... como la patria del mundo, como el destino último y maravilloso de todo lo que el Dios vivo ha llamado a existir para conducirlo a la vida sin ocaso» (p 343). Sólo el amor es el que da verdadero sentido a la vida y a la historia, y a la vida más allá de la historia.

Félix Moracho

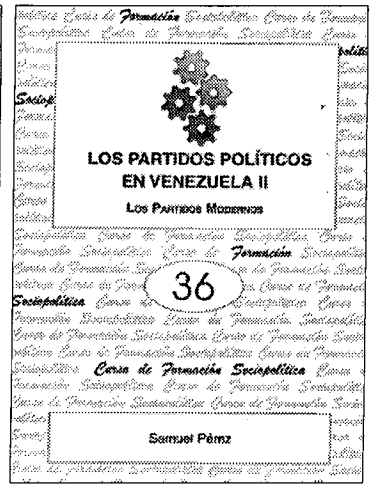
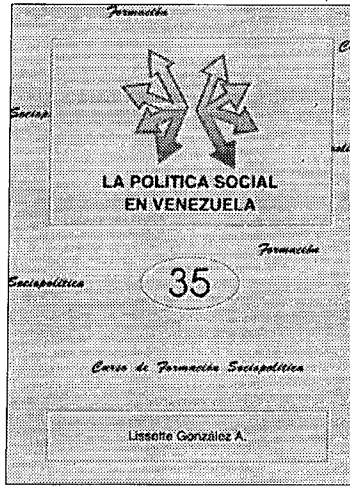
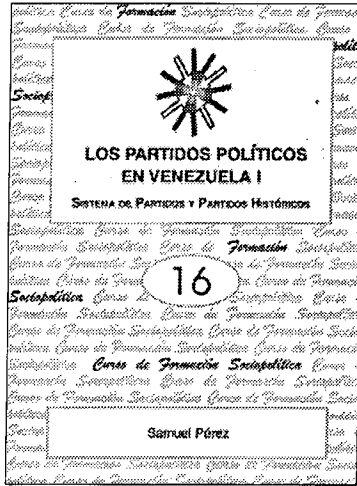
MELENDO, MAITE. **Vivir de verdad.** Sal Terrae, Santander, 1996, 158 pp.

Este libro transmite experiencia viva, jugosa, fresca: lo sentido, experimentado y vivenciado por la autora a lo largo de sus cincuenta años de vida, de vida de mujer, muy mujer, de vida de cristiana, muy cristiana. Experiencia de amar y ser amada. Experiencia de vivir de verdad en lo ordinario, en lo de todos los días. Celebración gozosa de sus bodas de oro con la Vida que es Dios: «Dios es mi vida, y mi vida es Dios. Por eso no puedo menos de celebrar mi vida...».

FM

Estamos
actualizando
reorientando
complementando el

Curso de Formación Sociopolítica



Títulos recientemente publicados:

- 6. Realidad social de Venezuela
- 10. Venezuela y su petróleo. El origen de la renta
- 11. Venezuela y su petróleo. El destino de la renta
- 14. La existencia campesina
- 15. La familia popular venezolana
- 16. Los partidos políticos en Venezuela I
- 17. El movimiento sindical en Venezuela I
- 18. El movimiento sindical en Venezuela II
- 30. Proceso de la cultura en Venezuela II
- 33. Los derechos humanos en Venezuela
- 34. Mercado y neoliberalismo en Venezuela
- 35. La política social en Venezuela
- 36. Los partidos políticos en Venezuela II

De próxima aparición:

- Proceso de la cultura en Venezuela III
- La producción agrícola
- Análisis socioeconómico de Venezuela



Novedades editoriales

FILOSOFÍA Y CIENCIAS

1

Escritos sobre física y filosofía (Debate)

2

Los usos de la diversidad (Paidós)

3

Isaac Newton: Una vida (Cambridge University Press)

4

El experimento moderno. Política y Psicología (Trotta)

5

Hannah Arendt y Martin Heidegger (Tusquets)

EDUCACIÓN

1

Hacia una educación global desde la transversalidad (Anaya)

2

Cómo educar para la democracia (Popular)

3

La aventura del petróleo (Estudios)

4

Tratamientos conductuales en la infancia y adolescencia (Pirámide)

5

Evaluación de experiencias y tendencias en la formación del profesorado (Univ. de Deusto)

TEOLOGÍA

1

El terrible poder de las sectas (Tikal)

2

La doctrina social católica y el orden económico (Unión)

3

Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo (Univ. Pontificia de Salamanca)

4

Reavivar el don de Dios (Sal Terrae)

5

El auténtico rostro de Jesús. Guía para una lectura comunitaria (Verbo Divino)

LITERATURA

1

Hadji Murat. TOLSTOI, L. (Cátedra)

2

Mal de amores. MASTRETTA, A. (Alfaguara)

3

Los hombres olvidados de Dios. COSSERY, A. (Anaya & Mario Muchnik)

4

Emblemática e historia del arte (Cátedra)

5

Los mesopotámicos (Cátedra)

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, C.A.

Edificio Centro Valores, P.B. • Esquina de la Luneta • Altigracia • Caracas
Teléfonos: 562 58 18 - 562 51 03 - 562 62 67 - 562 40 49 - 561 74 32 • Fax: 561 82 05